

# Wilhelm Reich



Carlos Frigola / Gerard Ponthieu



Carlos Frigola / Gerard Ponthieu

# Wilhelm Reich



« El amor, el trabajo y el conocimiento son las fuentes de nuestra vida;  
también deberían gobernarla. »

## Indice :

Cronología.....	5
1. La energía de los impulsos.....	17
2. El nacimiento del análisis del carácter.....	24
3. Más allá de Freud, más allá de Marx .....	30
4. La pulsión biológica .....	49
5. La biopatía, enfermedad de la vida.....	55
Bibliografía .....	60

---

**Portada:** Wilhelm Reich con su hijo Peter, 1947.

**Página anterior:** Wilhelm Reich en 1953.

**Sobre el autor:** Carlos Frigola nació en Borrassá, Gerona, Catalunya, en 1944. Psiquiatra, psicoanalista y médico orgonomista. Fue alumno de la Davistock Clinic y del Institute of Group Analysis de Londres. En 1978 constituyó con Eva Reich la Fundación Wilhelm Reich de España: [www.wilhelm-reich.org](http://www.wilhelm-reich.org)

## **Cronología**

1897. El 24 de marzo, nace Wilhelm Reich en Dobrzycynica, en este lugar de la Galitcia que pertenecía por aquel entonces al imperio austríaco y hoy adherida a Polonia. La familia paterna es de origen judío (algún antepasado fue un célebre rabino), pero su padre León no es creyente. En la familia sólo se habla alemán, sin educación religiosa ni tan sólo judía (*Freud, Reich, los judíos y las religiones*).

La madre es Cecilia Roniger, originaria de esta región de Austria, incorporada hoy a Rumania. Después del nacimiento de Wilhelm, la familia emigra a la parte ucraniana de Austria-Hungría, en Juzinetz. Es una familia acomodada, tanto por el lado paterno como por el materno, se los encuentra como diputados en el parlamento austríaco y miembros de profesiones liberales. Su nueva casa de campo es una vasta explotación de ganado bovino. León Reich tiene un contrato con el gobierno alemán para el aprovisionamiento de carne al ejército. Su comportamiento es tan dominante con sus obreros agrícolas como con su mujer y sus hijos. Su mujer permanece en la sombra, de personalidad oscura y poco inteligente. Wilhelm no tiene amigos de infancia, él mismo ha dicho a menudo que estaba abandonado, sin compañeros de juego, ya que no se le permitía relacionarse, ni con los pequeños campesinos ucranianos, ni con los niños de lengua yiddish de las familias vecinas. Lo que no hace que intime con su hermano menor, Robert, del que no hablará prácticamente nunca durante su vida: al nacer Robert pronto se desinteresa de él ya que esperaba una niña. Debido a ello estaban siempre en competición, disputándose el primer lugar en el corazón de su madre, como cazadores o jinetes. Wilhelm es particularmente turbulento, y tanto Robert como él comparten la misma propensión a los accesos violentos de cólera: «¡Actúas como padre!» es el reproche favorito que se envían mutuamente. Wilhelm idolatra a su madre durante toda su vida. Con su padre aprende el manejo del fusil, pero en adelante la idea de matar por placer le horroriza. En *La muerte de Cristo* (1953) ilustra la impotencia total de la vida frente a la «bestialidad humana» con esta imagen: «La mirada de un ciervo moribundo dirigiendo por última vez los ojos sobre su asesino, resume inmejorablemente la situación emocional *pestilente*». Ya no desea más tirar al blanco ni tener un arma en sus manos: «No golpeo a los niños, no voy de pesca, no mato a los cabritillos o conejos. Pero soy un tirador prestigioso y casi siempre doy en el blanco» escribirá en *Escucha hombrecito*.

El joven Willy, así es su sobrenombre, estudia en la casa familiar con dos preceptores particulares que lo preparan para entrar en el instituto alemán de Czenowitz, a la edad de 14 años. Entonces sufre el mayor trauma de su infancia: el suicidio de su madre. Según Ilse Ollendorf, fue el suceso que más influyó en su vida, y además: *No es de extrañar que Reich haya influido en la muerte de su madre haciendo notar a su padre las relaciones íntimas entre ella y uno de sus maestros. Si no pudo llevar a término su psicoanálisis es muy probable que fuera debido a causa de este fracaso. (La sexualidad de Reich)*.

1914. León Reich, agobiado por la muerte de su mujer, desistiendo del suicidio por la sola idea de dejar solos a sus hijos, muere de una pulmonía suicida que evoluciona en tuberculosis (testimonio de Ottie Heifetz). Reich reemplaza a su padre en el trabajo y a la vez prosigue sus estudios. De los años de infancia en la granja conservará una viva nostalgia; tenía toda la razón de guardar en el recuerdo a las hermosas jóvenes ucranianas que lo rodeaban (*La sexualidad de Reich*). Recordará también las canciones populares y las danzas campesinas en las que participaba. Conoció en esta época una vida bucólica cercana a la naturaleza; evocará a menudo los perfumes del campo, del heno, de las cosechas.

1916. Entra en filas incorporándose en el ejército austríaco en guerra y se hace oficial. La vida militar parece complacerle; participa en las operaciones militares del frente italiano, conoce los bombardeos y las trincheras. *Tengo la impresión de que en esta época, su conciencia social no estaba todavía muy desarrollada y se había acomodado fácilmente a la guerra sin preocuparse demasiado del fundamento por el que luchaba. Hasta este momento todavía no era un «rebelde». (I.O.)*
1918. Después de la guerra se inscribe en la facultad de derecho de la universidad de Viena. Luego pasa a la facultad de medicina. Comparte un pequeño alquiler con su hermano y otro estudiante. En la total miseria y como testimonio, unas palabras dejadas por su camarada: *Willy, he dejado patatas pero no las comas todas, guarda algo para Robert.* Sin traje civil, Reich debe conservar el uniforme militar para asistir a clase... Llega a diseccionar el cerebro cuando los otros están todavía en el principio. Manifiesta vivo interés por la biología. Su inteligencia irrita a más de un discípulo. Da clases particulares para poder sobrevivir.
1919. Asiste a una conferencia sobre psicoanálisis. Decide consagrarse a la psiquiatría. Se le admite excepcionalmente en la sociedad psicoanalítica de Viena como estudiante de medicina no diplomado. Sigue cursos de hipnosis y terapia por sugestión. En una nota de su diario fechada el primero de marzo, escribe: «Fundándome en mi experiencia y observando a los demás y a mí mismo, he llegado a la convicción de que la sexualidad es el centro alrededor del cual gravitan, no tan sólo la vida íntima del individuo, sino también la vida social».
1920. Presenta su primer trabajo psicoanalítico: «Conflictos de la libido y formaciones delirantes en Peer Gynt de Ibsen». Tiene 22 años. Más tarde no vacilará en referirse a este personaje por el que siente bastante afinidad. Peer Gynt es, en el sentido popular, el original, el loco, el que «después de mucho tiempo ha llegado a anularse dentro de sí mismo; si no fuera así, la vida resultaría demasiado difícil y peligrosa». Con 13 años de antelación se deja ya entrever el Reich de *Psicología de masas del fascismo*, al escribir en este comunicado: «(...) La humanidad se encuentra todavía en la fase infantil de la necesidad de protección y sugestibilidad; como el individuo niño, rechazo y demanda de autoridad son las tendencias en contradicción de la humanidad infantil. Bajo este punto de vista, el progreso socialista (la conquista de la individualidad espiritual inmanente al concepto materialista de comunidad) significa convertirse en hombre: madurez filogenética (N.d.l.r.: del griego *phule*, tribu y *genesis*, origen, refiriéndose aquí a la madurez transmitida durante el proceso histórico, en oposición a la madurez individual «espontánea» por así decirlo), aptitud para asumir una responsabilidad total condicionando su conciencia a la propensión reaccionaria de las masas».
1921. Se casa con Annie Pink, «una de las estudiantes más atractivas, destacadas y cortejadas». Empieza a ganarse la vida como psicoanalista. Annie hace también de psicoanalista y participa con Reich en el movimiento socialista. El 14 de diciembre presenta a la sociedad psicoanalítica: «El complejo sintomático en la histeria de conversión». En esta ocasión, Freud le aconseja que no lea más una conferencia; lo hará, renunciando a todo texto escrito para tomar la palabra, *a pesar de que siempre había preparado cuidadosamente la menor charla. (I.O.)*

Es elegido jefe del seminario de sexología. Presenta un trabajo sobre «El concepto de la libido de Forel a Jung»: «Llegué a la conclusión de que la libido para Freud no es lo mismo que la libido de la era prefreudiana. Para ésta última, la libido era el deseo sexual consciente. La libido de Freud no era más que la energía del instinto sexual» [*La función del orgasmo (1942)*].

1922. Médico diplomado por la universidad de Viena (24 años). Continúa con su formación psiquiátrica. Se convierte en el primer auxiliar de la policlínica psicoanalítica fundada por Freud. Será su subdirector de 1928 a 1930, fecha de su partida de Viena.

Durante los años veinte, Reich está totalmente absorbido por el psicoanálisis y su interés por la bio-energía queda relegado a segundo plano, pero no deja de estar presente tal como lo señala Ilse Ollendorf: *Su gran idea fue, desde siempre, el concepto*

de la energía. La teoría del orgasmo y el descubrimiento de la energía vital (orgón) están ya grabados desde el principio en su investigación, como lo atestigua un artículo suyo, publicado en 1923 en la Revista de Sexología, bajo el título de «Energía de las pulsiones».

1924. Empieza a estudiar el origen social de las enfermedades mentales, lo que le lleva al intento de conciliar los conceptos marxistas y freudianos (hecho que provocará que sea desacreditado por los dos bandos). Dirige el seminario de técnica psicoanalítica (instituto de formación de los psicoanalistas). Es miembro del partido socialista austríaco.
1926. Conferencias y seminarios sobre la genitalidad y esbozo de la teoría del orgasmo, que según Reich, enlaza las bases biológicas y científicas de la teoría psicoanalítica.
1927. Aparición de *Die Funktion des Orgasmus (La función del orgasmo)* que marca la primera piedra de la teoría reichiana: el bloqueo de la función orgásmica hace imposible desarrollarse, vivir, expresarse, amar con plenitud. Es una obra básicamente clínica (no confundir con la otra *función del orgasmo* publicada en EE.UU. en 1945) que concluye, de alguna forma, lo que suele llamarse período psicoanalítico de Reich, en el sentido básico de que contiene los gérmenes del conflicto con Freud y los psicoanalistas ortodoxos. Para el diagnóstico y la terapia señala la importancia de la genitalidad, es decir, la posibilidad de una vida sexual satisfactoria. Reich se opone a la tendencia de los psicoanalistas de entonces a «domesticar» la sexualidad y organizar además su represión. Abreviando un poco, se puede decir que esta divergencia se acentúa con la tendencia de Freud a abandonar relativamente su tesis de «las neurosis actuales» en relación directa con los trastornos de la vida sexual, en provecho de los conflictos y complejos de la infancia. Esto tenía como ventaja afianzar a los partidarios y practicantes de un psicoanálisis de carácter jesuítico o puramente especulativo. La controversia se hace cada vez más directa, particularmente al publicar a Freud: *Inhibición, síntoma y angustia*, en que daba como conclusión el origen endógeno de las neurosis. Con parecida lógica, Freud había formulado la hipótesis de un masoquismo primitivo en el hombre, lo que conducía a abandonar toda esperanza de mejora de la condición humana, eliminando la represión sexual y social. Reich no puede resignarse a tal pesimismo, al contrario, oponía con insistencia su resolución libertaria y revolucionaria.

En este año aparece también su ensayo *Del análisis caracterológico*, esbozo de lo que llegará a ser *El análisis del carácter* (1933-1940), en realidad la primera obra de técnica psicoanalítica. Reich se va alejando cada vez más del papel pasivo del terapeuta, mero intérprete de los productos de un paciente, procurando intervenir de una forma más activa y directa sobre el proceso patológico; de ahí la necesidad de analizar el carácter y sus diferentes expresiones psíquicas y corporales; de ahí también, las nociones de coraza caracterial y muscular.

*Los analistas que seguían el seminario de Reich en Viena, recuerdan estos momentos como los más estimulantes y apasionantes de su formación. La vitalidad y entusiasmo de Reich galvanizaban al grupo; nadie escapaba a su influencia. Entre otras dotes Reich poseía la de actor. Nos contaban cómo parodiaba las actitudes de las diferentes enfermedades mentales, las expresiones faciales típicas y las actitudes corporales, para hacerlas más comprensibles a sus alumnos, lográndolo con éxito. (I.O.)*

Por entonces Reich padece una tuberculosis pulmonar, viéndose obligado a permanecer en un sanatorio de Davos, en Suiza, durante varios meses. Desde el punto de vista psicoanalítico, el origen de esta biopatía («enfermedad de la vida») según neologismo del propio Reich, resultaría interesante de determinar. ¿Hay que atribuirla al hecho de que su padre y hermano hayan muerto de la misma enfermedad? o probablemente, ¿hay que ver en ella una reacción de su ruptura con Freud que rehusó realizar su análisis? *Resumiendo, creo que Reich veía en Freud un sustituto de su padre y vivió este rechazo como algo intolerable respondiendo a él con una grave depresión. (I.O.)* En Davos termina Reich *Die Funktion des Orgasmus*, en cuya dedicatoria escribe: «A mi maestro, el profesor Sigmund Freud, en testimonio de un profundo respeto».

1928. Al regreso del sanatorio duplica su actividad, principalmente en el aspecto político. Decepcionado por los social-demócratas austríacos a los que acusa de venderse a la patronal, se afilia al partido comunista y comienza a militar con ardor: manifestaciones, octavillas, mítines y tomas de palabra. Más tarde, en *People in Trouble*, evoca la increíble ingenuidad que le hace suponer que la adhesión a la revolución sería suficiente para conseguir la razón de sus adversarios políticos. También habla de lo que motivó su deseo de comprender a la clase obrera, las masas, y sus reacciones. De estas experiencias extrae sin duda las mejores enseñanzas que llegarán a hacerle poner en duda la ideología y práctica políticas, hasta el punto de que durante sus últimos años, negará haber militado jamás. *Es cierto que no aceptó nunca las responsabilidades políticas, pero leyendo un resumen de sus actividades y hablando con los que estaban a su lado por aquel entonces, no hay duda de su compromiso político, aunque sus actividades estuvieran limitadas a cuestiones de higiene mental. (I.O.)*

1929. Comprendiendo, con bastante antelación sobre sus contemporáneos, la necesidad apremiante de crear centros de higiene social y sexual, Reich funda con otros cuatro analistas y tres ginecólogos la *Sociedad socialista de investigación sexual*.

Más tarde abren las primeras clínicas de higiene sexual destinadas a obreros y asalariados: información sobre el control de natalidad, puericultura, educación sexual de niños y jóvenes, conferencias, debates públicos. Es la época de ilusiones obreristas. Reich, en efecto, se abandona un poco al mito de un proletariado exento de la contaminación del microbio burgués. En *Funktion des Orgasmus* escribe que la genitalidad del obrero no está recargada con las restricciones que comportan los intereses económicos y los de la propiedad, siendo menos inhibida la genitalidad en cuanto la condición económica es peor; «las neurosis son más escasas en el proletariado».

Esta actividad política aumenta con la investigación teórica dirigida a conciliar marxismo y psicoanálisis. Aparición del «Materialismo dialéctico y psicoanálisis», en una revista moscovita. Septiembre. Estancia en la URSS. Reich queda fascinado por las transformaciones que aporta la revolución de octubre, tales como la liberación de las leyes sobre el matrimonio, el divorcio, el aborto, la homosexualidad, el control de natalidad y, también, las nuevas perspectivas en materia de educación sobre el niño y adolescente. Organiza una gira de conferencias con algunos colegas rusos, que a su vez le permitirá observar algunos centros educativos experimentales y escuelas maternas. Así establece amplios contactos, principalmente con Vera Smith, célebre educadora y animadora de un jardín de infancia experimental. Reich cataloga este intento bastante desacreditado, sin duda como «el primero en la historia de la pedagogía para dar un contenido a la teoría de la sexualidad infantil». Reich no vacila sin embargo en reprocharle algunas concesiones a los conceptos psicoanalíticos de la época como la de haber tomado como dogma la necesidad de la «sublimación por el principio del placer» en el niño en vistas de su «adaptación a la realidad». Se muestra ahí, sin duda, un efecto del «patriotismo político» que tanto criticó.

1930. A finales de septiembre Reich se marcha de Viena a Berlín. Probables razones: 1) por un lado está realmente decepcionado del comunismo austríaco (tan sólo 3000 inscripciones en todo el país) en un momento que él estima políticamente muy activo; 2) en Berlín espera encontrar mejor contexto para propagar sus ideas (el partido comunista tiene una base particular mucho más importante y la reforma sexual hace progresos bajo el impulso de pioneros como Helen Stoker y Magnus Hirschfeld); 3) por otro lado, la frialdad -por no decir hostilidad- que cada vez más le oponen los psicoanalistas vieneses; 4) se añade el deseo de hacerse analizar por Rado en Berlín. Después de haber «husmeado» la atmósfera berlinesa, se da cuenta del extremo interés manifestado sobre todo por los jóvenes respecto de sus tesis referentes a la estrecha relación entre sexualidad y política. Desde entonces Reich concibe el propósito de impulsar igualmente, a nivel práctico, un trabajo de integración entre la liberación sexual y la socioeconómica. Hasta el punto de que para él todo terapeuta debe examinar, no tan sólo los problemas individuales de cada paciente, sino los de la sociedad en su conjunto, ya que no basta con tratar y en lo posible curar, sino también prevenir.



Reich se encuentra como miembro de la sociedad psicoanalítica de Berlín y militante activo del partido comunista. Sus ideas son compartidas entonces por analistas como Fromm, Berneld y Fenichel, que organizan un grupo de «psicoanalistas marxistas».

1931. Esta forma de inocular el virus político, el de la «peste emocional», que Reich combatirá ferozmente, sobre/en el cuerpo psicoanalítico, provoca pronto fenómenos de rechazo. Esta época, especialmente revuelta en Alemania, incita a maniobrar bajo mano con la finalidad primordial de excluir a Reich de la Asociación psicoanalítica internacional y, más tarde, del partido comunista. Anteriormente, el partido comunista, desaprueba la creación de la *Asociación alemana para una política sexual proletaria*, es decir, la *Sexpol*. Aparecen también las ediciones *Sexpol Verlag* con los folletos de educación sexual para niños «Cuando vuestro hijo pregunta» y «La lucha sexual de los jóvenes», un librito del que Reich reniega más tarde debido a su opción política: «Los aspectos políticos de esta obra están superados y anticuados, por lo tanto sin valor» (1953).

No está de más citar un libro atrevido, en el sentido en que Reich no duda en desafiar a la moral de la época -muy represiva se supone-, su código penal y todo un arsenal de penas previstas para la corrupción de menores (de tanta actualidad no tan sólo en Alemania).

Ahora bien, este libro dedicado a «la juventud sin límites de edades inferiores o superiores» está destinado a subvertir la moral corriente: «Los jóvenes no tienen tan sólo derecho al conocimiento sexual sino que, además, tienen derecho a una vida sexual satisfactoria (...). Un derecho no se mendiga sino que se conquista». En *La lucha sexual de los jóvenes*, Reich hace pedazos esta concepción reductora y castradora de la sexualidad cuya finalidad sería la reproducción de la especie. Habría sido un gran error de la naturaleza el dotar a la mujer y al hombre de sexos destinados a acoplarse tan sólo las veces necesarias y suficientes para la procreación, mientras que el deseo impulsa al coito miles de veces durante una existencia... Quedando mucho que hablar todavía de la función del placer. En esta época, impregnada como está de economismo, Reich designa como únicos responsables de la represión sexual al capitalismo, la burguesía y a sus objetivos aliados.

Se propone federar también las casi 80 organizaciones de consulta e investigación sexual, obra de los pioneros Helen Stocker y Auguste Forel, las cuales contaban en total con unos 35.000 miembros, muchos más que los de cualquier gran partido de Alemania en aquel tiempo. Pero, dispersas, sino divididas por sus afiliaciones a los diferentes partidos, su papel es limitado. De aquí el proyecto de Reich de coordinar estas organizaciones entre ellas y ligarlas al partido comunista. Con el acuerdo de éste, Reich elabora una «plataforma de política sexual». La acogida favorable del público conduce rápidamente a la creación de la *Asociación alemana para la política sexual proletaria*, abreviadamente *Sexpol*.

El primer congreso tiene lugar en 1931, en Dusseldorf, con la presencia de ocho asociaciones que reagrupan en total 20.000 miembros, número que se duplicó rápidamente en algunos meses. El rápido desarrollo de la *Sexpol* y la influencia creciente que fue tomando hizo que los dirigentes del PC comenzaran a inquietarse primero y a oponerse después, sobre la base de argumentos por lo demás escabrosos, como estas declaraciones hechas por un médico comunista: *Los problemas del orgasmo son un asunto burgués. Para el proletariado lo importante es la obligación de procrear* (Congreso *Sexpol* de 1933, en el cual Reich fue cesado y la asociación disuelta).

1932. Reich desarrolla la crítica de las costumbres sexuales burguesas tomando como referencia los trabajos antropológicos de Malinowski sobre los indígenas de las islas Trobriand; publica también *La irrupción de la moral sexual*. En este mismo año, durante la manifestación del 1º de mayo en Berlín, conoce a Elsa Lindenberg, bailarina de ópera que formaba parte de la misma célula (así como Artur Koestler). Más tarde coincide con ella en Dinamarca. En su trabajo como terapeuta de los movimientos corporales y como profesora de danza moderna, utilizará la teoría de las corazas musculares. Se convierte en su segunda compañera hasta que Reich parte a los EE.UU.

1933. Se le excluye del partido comunista. Hitler toma el poder. El partido comunista alemán, precisamente los funcionarios de las oficinas políticas, temen que las actividades de Reich, en favor de una sexualidad libre, debiliten el fervor revolucionario de los jóvenes. Sobre este aspecto, los dirigentes comunistas no hacen más que alinearse a la concepción freudiana de la sublimación. Se ordena retirar sus obras de las librerías comunistas, con prohibición de difundir sus libros y folletos en el interior del partido. Lo que por otro lado provoca «agitaciones de la base». Pero, una semana más tarde, Hitler será más radical. En marzo, Reich y su mujer Annie se ven obligados a abandonar Alemania y dirigirse a Viena cuyo ambiente no es más tranquilo. Y además sus relaciones de pareja se degradan.

En el plan profesional, Reich ha roto prácticamente con sus antiguas relaciones, la distancia se ha ensanchado debido a la importancia de los últimos acontecimientos de Alemania, por lo que se ve totalmente negado por las organizaciones progresistas. En enero, Reich firmó un contrato con la editorial del movimiento psicoanalítico alemán para la publicación de *El análisis caracterial*; había corregido el borrador cuando, recién llegado a Viena, se entera de que el contrato es anulado «debido a la situación política». En cambio, se le autoriza a publicar la obra por su cuenta y riesgo. Después de su carta de protesta, se emprenden diversas maniobras en su contra por la sociedad vienesa de Psicoanálisis, cuyo presidente llega al punto de pedirle la dimisión. La mayoría conservadores, los psicoanalistas temen represalias del poder si garantizan a personas como Reich. A la llegada de Hitler, creen ingenuamente que la exclusión de los «bolcheviques» les libraría de problemas. El ambiente vienés se hace pronto tan irrespirable que Reich decide partir a Dinamarca, a Copenhague, donde llega el 1 de mayo. Aparición en junio de *El análisis caracterial* y, en agosto, de *Psicología de masas del fascismo*, enriqueciéndolo en el último momento con las reflexiones sobre los acontecimientos que sacuden Alemania.

El primer incidente sucede con la aparición de un artículo de Reich en un periódico danés titulado «¿A dónde va el movimiento nudista?» en el que Reich pone de manifiesto el aspecto pequeño burgués y sensato de los nudistas (todavía de actualidad). Pero el tema en sí, añadido a un error de traducción de la palabra alemana *wipfe* (pene), sobresalta al ministro danés de justicia, que aunque sea pro-socialista acusa al editor de pornografía (también de actualidad). Este rehusa prolongar a Reich el permiso de residencia. Se dan algunas manifestaciones en su favor, pero finalmente ha de abandonar el país a últimos de noviembre. Entonces realiza una pequeña gira por Europa: Londres, donde se encuentra con Malinowski; París, Zurich, un período en El Tirol para ver a sus hijos, luego una travesía temeraria por la Alemania nazi confirmándole su punto de vista sobre la psicología colectiva.

1934. Decide instalarse en Suecia, en Malmö, cerca de la capital. Funda la *Revista de psicología política y economía sexual*, cuya aparición durará cuatro años, alentada por la «oposición» marxista dentro del movimiento psicoanalítico. La principal publicación, con el seudónimo de Ernest Parell, es «¿Qué es la conciencia de clase?», en la que expone las reflexiones de su incursión por la Alemania nacional socialista.

Junio. Una vez más, se ve obligado a «desalojar»: el permiso de residencia y de trabajo le ha sido retirado también en Suecia. En agosto, es excluido de la Sociedad Internacional de Psicoanálisis por una orden autoritaria y, además, camuflada. No obstante, presenta en el congreso de Lucerna un comunicado titulado «Contacto físico y corriente vegetativa» siendo la primera contribución importante de la unidad psicosomática. En este congreso, se divulgaron los primeros chismes sobre su «locura», de la que manifestaba ya los «síntomas» y, por otro lado, se le calumnia diciendo que hacía lo posible para «seducir a todas las mujeres que tenía en tratamiento». Aparte de los argumentos políticos avanzados que justifican esta exclusión, evidentemente son los síntomas característicos de la «plaga emocional», los que se oponen cada vez más a Reich.

Octubre. Se instala en Oslo con Elsa Lindenberg. Inicia sus experiencias sobre bioelectricidad.

1935. La Gestapo prohíbe y confisca todas las publicaciones de Reich aparecidas o por aparecer *ya que son de origen perturbador del orden y la seguridad públicas*. En Noruega empieza un período de actividades relativamente apacibles. Organiza un seminario de psicoterapia, conferencias e investigaciones experimentales sobre la función eléctrica de la sexualidad y de la angustia.
1936. Funda el *Instituto de investigaciones biológicas de la economía sexual*, que se halla en un gran edificio que reagrupa actividades de laboratorio, de edición y cursos teóricos y prácticos. Su equipo está formado por médicos, psicólogos, monitores de escuelas maternas y de jardines de infancia, sociólogos y auxiliares de laboratorio. Problemas de organización que hacen germinar la idea de la «democracia en el trabajo». Elabora un nuevo método terapéutico, *la vegetoterapia*, (de *vegetus*, vivo, vigoroso), que evolucionará hacia la *orgonterapia*; consiste en establecer la unidad funcional de los fenómenos biológicos y de la economía sexual por una parte y de la psique y soma por otra. Reich parte del «análisis caracterial», análisis de las formas, extendiéndolo a la estructura corporal. De esta forma, quebranta el viejo tabú psicoanalítico de no tocar jamás el cuerpo del paciente, y Reich pone la mano -si se atreve a decirse- a la «masa muscular» de la que trata de desenmascarar los nudos, las crispaciones, los bloqueos, estasis de energía, para hacer consciente al paciente de sus represiones, actuando de esta forma sobre las tensiones psíquicas.
1937. Artículos sobre «El reflejo orgásmico». Aparición del libro *Reflejo orgásmico, actitud muscular y expresión corporal*. Reich multiplica las investigaciones de laboratorio sobre la tensión y la carga bioeléctrica de los protozoarios, relacionados en la pulsación orgásmica y biológica, expresada por la fórmula «tensión-carga-descarga-relajación». El científico francés Roger de Teil se une con él para las investigaciones sobre los «biones», o vesículas de energía vital. (Los archivos del Fondo Wilhelm Reich encierran centenares de metros de película sobre estas y otras experiencias). Reich se interesa por el cáncer en correlación con el bloqueo emocional, estasis energéticos y desintegración celular.

Seducido por la consistencia de *Psicología de masas del fascismo*, el pedagogo libertario inglés Alexander S. Neill entra en el Instituto, donde en seis semanas de vegetoterapia, «experimenta más emoción que durante años de análisis». Una amistad indestructible nace entre los dos hombres. Iniciada ya con algunos artículos, la campaña de difamación contra Reich se intensifica, tanto por parte de psiquiatras y biólogos como por la prensa fascista y comunista. Insinuaciones y mentiras, o semi-verdades sin fundamentos científicos y, menos aún, racionales.

1938. Aparición de *Die Bione (Los Biones)*. Es calificado por los científicos de charlatán y psicópata. La ciencia oficial lo designa como su enemigo directo y no cesará de hacerlo sin reparo, pero sin examinar científicamente los descubrimientos e hipótesis de Reich.

De septiembre de 1937 a noviembre de 1938, más de cien artículos hostigan a Reich tratándolo de *judío pornográfico o*, mejor aún, de *Dios Reich creando la vida*. Reich no quiere descender al ruedo, pero no deja de estar afectado por esta campaña de calumnias.

1939. Antes de que su permiso de residencia le sea retirado una vez más, decide aceptar la invitación del doctor Teodoro Wolfe y se dirige a EE.UU. a dar una serie de cursos sobre la «vegetoterapia caracterioanalítica». El 19 de agosto se va de Noruega y Elsa Lindenberg rehusa acompañarle. Elsa Lindenberg comenta esta consternante serie de sucesos: *Se hubiera dicho que cada vez que había de partir de cero, Reich se elevaba todavía más alto, hacía descubrimientos más importantes; pero hay que manifestar también que, proporcionalmente, sus decepciones le parecían cada vez más crueles y difíciles de soportar.*

Pocos días antes de estallar la guerra, Reich desembarca en Nueva York, como profesor. Theodore Wolfe le había preparado, con antelación, una cátedra de análisis caracterial en la New School for Social Research. Instala su laboratorio en su casa de Forest Hills. Sus hijas Eva y Lora, están también en Nueva York con su madre desde 1938. Reencuentro con Ilse Ollendorf.

1940. Durante las «vacaciones con camping» en la proximidad del Canadá, descubre el Estado de Maine, que le recuerda extraordinariamente Noruega. Encuentra un pequeño chalet de madera por alquilar a orillas del Mooselookmeguntic Lake, cerca de Rangeley. Además de la belleza del lugar, la atmósfera particularmente pura y seca le seduce y le incita a activar sus observaciones visuales. Descubre el orgón atmosférico. Bautiza el chalet «Orgonotic Lodge» convirtiéndose, en efecto, en el «cuartel general de la orgonomía» hasta 1946 en que Reich decide, después de haber hecho construir Orgonon, abandonar definitivamente Nueva York. *La permanencia y la serenidad de la naturaleza, impulsó a que Reich volviera siempre aquí y le proporcionó durante tan largo tiempo la fuerza para soportar la adversidad. (I.O.)*

El 13 de febrero se dirige a Prinde Town para reunirse con Einstein. El encuentro, muy cordial, dura cerca de cinco horas. Einstein lamenta que Reich no sea doctor en física, le divierte el orgonoscopio que le ha llevado Reich... Este, además, le hace partícipe de su descubrimiento: la diferencia entre la temperatura interior del acumulador y la temperatura exterior, fenómeno cuya observación haría objetiva la existencia de la irradiación orgonómica. *Sería una gran bomba para el mundo de la física*, declara Einstein, pidiendo verificarlo él mismo a partir de un acumulador. Reich regresa entusiasmado. A partir de febrero, vuelve a ver a Einstein con un pequeño acumulador; la experiencia parece ser concluyente. Sin embargo, Einstein quiere proseguir las observaciones durante dos o tres semanas y promete escribir a Reich, realizándolo 10 días después. Como Reich, reduce la diferencia de temperatura, pero de acuerdo con las observaciones de su asistente, le atribuye otra causa: la circunstancia de la convección del calor. El 20 de febrero, Reich responde con una larga carta-memoria en la que rehusa la objeción del asistente de Einstein con una serie de argumentos y exposiciones de contra-experimentos que descartan el fenómeno de la convección. Einstein por razones desconocidas, no llegará jamás a responder, excepto para oponerse a la publicación, anunciada por Reich, de la correspondencia intercambiada en este asunto. En el colmo de la paciencia, Reich no publicará esta experiencia hasta 1953 (*El asunto Einstein*).

Una de las explicaciones aventuradas al comportamiento de Einstein es que quizás había entrevisto el alcance de los trabajos de Reich, pero que estaba demasiado preocupado entonces por la energía atómica para aventurarse en otra investigación. A pesar de todo, como siempre, Reich se rehace pronto de esta amarga decepción y vuelve a centrar sus esfuerzos en el Instituto Orgón.

1941. En Forest Hills, los vecinos se inquietan, sospechan, espían, fantasmear: ven ratones por todos sitios y, además, un criado negro auxiliar de Reich. Este extraño extranjero, ¿será fascista, comunista o un abortador? Pronto dirigen una petición al propietario de la casa que, realizando una verificación, no encuentra evidentemente nada que decir. Pero Reich no soporta ser espionado y prefiere cambiar a otra casa, mejor adaptada a sus actividades; siempre en Forest Hills. El 12 de diciembre, a las 10 de la mañana, es detenido por dos agentes del FBI y arrestado durante más de tres semanas para algunas «verificaciones». Después de registrar su domicilio, se le deja en libertad el 5 de enero de 1942, sin otra explicación. Oficialmente el FBI niega que se haya tratado de agentes a su servicio.

1942. Publicaciones de *La función del orgasmo*, una de las obras más importantes o, en todo caso, la más sintética que constituye el tomo I del descubrimiento del Orgón. Artículos en la *International Journal of Sex Economy and Orgone Research*.

Compra del terreno que se convertirá en Orgonon. (Reich autofinanciará siempre sus realizaciones a partir de los ingresos procedentes de sus cursos, de sesiones de orgonoterapia (a excepción del uso de acumuladores, alquilados simbólicamente en provecho de la fundación de Reich y sobre todo, de los derechos de autor procedentes de sus libros en circulación que siempre ha sido y es importante). Reich hace planes sobre el futuro, proyecta laboratorios y centros de investigación, hospital, biblioteca, centro infantil, sala de estudios, habitaciones y un observatorio astronómico. En parte, esto se realizará a su muerte.

1943. Se ponen sus conceptos en ecuaciones matemáticas, en forma de una «ecuación orgonométrica», expresión del funcionalismo biofísico, que publica al año siguiente, junto con una exposición de sus descubrimientos. Comentaba que éstos «deberían llevar a cambios sociales y a combatir el fenómeno del fascismo».

1944. El nacimiento de su hijo Peter duplica su interés por los recién nacidos. Da a conocer a Neill su admiración, escribiendo que, después de 25 años de psiquiatría, se sentía como un estudiante al mirar al niño.

Consagra lo esencial de sus ingresos al equipo y a la instalación de Orgonon. *Compramos muebles de ocasión que reparaba en los momentos perdidos. En esta época, Reich adquirió un nuevo aparato de rayos X destinado al estudio de los fenómenos energéticos. (I.O.)*

Desarrolla el concepto de «democracia en el trabajo» a cuyo propósito dice a uno de sus estudiantes: «No deseamos la anarquía, queremos el orden. Tomamos nuestro racional fundamento en el anarquismo y el comunismo. Profeso una gran admiración por Kropotkin, pero no olvidamos que los tiempos cambian, que las verdades de ayer son mentiras hoy». Trata de aplicar la democracia del trabajo en sus propias organizaciones, en las que sólo los que efectúan el trabajo tienen derecho a su regulación.

Puesta a punto de un orgonómetro destinado a medir los campos energéticos de la materia viva (seres humanos, animales o plantas).

1945. Se construye el *Orgonon Studentes Laboratory* que comprende esencialmente una sala especial tapizada por entero de hojas de acero y equipada con numerosos instrumentos destinados al estudio orgonómico.

Seminario sobre los recién nacidos con participación de varios pediatras y de una escuela maternal.

Primer artículo sobre la «plaga emocional». Aparece en inglés la traducción, hecha por el doctor Wolfe, del *Análisis caracterial*.

1946. A pesar de su gran expediente, llega a ser ciudadano americano. Empieza a escribir *Escucha hombrecito*, como una descarga personal (sin ser destinado a publicaciones), y contra las incesantes agresiones de la sociedad de los «fascistas ordinarios». Primer curso en el laboratorio de Orgonon. Aparece la traducción inglesa de *Psicología de masas del fascismo*, edición revisada y aumentada por Reich.

1947. Tentativa de linchamiento. Se presenta a Reich una mujer con recomendaciones de amigos de California. De hecho es periodista, y cuando Reich se entera, dice que no quiere nada de publicidad. Mildred Edie Brady ha tenido éxito: conoce lo suficiente desde su punto de vista para publicar en abril, en *Harpers Magazine*, un artículo sensacionalista con el título evocador: «¡El nuevo culto del sexo y la anarquía!» El 26 de mayo reincide con otro artículo titulado «El extraño caso Wilhelm Reich» en la revista *New Republic* considerada como progresista mezclando, insidiosamente, verdades, semiverdades y mentiras. Este artículo servirá no sólo de alimento base de la prensa de carroña, con una cascada de subproductos difamatorios, abarcando hasta los periódicos con reputación de serios, sino que también provoca una encuesta de la *Food and Drug Administration* (organismo de control de los productos alimenticios y farmacéuticos) sobre los acumuladores de orgón y las prácticas médicas de Reich. Todo y habiendo Reich informado regularmente a la FDA de sus trabajos, el primer inspector de la FDA se presenta durante el verano en Orgonon, refiriéndose a los artículos de Brady. Más tarde le siguieron otros con sus preguntas, cuya motivación científica es evidente: *¿Cuántas mujeres hay en el Instituto Orgón?* etc. La pesquisa llega a otros médicos orgonomistas y a sus enfermos. Reich rehusa admitir la menor competencia a la FDA para juzgar sus técnicas terapéuticas: «¿Deberemos capitular delante de cualquiera de la FDA que se ocupa de la aspirina y otras mercancías por el estilo?».

Este mismo año aparece el primer número de *Annals of the Orgone Institute* y tiene lugar el segundo curso de verano en Orgonon. El interés científico del público americano va en aumento.

1948. Trabaja con un arquitecto sobre los planos de *Orgon Energy Observatory*, cuyos trabajos se inician pronto. Experiencia con contadores Geiger y tubos al vacío. Transferencia del laboratorio de Nueva York a Orgonon. Ensayos de un motor de orgón. Las experiencias se filman con vistas al primer congreso orgonómico internacional que tiene lugar en Orgonon en presencia de 35 participantes (sin impedir que el doctor Hoppe, procedente de Israel, sea arrestado en el aeropuerto y puesto en libertad dos días después).

Publicación de *Escucha hombrecito*, que constituye para Reich la respuesta a los ataques pífidos de la sociedad «emocionalmente apestante». Dibujos humorísticos de William Steig. Publicación del tomo 2 del Descubrimiento del Orgón bajo el título: *La biopatía del cáncer*. Maniobras llevadas a cabo por la Asociación psicoanalítica americana para parar al progreso de la psicoterapia orgonómica, y se despide de algunos hospitales a varios psiquiatras formados por Reich. Se rumorea que Reich había sido admitido como enfermo en un hospital psiquiátrico. Como réplica, 23 médicos psiquiatras crean la *American Association Medical Orgonomy*.

1949. Desarrolla los trabajos sobre ecuaciones orgonométricas. Publicación revisada y aumentada de la tercera edición del *Análisis caracterial*. Sufre varios ataques graves de taquicardia que atribuye al temor de ver su obra reducida a la nada por una mala comprensión y deber renunciar a ella por desespero.

Uno de sus asistentes desaparece con el motor de orgón, proyecto sobre el que había trabajado como matemático. Reich cree que el proyecto ha sido raptado por conspiradores comunistas. Esta desaparición no será jamás aclarada. El curso experimental de verano sobre el cáncer alcanza tal éxito que debe prepararse un segundo curso. El proyecto del hospital toma fuerza, se construye una carretera con excavadora. La construcción del observatorio finaliza en agosto/septiembre: «se abren las puertas» de Orgonon, más de 200 personas de la región visitan el lugar y pueden liberar sus fantasías referentes al «misterioso doctor». Reich lanza las bases de *La muerte de Cristo*, su libro más paradigmático.

Creación de la *Fundación Wilhelm Reich*, organismo de investigación y enseñanza sin fines lucrativos, destinado a «patrocinar» todos los trabajos orgonómicos llevados a cabo por Reich u otros.

1950. Se crea en Nueva York el *Orgone Energy Clinic*, destinado a detectar las biopatías. Creación del *Orgonomic Infant Research Center* dedicado al estudio del niño desde el estado prenatal hasta la adolescencia. Instalación definitiva en Orgonon.

Segunda conferencia internacional de Orgonomía con 55 participantes entre los que se encuentran famosos biólogos. Las autoridades americanas rehúsan el visado a Alexander Neill. Eva Reich, que acaba de doctorarse en medicina, se reúne con su padre y se instala en Rangeley.

En verano, un agente del FBI, se dirige a un campamento de niños, a cuestionar, con el fin de realizar denuncias calumniosas de carácter sexual. Noviembre. Observaciones durante una tempestad ciclónica.

15 de diciembre: principio de la experiencia ORANUR (*Orgontic Anti-Nuclear Radiation*) cuyo objeto es contrarrestar los efectos mortíferos de las radiaciones atómicas. Reich lo advirtió en *Atomo Energy Commission*. Pionero de las luchas ecologistas y de las actuales campañas anti-nucleares.

1951. ORANUR. Efectos desastrosos en contra de las previsiones. La energía nuclear duplica su fuerza bajo la acción del orgón. Los asistentes se ven afectados por vómitos. Mueren numerosas ratas. El laboratorio ha de ser evacuado. Perturbaciones emocionales. Varios colaboradores han de abandonar Orgonon, entre ellos su hija Eva. Su mujer Ilse ha de

ser operada. En octubre, más tarde que los demás, Reich nota los efectos de la experiencia: una grave crisis cardíaca le obliga a guardar cama durante seis semanas. Se cura con el acumulador orgón. Se pone a pintar en forma frenética (10 telas grandes en dos semanas): «Si el arte es una enfermedad -escribe a Neill-, Oranur ha liberado en mí al artista». Reich trata de comprender el desarrollo imprevisto de la experiencia que él había esperado conducir hasta alcanzar un procedimiento de inmunización contra los rayos ionizantes. «Sobre Oranur descansa mi existencia científica y personal» (carta a Neill). Sigue escribiendo *La muerte de Cristo* y *People in Trouble*. Publica, en el *Orgone Energy Bulletin* entre otros, artículos sobre la experiencia XX, sobre el recién nacido, así como una interpretación orgonómica de los fenómenos de radiestesia. Publicación del informe *Oranur Experiment* y de un folleto sobre el acumulador. Aparición de *Eter, Dios y el Diablo* y de *Superposición cósmica*.

1952. Reanudación de la experiencia XX y de las medidas atmosféricas. Inicio de la fase CORE (*Cosmic Orgone Engineering*) tratando de los fenómenos cósmicos, del espacio, de las naves espaciales, de la meteorología y de los desiertos. Construcción del primer *cloudbuster* y experimentación durante el verano. Los periódicos locales señalan varias lluvias inesperadas.

Julio: Visita improvisada de tres inspectores de la FDA; Reich rehusa recibirlos.

1953. Nuevos ataques de las asociaciones americanas de médicos y psiquiatras contra los orgonomistas. Publicación de *La muerte de Cristo*. Eva y su marido, Bill Moise, se instalan en Maine participando en las experiencias de *cloudbusting* que provocan lluvia durante la sequía de verano. En otoño, Reich dispensa una gran atención al problema de los platillos volantes que pone en relación con algunos fenómenos inexplicables, especialmente con los *cloud-busters*. Según Reich, los aparatos espaciales funcionan como energía orgónica y rechazan la DOR o energía orgónica muerta.

Cada vez se siente más aislado y se aísla cada vez más. Según Ilse Ollendorf, encuentra una evasión en el alcohol: *Es como si le fuera necesario escaparse lejos de todo, hasta el olvido total, y bebía a menudo hasta embrutecerse totalmente.*

1954. Ataque en regla de la FDA con una citación de la justicia el 10 de febrero, contra Reich y sus «colaboradores» acusados de haber especulado fraudulentamente sobre la «inexistente energía del orgón». Ninguna contrapartida se presenta con la acusación. Estimando que ningún tribunal puede juzgar descubrimientos científicos, Reich decide no presentarse. Está dispuesto a ir a la cárcel para defender el principio de su rigor moral que no le concierne jurídicamente. Contra tal obstinación, el juez responde el 19 de marzo con una orden, prescribiendo la destrucción de los acumuladores de orgón por medio del fuego, auto de fe de la mayor parte de las obras de Reich -comprendiendo las anteriores al descubrimiento del orgón- consideradas como *propaganda o textos publicitarios*.

Reich se convence cada vez más de que es objeto de las conspiraciones de «fascistas rojos». En todo caso, no deja de ser intrigante y sospechoso saber que el procurador del asunto es el mismo que fue abogado de Reich y del *Orgone Institute*, algunos años antes, y hasta 1952, consejero jurídico de la Fundación Reich.

Reich espera dedicarse a sus trabajos en curso sobre la orgonomía cósmica y se instala, por así decirlo, «en las nubes» (hasta el punto en que llega a creer que tiene ventaja sobre la causa, imaginándose protegido por el gobierno y Eisenhower). Julio. La muerte de Theodore Wolfe le afecta particularmente.

Agosto. Ilse Ollendorf abandona a Reich y Orgonon: *Para mí es cuestión de vida o muerte (...) si deseaba conservar mi propia estima y aún más, ser honrada conmigo misma, no podía quedarme con un hombre que a la menor contrariedad me echaba en cara que era una criminal que participaba con los que atentaban contra la vida.*

Octubre. Parte hacia Arizona donde se llevará a cabo -hasta abril de 1955- la operación *OROPDESERT*, en compañía de Eva, Peter, Bill Moise y Robert McCullough.

Después de haber cruzado América, con un *cloud-buster* situado en un camión, se instalan en los alrededores de Tucson. El experimento es televisado y los periódicos relatan el éxito de la operación: llueve en el desierto.

1955. Reich ha de vender la mayor parte de sus instrumentos de laboratorio para pagar los gastos de la justicia y sus últimas investigaciones. Se encuentra prácticamente solo en Orgonon. Gladys Meyer Wolfe atestigua que, durante todo el verano, Reich se alimentó de patatas de Orgonon, leyendo a Rousseau y el Nuevo Testamento. Su salud no es buena; el estado de su corazón le inquieta; pensando en su muerte, se hace cavar un hoyo en su lugar favorito de Orgonon. Finales de agosto: conferencia de organomistas. Reich presenta un informe sobre *OROP-DESERT*: íntima relación con una joven biólogo, Aurora Karrer.

El doctor Michael Silvert, médico organomista y colaborador de Reich, es arrestado al transportar acumuladores. A los dos, así como a la Fundación Reich, se les inculpa, por el antiguo abogado Mills («el Judas Iscariote del siglo XX», dirá Reich) de ultraje a la magistratura. Escribe a Neill: «No ves, amigo Neill, cómo tu edificio de respeto liberal de la neurosis se desmorona, que no hay que confundir la realidad del hombre patológico con el principio de la dignidad humana de Locke. Se ha arrastrado a la humanidad entera hacia el abismo a causa de esta especie de confusión liberal...»

La preparación de su defensa le tiene ocupado todo el otoño. Se instala en un hotel de Washington.

1956. Se fija el proceso para el 30 de abril ante el tribunal de Portland. Reich todavía no comparece. Se hace objeto de una orden de arresto. Detenido el 1 de mayo y conducido con las muñecas esposadas.

El proceso tiene lugar los días 3, 4, 5 y 7 de mayo. Reich rehusa defenderse de la acusación de ultraje al tribunal, tan sólo habla de la validez de sus descubrimientos, combatidos sin cesar por «el complot comunista». Después de 10 minutos de deliberación, un jurado de «pequeños hombres» da su veredicto: culpable.

La sentencia tiene lugar el 25 de mayo: se condena a la Fundación a una multa de 10.000 dólares. Silvert a un año de prisión y Reich a dos años de prisión. Anteriormente, un dictamen psiquiátrico deduce que Reich está «perfectamente sano de espíritu», sin embargo, había sido habitual hacerlo pasar por loco. Los dos condenados hacen una apelación y obtienen su liberación bajo fianza durante los diez meses que dura la tramitación. El 29 de mayo, escribe a Ilse Ollendorf: «Tienes razón: difícilmente me someteré al régimen penitenciario y muy probablemente será mi asesinato».

En Orgonon agentes de la FDA acaban de ordenar la destrucción de los acumuladores y la incineración de todos los boletines, folletos y revistas que han sido encontrados en el laboratorio. En Nueva York, el 23 de agosto, un camión repleto de todas las obras encontradas en el Orgonon Institute, se destruye en el fuego del incinerador de Gansevoort.

1957. Se confirma el juicio y Reich es detenido el 11 de marzo y encarcelado el 12 en la penitenciaría federal de Danbury, Connecticut. El 22 es transferido a Lewisburg. Se instala en la cárcel, trabaja en la biblioteca, elabora un libro sobre conceptos organométricos. En mayo se preocupa de las formalidades para alcanzar la gracia presidencial, pero en vano. Escribe a Peter (...) «Me siento orgulloso de encontrarme en tan buena compañía, Sócrates, Cristo, Bruno, Galileo, Moisés, Savonarola, Dostoievski, Gandi, Nehru, Midzenki, Lutero y todos los que combatieron contra el diablo de la ignorancia, los decretos legítimos y las plagas sociales... Has aprendido a confiar en Dios de la misma forma que nosotros hemos comprendido la existencia y el reino universales de la Vida y el Amor».

Espera su liberación bajo palabra el 5 de noviembre. Muere el 3 de noviembre por la noche. Paro cardíaco, dirá el acta de defunción. Es enterrado en Orgonon durante una ceremonia no religiosa, conforme a su última voluntad.



# 1. La energía de los impulsos

## **Reich encuentra a Freud**

La pregunta «¿qué es la *Vida?*» está presente en toda la obra de Reich, que siempre se alejó de la superespecialización, es decir, jamás se permitió observar tan de cerca a los árboles - cosa bastante corriente en nuestros días como para perder de vista el bosque. Si miramos atrás, vemos al joven estudiante, interesarse no sólo en las ciencias médicas, sino también en «aquello» que se oculta en la inmensidad del bosque, lo que emerge de él: literatura, sexología, filosofía, escritos psicoanalíticos o historia del materialismo.

De todos es sabido que Reich se introdujo en el mundo psicoanalítico por pura casualidad. En enero de 1919, algunos estudiantes de medicina de la universidad de Viena organizaron un seminario de sexología con el propósito de llenar el vacío que la medicina clínica mostraba respecto al tema de la sexualidad humana (todavía de actualidad). A través de este contexto, Reich empezó a leer por primera vez al librepensador y honorable profesor Sigmund Freud. El intento de comprender los fenómenos biológicos de los procesos orgánicos le llevó a una ávida e infatigable búsqueda de conocimientos, a interesarse por la forma cómo la realidad humana y la experiencia subjetiva se entrecruzan. Siendo estudiante de medicina ya dudaba entre el mecanicismo y el vitalismo, leyendo siempre que podía, robando minutos al sueño, todos los libros interesantes que caían en sus manos: *La vida sexual de nuestro tiempo* de Iwan Bloch, *La evolución creadora* de Bergson, *El manual de sexología* de Boll, el trabajo de Semon sobre la memoria, *La cuestión sexual* de Forel, *La heredabilidad de los caracteres adquiridos* de Kammerer, el *Buddha* de Grimm y el que posiblemente más le impresionó: *Peer Gynt* de Ibsen.

Durante algunos meses, Reich se situó al margen del seminario, sin tomar parte activa en las discusiones, por algún motivo, diríamos hoy, de *contra-transferencia*, a pesar de participar en ellas algún experto psicoanalista. En su diario escribió poco después: «Quizá mi sentido moral rechaza estas charlas: y sin embargo, basándome en mi experiencia y en la observación de mí mismo y de los demás, he llegado a persuadirme de que la sexualidad es el centro de gravitación alrededor del que gira no sólo la vida íntima del individuo, sino que también la vida social». El enfoque de la sexualidad por parte de los psicoanalistas y sexólogos era patologista, interesados, no en la libre expresión de la energía «viva» de los organismos orientada hacia la consecución del placer, sino en los aspectos perversos y morbosos, todo esto dentro de una actitud culturalista sexofóbica (todavía de actualidad). En este «caldo de cultivo» moralista, difícilmente soportable para una personalidad como la de Reich, decide presentar finalmente, hacia finales de verano de 1919, un ensayo sobre: *El concepto de libido desde Forel a Jung*. Reich contrasta el término «libido», usado por los investigadores prefreudianos como un deseo sexual consciente, con el que Freud usaba en el sentido de la energía del impulso sexual, utilizando para ello analogías con la energía eléctrica como el proceso objetivo responsable de las experiencias subjetivas, es decir, las manifestaciones emotivas resultantes de la esencia biológica del instinto. Esta analogía, encontrada quizá casualmente, le llevaría posteriormente hacia las experiencias que, catorce años más tarde, desarrollaría sobre el concepto de la bioelectricidad en los organismos vivos (los biones).

Los miembros del seminario de sexología, maravillados por las interpretaciones de Reich, lo eligen «director» del mismo, responsable de la coordinación de los diferentes grupos de trabajo. Por esta razón, empezó a entrar en contacto con autores conocidos: Stekel, Kammerer, Adler y el propio Freud. Posiblemente el contacto con Freud y con las ideas psicoanalíticas le hicieron decidir a terminar prematuramente la carrera de medicina y a dedicarse exclusivamente a la tarea psicoanalítica. Mirando atrás con una cierta nostalgia, le vemos acudir directamente al domicilio de Freud y plantearle directamente la cuestión: «Le dije que éramos estudiantes de medicina que considerábamos que en ninguna facultad de medicina se contaba con un curriculum de sexología, y que mis colegas y yo queríamos modificar la situación. Pedíamos su ayuda y se mostró presto a dárnosla. Se arrodilló ante un estante de su librería y sacó *Trieb-Schicksale*, *Das Unbewusste* y demás. Habló largo rato sobre ello y se mostraba muy contento. Se sentía muy interesado. Dijo: «*Por fin. Ya es hora*».

Freud -escribiría años más tarde Reich hablando de esta primera impresión- hablaba como un ser humano normal. Tenía ojos penetrantes e inteligentes, pero no intentaba con ellos magnetizar la mirada del interlocutor, con pose profética. Eran ojos rectos y honestos que miraban al mundo... Tenía un modo de hablar fácil, preciso y vivo. Movía sus manos con naturalidad. Todo cuanto decía o hacía tenía un tinte señorial de ironía. Yo había entrado en su casa en un estado de nerviosismo, y salí lleno de un sentimiento de placer y de amistad. Fue el punto de partida de catorce años de trabajo en el psicoanálisis y para el psicoanálisis.

## ***Teoría y práctica psicoanalíticas***

No todo el mundo conoce o admite abiertamente que la teoría psicoanalítica surgió como una respuesta clínica a los múltiples problemas psiquiátricos que presentaban las pacientes histéricas. Los síntomas histriónicos desaparecían si los recuerdos infantiles podían ser «revividos» emocionalmente en las sesiones. En 1895 Freud y Breuer habían publicado *Estudios sobre la histeria*. Atraído por las ideas de Brücke, Helmholtz y Johannes Müller, Freud usaba el término *cantidad de excitación* para describir la energía de las emociones y los síntomas en sus pacientes, llegando a la conclusión de que esta excitación es *algo capaz de ser aumentado, disminuido, desplazado o descargado*.

En el análisis de los síntomas histéricos aparece «revelado» el sustrato sexual de las excitaciones. «El resultado principal de esta consecuente persecución del análisis consiste en descubrirnos que en todo caso, y cualquiera que sea el síntoma que tomemos como punto de partida, llegamos indefectiblemente al terreno de la vida sexual». La neurosis de ansiedad, contrariamente a los síntomas histéricos (psiconeurosis), originados por la deflexión de la excitación, debido a disturbios de la vida sexual infantil, aparece como el resultado de la frustración de la excitación de la vida sexual cotidiana, tal como el coitus interruptus o la abstinencia. Sin embargo, el problema principal que concernía a la relación entre la tensión sexual y la experiencia del placer se hallaba, tal como había señalado Freud en 1905, en *Tres ensayos sobre teoría sexual*, en completa oscuridad:

*El resultado, poco satisfactorio, de estas investigaciones sobre las perturbaciones de la vida sexual se debe a nuestra ignorancia de los procesos biológicos, que constituyen la esencia de la sexualidad, no siéndonos posible construir con los escasos datos que poseemos una teoría capaz de explicar suficientemente los caracteres, tanto normales como patológicos, de la actividad sexual.*

Reich publicó sus primeros escritos en la *Revista de sexología (Zeitschrift für Sexualwissenschaft)*, dirigida por Magnus Hirschfeld, cuando ya era miembro activo de la Sociedad Vienesa de Psicoanálisis, donde ya manifiesta sus ideas directrices que posteriormente se desarrollarán a lo largo de su obra. En «Una teoría energética del impulso» (*Zur Triebenergetik*) empieza a reconocer que la esencia del proceso de la excitación sexual nos «llevaría inevitablemente hacia las profundidades de la realidad biológica». Apoyándose en el material clínico de algunos pacientes, observa las sensaciones placenteras y la actividad motora (dos maneras de ver el mismo proceso de excitación) que más tarde le llevarían al concepto psicósomático de identidad y antítesis.

La excitación procedente de las zonas erógenas de la totalidad del organismo, alcanza su punto culminante en la concentración de los genitales y se extingue otra vez hacia su punto de partida. Son como las olas que golpean la superficie de las rocas en la orilla del mar, que las empuja otra vez esparciéndolas sobre otras áreas. Es comprensible que en el *coitus interruptus*, la prevención de las olas de excitación en las zonas erógenas deba producir tensiones displacenteras que conducirán finalmente a los síntomas neurasténicos y a las neurosis de ansiedad.

La importancia que Reich atribuyó a la sexualidad en la psicogénesis de las neurosis le conducirá, apoyándose en su experiencia en el recién creado dispensario psicoanalítico de Viena en el que vio a cientos de pacientes, al concepto de *potencia orgásmica*. Aparece el esbozo en un artículo importante sobre «El coito y los dos sexos» («Der Koitus und die Geschlechter»).

El tema de controversia dentro de la Sociedad psicoanalítica era la noción poco clara de sexualidad «normal», no patológica. Era evidente, y las historias clínicas lo demostraban, que un hombre que sufría de impotencia o una mujer de frigidez, su sexualidad estaba, diríamos,

perturbada; sin embargo, muchos psicoanalistas eran de la opinión de que algunos «neuróticos» tenían una vida sexual «muy» normal (todavía de actualidad, sobre todo dentro de los partidarios del falo y de los nuevos desórdenes amorosos). Un hombre que fornicaba era, sin lugar a dudas, un hombre «potente». Reich, y aquí está la actualidad -hoy diremos «transversalidad- no se contentó con las simples banalidades, de la pequeña burguesía con aquello de «hoy me he acostado con fulana o fulano», sino que se interesó por los detalles de las fantasías que acompañaban al acto sexual, escuchando sobre todo las descripciones de las sensaciones corporales. A un buen psicoanalista le concernían sólo los acontecimientos pasados o las memorias infantiles, y no los fantasmas. Aquello le permitió encontrarse cara a cara con los estereotipos sexuales de la cultura vienesa, con sus cargas correspondientes de «masculinidad» y «feminidad» enlatadas (conquistas sexuales, ausencia absoluta de sentimientos, aceptación pasiva, máscaras de ansiedad, falta de placer, etcétera).

### **La primacía de los genitales**

Reich fue el que por primera vez formuló la importancia de la genitalidad, que el restablecimiento de una vida sexual genital activa era el factor diferencial entre las personas que han superado los síntomas neuróticos y los que no los han superado. Rompe por primera vez el tabú de la masturbación y denuncia la posición represiva. Fue algo muy valiente, en aquellos años, defender, delante de los consagrados, el derecho que tienen, no sólo los niños, sino también los adultos a masturbarse. La masturbación era un fenómeno natural y sano y no una aberración que causa neurastenia y enfermedades nerviosas, tal como la medicina y la psiquiatría oficial enseñaban. En noviembre de 1923 decide presentar un importante ensayo sobre la «Genitalidad desde el punto, de vista del pronóstico y la terapéutica psicoanalíticas (Über Genitalität vom Standpunkt der psychoanalytischen Prognose und Therapie) en el que comprueba que «de mis veintiocho casos masculinos y catorce femeninos de neurosis, no he encontrado ninguno que no haya dado pruebas de impotencia o de frigidez, en particular bajo la forma de abstinencia». Reich analiza el efecto terapéutico de la libido genital, a pesar de un desarrollo imperfecto del análisis, ya que en este proceso psico-biológico «el analista no puede quitar ni añadir nada».

Al permanecer reprimida, la libido es demasiado fuerte, o el curso del análisis aporta por ejemplo una solución de las posiciones anales antes de la de las genitales; entonces es poco verosímil que un análisis incompleto elimine los síntomas, dado que únicamente la libido genital se alivia por alguna tolerancia de parte de la realidad reprimente. En tales casos, resulta de ello *la persistencia bien conocida de uno o de varios síntomas, pese a su explicación*. De la vía que toma el análisis es la que depende entonces el resultado... Nos encontramos en el análisis ante la tarea de hacer jugar las fuerzas pulsionales plásticas, no reprimidas, contra las que están reprimidas o fijadas (Freud). Podemos además considerar cómo la libido genital liberada de la represión se pone al servicio de la tendencia a la curación, cómo otras fuerzas pulsionales fijadas en las luchas de la transferencia o de los conflictos recientes se vuelven más flexibles, más capaces de adaptación y, o bien se subordinan a la corriente genital normal, o bien llegan a la sublimación de alguna manera. La condición de esta solución feliz es cierta cantidad de actividad cuyo carácter distintivo es la erótica genital.

Reich había estudiado algunas formas de onanismo dominadas por fantasmas pregenitales y había llegado a la conclusión que para juzgar a la genitalidad, más que las quejas neuróticas del paciente, había que partir de las fantasías, en el sentido que los actos equivalentes a la masturbación (Ferenci) podían probar una genitalidad más fuerte (aunque reprimida) que el hecho de haberse masturbado durante largo tiempo pero con fantasías pregenitales. En el trabajo «Sobre la especificidad de las formas onanísticas» (Über Spezifität der onanieformen) que trata de la función pregenital en el onanismo, cree que es posible un «proceso inverso al de la genitalización de zonas no-genitales (Ferenci), a saber *la ocupación del aparato genital por la libido de procedencia no genital...* (cf. Sadner); *el pene del homosexual en función del pecho* (Abraham); *la invasión del pene por la libido uretral en la eyaculación precoz* (Federn); *pene y sadismo* y la teoría genital de Ferenci...; *en los comienzos del análisis puede ilusionar una primacía genital*». Mirando de cerca la economía libidinal, Reich encuentra que la genitalidad tiene un núcleo psíquico propio que puede tomar diversas rutas: *quedar estancada por completo*; *fijarse* «en la organización genital-narcisista» en la etapa genital del complejo de Edipo; *desplazarse*, «genitalización histérica de las zonas erógenas»; *reprimirse* hacia posiciones sádico-anales u obsesivas; *fijarse parcialmente* en estadios pregenitales, o

finalmente, que *la libido no alcance el período genital*, en cuyo caso no existirá una fuerza pulsional que se dirija hacia el exterior y aplique el vínculo sexual en la realidad.

Las ideas de Reich son recibidas con un respetuoso silencio, otras veces seguidas de discusiones cada vez más hostiles hacia sus confirmaciones. Sin embargo, amplía sus conclusiones, basándose en numerosos casos clínicos, en el congreso psicoanalítico de Salzburgo, en un trabajo sobre «La importancia terapéutica de la libido genital» (*Die therapeutische Bedeutung der Genital-libido*) en el que se define el concepto de «potencia orgásmica» como «la capacidad de abandonarse al fluido de la energía biológica sin ninguna inhibición, la capacidad para descargarse completamente de la excitación sexual estancada a través de las contracciones involuntarias y placenteras del cuerpo».

### **La teoría sexo-económica de la ansiedad**

Las preguntas para el joven médico recién salido de la universidad surgían por doquier: ¿era necesaria la represión sexual? ¿era correcta la teoría de los instintos de Freud? ¿era completa la teoría freudiana de las neurosis? ¿era posible una síntesis comprensible de la teoría y la técnica psicoanalíticas? En esta época el trabajo de Reich es suplementario al de Freud, con la ventaja para el primero de disponer de muchos más pacientes, los que acudían a la policlínica psicoanalítica de la que fue primer ayudante de 1922 hasta 1928 y vicedirector desde 1928 hasta 1930. Estos hallazgos le llevaron a considerar que en toda psiconeurosis existiría un núcleo actual neurótico e inversamente, en cada neurosis actual (ansiedad actual) existiría una estructura psico-neurótica. Freud había demostrado cómo la estasis sexual o la satisfacción inadecuada («ansiedad estásica» según la terminología reichiana) podría provocar inmediatamente la angustia. En 1924, Reich trató a dos mujeres afectas de neurosis cardíaca que habían acudido al dispensario y encontró que cualquier represión de las sensaciones pélvicas o vaginales llevaba inevitablemente a un aumento de la ansiedad junto con una mayor opresión en la zona cardíaca, y en una de ellas, a un aumento de escozor y urticaria en la piel. Esto le llevó a considerar que el placer genital se podía convertir en ansiedad si estimulaba el sistema cardio-vascular.

En un artículo que apareció publicado en 1925 sobre «El rol de la genitalidad en la terapia de las neurosis» (*Die Rolle der Genitalität in der Neurosen-therapie*) desarrolla esta teoría de la ansiedad como el equivalente psíquico de las enfermedades psicósomáticas; sin embargo, llega a la conclusión de que no toda la angustia neurótica tiene el mismo origen. En un artículo posterior sobre «las fuentes de la angustia neurótica» (*Quellen der neurotischen Angst*), sale al encuentro de las dos formas más conocidas de angustia: el trauma natal, de Otto Rank, y la agresividad reprimida: «Aunque en realidad la angustia del nacimiento sea ontogénicamente anterior, y que quizá sobre esta base la angustia toma tan frecuentemente del proceso de nacimiento sus contenidos de sofocación, de oscuridad, de claustrofobia, etc.; es -en lo que concierne a su valor dinámico- una fuente secundaria de angustia y su eficacia es el efecto de una regresión patógena». En tanto que fuente primaria de angustia, Reich considera que no podría obrar más que allí donde ya los primeros desarrollos posnatales han sido sacudidos por fuertes dificultades externas, por ejemplo por perturbaciones serias en la fase oral. «La búsqueda del seno materno es, por consiguiente, la expresión de una huida sin defensa». Respecto a la angustia que resulta de la represión de la agresividad, muy corriente en algunos pacientes homosexuales respecto a un tipo particular de mujeres (fálico-agresivas), Reich encuentra que «la cadena de las acciones y reacciones es esquemáticamente la siguiente: aparición de amor genital en el objeto, angustia de castración, huida de este peligro por la agresión sádica (castración activa), refuerzo de la angustia de castración y angustia moral (*Gewissensangst*), nueva huida, etc.; o bien también represión poderosa de la agresividad y de la depresión, entonces enmascaradas».

Reich se interesa sobre todo por las reacciones emocionales durante el tratamiento analítico, así como por el proceso de curación, llegando a la conclusión de que la estasis libidinal ocasionaría componentes, o bien sádico-agresivos o pasivo-obsesivos. En ambos, aparece la fragmentación del orgasmo, y la represión, bajo la influencia de sentimientos de culpa inconscientes, lleva a «las racionalizaciones de las ideologías ascéticas, según las cuales el coito es sucio (anal) y bestial (sádico)».

...los deportistas acérrimos que, en sus actividades descargan las tendencias agresivas (boxeo,

fútbol, etc), afirman que las relaciones sexuales son un obstáculo para los triunfos deportivos. Se puede, pues, afirmar que la estasis libidinal es la fuente individual demostrable de la agresividad destructora y que *el sadismo* le debe la existencia.

Reich, consciente cada vez más de las implicaciones socio-políticas de sus teorías, resume el artículo afirmando que tanto la angustia producida por el trauma natal (con sus componentes *titánico* -esfuerzo que hace el feto por salir-, *sadomasoquista-sexual* -movimientos orgásticos de la madre y el feto durante el parto- y finalmente *escatológico*); la angustia de la agresión reprimida en las personas impulsivas que tienden a frenar sus impulsos sádico-destructivos, o bien la ocasionada por la nostalgia del útero materno, siempre se hallan influidas por la situación sexo-económica de la libido; en otras palabras, la estasis libidinal sólo tiene una resolución: el orgasmo.

El *masoquismo primario*, el instinto complementario del sadismo tal como señalaba Freud en su libro *Mas allá del principio del placer*, de naturaleza esencialmente biológica e insuperable, que conduce inevitablemente a la autodestrucción tanto individual como social, no puede sentar bien a una personalidad vitalista y libertaria como la de Reich. Aquí empieza el verdadero conflicto con Freud. *La meta de toda vida es la muerte*, y con igual fundamento: *lo inanimado era antes que lo animado*, jamás sentó bien al Hombre-Reich.

## **La función del orgasmo**

La teoría del orgasmo, según la cual éste es el factor sexo-económico más importante de toda neurosis, había sido presentada en el congreso de Salzburgo y recibida con bastante entusiasmo, principalmente por Karl Abraham. Sin embargo, aunque entrara bien dentro del mundo psicoanalítico, el entusiasmo fue decreciendo paulatinamente debido a que los analistas se alejaban, por varias razones, de la teoría de la libido centrada en el concepto de la *energía psíquica* hacia las nuevas teorías sobre *estructura psíquica* dentro de la psicología del yo. Por otra parte, durante estos años (1925-1926), Freud, que se hallaba envuelto en una nueva revisión de sus ideas, llega a una sugerente hipótesis sobre el origen de la ansiedad, sin que contradiga sus últimas investigaciones, en su libro *Inhibición, Síntoma y Angustia*, que sale publicado en el otoño de 1926, precisamente cuando las pruebas para *Die Funktion des Orgasmus*, están ya preparadas para la imprenta. Freud señala que la ansiedad, ocasionada por la represión, *ya no puede ser explicada desde un punto de vista económico*, y abandona completamente su teoría sobre *la transformación directa de la libido en angustia* intentando explicarla por el mecanismo de la frustración mediante los nuevos conceptos del *ello* y el *super-yo*. Aunque Freud nunca rechazó abiertamente la teoría reichiana cuando recibió el manuscrito, el 6 de mayo de 1926, mantuvo hacia Reich una actitud muy fría. Esta situación fue muy ambivalente; por una parte, Freud escribe a Reich al final de aquel mismo año diciéndole que «encuentra el libro de gran valor, vivo en observación y pensamiento», mientras que al hacerlo a Lou Andreas Salomé en una carta posterior añade: *Tenemos aquí un doctor Reich, un bravo pero joven e impetuoso caballero de batallas, que actualmente considera al orgasmo genital el contra-veneno de todas las neurosis*.

La *teoría del orgasmo* consiguió dividir a los psicoanalistas; los más jóvenes la reconocieron como una innovación de fundamental importancia, porque daba a la teoría freudiana de las neurosis un significado fisiológico y psicológico, considerando al trabajo de Reich de gran valor, situándolo después de la teoría *del yo* y el *ello* de Freud. Sin embargo, varios eminentes psicoanalistas, entre ellos Schilder, Kardiner, Federn, Number y Blun se opusieron formalmente, fruto en algunos casos de la incomprensión o la envidia. A pesar de todo ello, tanto la teoría del orgasmo como la del «análisis del carácter» fueron reconocidas públicamente por Ana Freud como unas de las mayores contribuciones al movimiento psicoanalítico.

En el prefacio del libro *Die Funktion des Orgasmus*, escrito en octubre de 1926, Reich concluye: «Numerosos años de estudio continuo de las causas, manifestaciones y efectos de la estasis libidinal somática me han llevado a la convicción de que la teoría freudiana de las neurosis actuales, que resiste ya numerosas objeciones desde el punto de vista analítico es... una pieza *indispensable* de la psicopatología y de la teoría terapéutica del análisis». El libro, esencialmente clínico, se basa en una estadística sobre 338 casos que han sido tratados en el

dispensario psicoanalítico de Viena durante un año, desde noviembre de 1923 a noviembre de 1924. En las historias clínicas, basadas todas ellas en una simple anamnesis, se encuentra:

*De 166 pacientes varones*

- 17 se consideran potentes.
- 18 se consideran solamente impotentes.
- 69 son neuróticos y abstinentes.
- 27 son neuróticos e incapaces de erección.
- 14 son neuróticos con eyaculación precoz.
- 9 son perversos e incapaces de erección.
- 5 son pacientes ancianos.
- 7 neuróticos actuales por coitus interruptus.

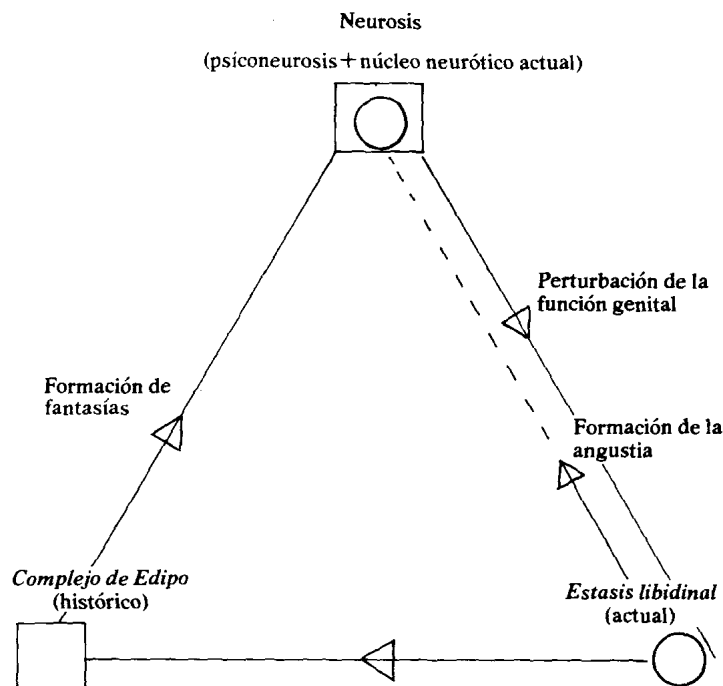
*De 91 pacientes hembras*

- 6 se consideran simplemente frías.
- 27 son neuróticas y abstinentes.
- 37 son neuróticas y frías.
- 12 son neuróticas por conflictos conyugales actuales y frías.
- 9 son pacientes ancianas.

Dado que hasta el momento no existe ninguna traducción al castellano de la obra *Die Funktion des Orgasmus*, creo que puede ser de interés traducir directamente los enunciados de cada capítulo así como de los diferentes conceptos psicoanalíticos. Esto servirá para que el lector pueda desarrollar sus propias conclusiones.

Reich pasa a describir seguidamente las diferentes perturbaciones psíquicas del orgasmo: a) la disminución de la potencia orgásmica que se halla en el onanismo y en la neurosis obsesiva; b) la fragmentación del orgasmo en el cual existe un fallo en el placer final, así como una curva intermitente en la fase de excitación, tal como ocurre en la polución nocturna. Siguen varios ejemplos clínicos que ilustran esta fragmentación: una neurastenia aguda en un estudiante de veintidós años, una neurosis crónica hipocondríaca, etc., llegando a la conclusión de que todos ellos presentan una etiología directa somática y una indirecta psíquica; c) impotencia orgásmica absoluta con las diferentes formas de frigidez debidas a fantasías masoquistas; d) la excitación sexual en la ninfomanía, donde describe un caso de una mujer de veintisiete años que, después del coito, se encontraba mucho más excitada todavía y en la que encuentra un intenso terror a la castración. La potencia orgásmica como una satisfacción conforme a la estasis libidinal del momento estaría caracterizada por una fase de control voluntario y una segunda de contracciones musculares involuntarias y sería directamente proporcional a la tensión sexual concentrada sobre los genitales.

En el capítulo cuarto, Reich se refiere a la estasis somática de la libido y el estado de angustia, que no sería nada más que la represión de aquella (neurosis actual) o el signo de una defensa (fobia) o las dos a la vez. La angustia en el sistema neuro-vegetativo tomaría las formas de sudores, sensaciones de calor y frío, vértigos, hormigueos, etcétera. Las causas psíquicas de la neurosis actual serían la angustia de castración y la represión caracterial de la sexualidad; a la parte psico-neurótica le correspondería una etiología histórica (complejo de Edipo).



Distingue en el concepto de genitalidad tres elementos fundamentales: a) la erogeneidad local o excitabilidad genital, b) la libido somática centrada en el aparato genital y c) la libido psico-genital o deseo genital.

Reich se refiere luego al onanismo clitoridiano y al deseo del pene y encuentra que en el tipo obsesivo-masculino, la masturbación del clítoris se acompaña de fantasías sádicas y homosexuales activas, mientras que en el tipo histérico-femenino va a la par con representaciones heterosexuales y a menudo masoquistas de coito. En el capítulo siguiente que trata de las relaciones entre el instinto de destrucción y la angustia, llega a la conclusión de que la frustración de la satisfacción sexual hace emerger la agresividad y que la combinación de deseo de venganza y la prohibición de la pulsión sexual engendra la tendencia a la destrucción y al sadismo.

Quizá el capítulo más interesante del libro sea el que trata de la significación social de las tendencias genitales:

Consideramos que la moral sexual actual está sostenida por la burguesía tradicional y la burguesía capitalista. Se encuentran en ella elementos que son completamente análogos a la ideología neurótica obsesiva: 1) la relación sexual extraconyugal se considera en general como bestial (sádica) y sucia (anal); 2) el ascetismo pre y extraconyugal está recomendado, propaganda en la que los médicos son los primeros en contribuir; 3) la masturbación es el mal por excelencia; 4) las aspiraciones amorosas se encuentran escindidas... muchos neuróticos manifiestan un gran desprecio por la mujer... Un agujero siempre es un agujero; 5) el rol del erotismo en la sociedad masculina, es decir, la importancia de la homosexualidad para la constitución del Estado masculino y de las asociaciones de hombres; 6) allí donde el amor genital objetual no puede ejercerse, la necesidad de poder y la brutalidad hacen su aparición.

Reich analiza seguidamente las consecuencias para el matrimonio de la separación de la sexualidad, llegando a considerar que el hombre que quiera «conquistar» y «poseer» llegará mucho antes a la «indiferencia» una vez casado ya que: «la parte narcisista y sádica de la genitalidad quedará insatisfecha». En el último apartado del libro acerca del sentido de la realidad erótica sobre la vida social, en la cual la *función del orgasmo* ejerce una influencia decisiva en las actividades culturales y sociales de los individuos, Reich se enfrenta directamente con el concepto freudiano de *sublimación* y rechaza la antinomia sexualidad/trabajo. «El hombre sano, es decir, el hombre capaz de trabajo y de amor, aplica su genitalidad esencialmente a fines sexuales, su pulsión destructora y sus tendencias pregenitales a fines sociales y culturales. En los enfermos se produce lo contrario: sus acciones sociales están sexualizadas y su pulsión destructora así como sus pulsiones pregenitales dominan su vida amorosa».

Las sublimaciones alterarían las energías libidinales modificadas por el orgasmo, y la represión, lejos de favorecerlas, lo que haría sería dessexualizar la libido. En la sublimación intervendrían tres factores pulsionales: a) la agresividad destructora desviada de la aniquilación del objeto (conciencia social, sentimientos comunitarios, etc.); b) las tendencias pregenitales desviadas de los fines autoeróticos (interés cultural, por el dinero, ambición, etc.) y c) interés genital no sublimado, que después de la descarga orgásmica, se alía a las tendencias sublimadas. La sublimación y la satisfacción sexual no serían -según Reich- opuestas; pero la sublimación y la actividad sexual insatisfactoria lo son, a causa de la sexualización de las acciones sociales. El eslogan reichiano, contrariamente a aquellos que predicán la ascesis (Freud), es el de «reemplazar la divisa *Civilización o Sensualidad* por la de *Civilización en la Sensualidad*».

Reich llega al término del libro afirmando que el fin de toda terapéutica psicoanalítica (que no puede ser alcanzada sin medios educativos) «es la instauración de la aptitud para el trabajo y el amor». La solución que esboza en el último párrafo del libro, que por cierto está teñido de un sentido del humor típicamente reichiano (al referirse, por ejemplo, al estereotipo de que para curar a una mujer histérica lo que el médico debe hacer es recomendarle que haga el amor), es netamente socio-económico y pesimista por lo que respecta a la eficacia de la terapéutica analítica:

Queda todavía la esperanza de eliminar los prejuicios sociales concernientes a la sexualidad. Por esos dos caminos, la organoterapia y la difusión en el pueblo de una educación sexual no ética pero científicamente fundada, que reaccionaría también sobre la educación y la ciencia, el psicoanálisis individual podría ganarse aliados poderosos. Pero no es creíble que podamos gozar, en un futuro previsible, de estas facilidades para nuestro trabajo.

## 2. El nacimiento del análisis del carácter

### ***El seminario vienés***

«Actualmente nos encontramos en la situación de que el psicoanálisis no dispone de una simple y sistemática teoría del carácter», fue la conclusión a la que llegó Reich después de asistir al congreso psicoanalítico de Berlín, celebrado en esta ciudad la última semana de septiembre de 1922, y en el que Freud introdujo, por primera vez, los conceptos del Yo y el *Ello*. Lo que más preocupaba al ambiente psicoanalítico era la evidencia de que algunos pacientes no mejoraban durante el tratamiento, a pesar de todos los esfuerzos que hacía el analista; los pacientes quedaban anclados en las redes de sus neurosis y en sus deseos masoquistas de «sufrir»: lo que Freud había denominado *reacción terapéutica negativa*. Por otra parte se pensaba en una fuerza psíquica inconsciente, llamada por entonces «instinto de muerte» y que se oponía tenazmente a la curación.

Al final de dicho congreso, Freud intentó contentar a todos y buscó una solución al problema de la relación entre la teoría analítica y la técnica terapéutica. De todos era sabido que la piedra fundacional -incuestionable- sobre la cual descansaba toda la estructura del psicoanálisis era la «doctrina de la represión». Por otra parte, desde la técnica de la concentración hipnótica -que sirviera a Freud para el análisis de los síntomas histéricos- hasta el moderno (y actual) principio de la «asociación libre» (mucho más seguro y menos fatigante porque permitía controlar las reacciones de los pacientes) todo eran cuestiones prácticas a ser resueltas: encontrar una mejor metodología para enfrentarse al fenómeno más importante en psicoanálisis: la transferencia. Esta consistía en una actitud emocional intensa (sexual, hostil, agresiva, etc.) que la figura del analista evocaba en el paciente. Reich, que intuía la presencia de un vasto territorio para ser explorado, propuso la formación de un «seminario técnico» que sirviera tanto para profundizar en los problemas terapéuticos, como para investigar, en el material de las sesiones clínicas, los casos más difíciles. El recién creado «Seminario vienés de terapia psicoanalítica» tuvo que pasar por tres etapas diferentes, probablemente influenciadas por la personalidad y entrega de cada uno de los directores responsables: Edward Hitschmann, que desempeñaba también el cargo de director de la policlínica; Nunberg que lo dirigió hasta 1924 y Reich, desde 1924 hasta 1930, que fue cuando se marchó a Berlín en busca de sus amigos «marxistas».

Reich, con veintisiete años, líder reconocido de la joven generación psicoanalítica, era cada vez más consciente de que el psicoanálisis dejaba de ser un tratamiento sintomático para convertirse más y más en una *terapia del carácter*. «La neurosis es ante todo una neurosis caracterial» escribió en su libro *El carácter impulsivo (Der Triebhafte Charakter)*, del que más tarde hablaremos. En realidad, Reich había ya tratado varios casos en los que, a pesar de haber llegado al núcleo neurótico (la primitiva escena traumática del coito de los padres), seguían persistiendo los síntomas. En uno de estos, un joven camarero que padecía de una ausencia total de erección, había descubierto que el síntoma era debido a un complejo de castración, pero a pesar de interpretarlo correctamente, la impotencia persistía. Al darle de alta porque no podía hacer nada más por él, el paciente, en vez de negarse, aceptó «estoicamente» (masoquísticamente) la pérdida de toda esperanza para la relación sexual. Esta simple anécdota no pasó desapercibida a Reich; al contrario, vio en esta aceptación pasiva la resistencia «caracterial», es decir, la sumisión o el rechazo a no querer curarse y persistir así con su impotencia.

La situación del seminario técnico que se reunía cada quince días era bastante confusa, hasta que Reich introdujo la idea de que no era tanto la «transferencia positiva», es decir, la



actitud de entrega y cooperación entre el analista y el paciente, la que intervendría en el proceso de curación o que cuando más profundo fuera el análisis más fuertes serían las resistencias, sino que había que pensar en una auto-crítica de los diferentes modelos de resistencia que iban apareciendo día a día a lo largo de la relación terapéutica. Las resistencias que aparecían en la transferencia eran debidas a una «hostilidad latente» hacia la persona del analista, pero Reich sugirió que no debía interpretarse (la hostilidad) hasta que el paciente era consciente, es decir, cuando podía expresarla directa o indirectamente en forma de miedo, rabia, agresión o angustia. Esto fue lo que llevó a Reich a tomar un rol terapéutico mucho más activo y a exponerse para enfrentarse así con la ingenuidad del paciente.

Reich presentó estos hallazgos en la reunión del seminario, resumiéndolos en cuatro tipos de pacientes: a) aquellos que se lo creen todo y tienden a idealizar excesivamente al terapeuta; b) los que se conservan calmados y aparentemente sin ninguna emoción, incluso en situaciones de tensión; c) los pacientes «correctos» y educados con un excesivo respeto por la formalidad de las relaciones, en los cuales su compulsión y odio se han convertido en «cortesía a toda costa»; y, d) por último, aquellos que bajo la máscara de una sonrisa, que sugiere que nada importante está pasando en ellos, esconden el verdadero conflicto: su neurosis narcisista. A finales de 1926, Reich, aprovechando la reunión que tiene lugar todos los miércoles en la casa de Freud, habla por primera vez de la técnica «caractero-analítica», pero éste le sugiere que interprete el material inconsciente a medida que va surgiendo y no espere al análisis caracterial. *Por supuesto -añadió Freud- uno debe analizar e interpretar las fantasías incestuosas tan pronto como aparezcan.*

A lo largo de los tres años siguientes, Reich continúa trabajando en la policlínica -que por cierto era gratuita y tiene la ocasión de estudiar a algunos pacientes que no eran buenos candidatos al análisis, entre otras razones porque mostraban una conducta antisocial: la mayoría de ellos eran psicópatas. Esto le llevó a plantearse la cuestión de que las personas que cabalgan entre la neurosis y la psicosis, es decir, los «casos *borderline*» (la palabra es original de Reich), próximos a la locura y a la despersonalización, no todas ellas entraban de lleno dentro del concepto freudiano de represión por el *super-yo*, («inconsciente» no significa necesariamente «reprimido»), por lo que llega a establecer una línea divisoria entre las neurosis compulsivas y el carácter impulsivo. En las primeras existiría un *super-yo* severo, incrustado dentro del propio yo, que es su subordinado, todo ello teñido de una fuerte represión. Los impulsos sádicos, junto con los sentimientos de culpa, le otorgan a este carácter superconsciente, un enjambre de ideologías ascéticas. Contrariamente, en el carácter impulsivo, escrupuloso, el yo permanece ambivalente y, aunque aparezcan impulsos sádicos, éstos no van acompañados de sentimientos de culpa.

En el X congreso psicoanalítico de Innsbruck introduce el concepto de «armadura muscular» en un trabajo sobre «La técnica del análisis del carácter», en el que habla de la dificultad de atravesar la barrera narcisista: las resistencias caracteriológicas. «Además de los sueños, asociaciones, actos fallidos y otras comunicaciones de los pacientes, merece especial atención su actitud, esto es, *la manera* en que relatan sus sueños, cometen actos fallidos y producen sus asociaciones... » Las resistencias caracteriológicas se expresarían, no en el material, *lo que* el paciente dice o hace, sino en el aspecto formal del comportamiento: *cómo* habla, censura o distorsiona. «En el análisis del carácter nos preguntamos *por qué* el paciente engaña, habla de manera confusa, por qué sus afectos están bloqueados, etc.; tratamos de despertar el interés del paciente en sus rasgos de carácter a fin de poder, con su ayuda, explorar analíticamente su origen y significado».

Según Reich, el análisis de las resistencias debe anteponerse al análisis de las experiencias infantiles o, en todo caso, superponerse, pero no al revés: «la educación para el análisis por el análisis», es decir, su significado actual.

En 1929, Reich empieza a mirar las estructuras de carácter a través de un nuevo prisma: aquellas que se formarían por la represión de los impulsos naturales y que darían lugar al *carácter neurótico* y otras que se basarían en la plena auto-expresión de los impulsos sexuales: el *carácter genital*, que correspondería al antiguo concepto de «potencia orgásmica». Y es en esta época precisamente cuando publica su famoso artículo «El carácter genital y el

carácter neurótico» (Der genitale und der neurotische Charakter), en el cual los nuevos conceptos psicoanalíticos reichianos van tomando una dimensión y crítica social. «El carácter - afirma Reich- es en esencia un mecanismo de protección narcisista... se forma bajo la influencia del amenazante mundo exterior y de los impulsos instintivos que luchan por su expresión (...). El yo, parte de la personalidad expuesta al mundo exterior, es el lugar de la formación del carácter; es una almohadilla en el conflicto entre el ello y el mundo exterior».

Reich pasa a describir seguidamente el aspecto económico-libidinal así como las diferencias cuantitativas y cualitativas entre estos dos caracteres. El *carácter genital*, (C.G.) en el cual existen medios disponibles para ligar la angustia como son la satisfacción orgásmica genital o la sublimación, oscila entre la tensión libidinal y la satisfacción adecuada. No así el *carácter neurótico* (C.N.) que utiliza medios inadecuados tales como la satisfacción pregenital o las formaciones reactivas. Por lo que respecta a la estructura del ello, en el C.G., «el complejo de Edipo no tiene una existencia actual, no está reprimido, sino libre de catexis. Las tendencias pregenitales, tales como analidad, erotismo oral, voyeurismo, etcétera, no se hallan reprimidas sino que están en parte ancladas en sublimaciones culturales y en parte gratificadas directamente en actos placenteros; como quiera que sea están subordinadas por la genitalidad». En la estructura del super-yo, el C.G. afirma el sexo. No existen prohibiciones sexuales ni sadismo. En cambio, en el C.N., el super-yo es hostil a la sexualidad y está en conflicto permanente con el ello. Tanto el complejo de Edipo como la prohibición del incesto perturban todo tipo de relación sexual. Los impulsos sádicos, como resultante de la represión sexual y de la estasis libidinal, toman la forma de una moralidad brutal. En cuanto a la estructura del yo, en el C.G., éste se ocupa de la libido genital así como de las tendencias pregenitales, sin sentimientos de culpa, ya que al estar las demandas instintivas satisfechas por las descargas orgásmicas, el ello está esencialmente satisfecho, y el super-yo sádico no exige ninguna presión sobre el yo.

Es precisamente en este punto donde la teoría reichiana de la homosexualidad ha sido más combatida, no por los «ortodoxos», sino por los movimientos de liberación «gay». Pero tengo la impresión de que a tal afán combativo le ha faltado, por otro lado, una verdadera lectura del texto reichiano.

Una tendencia homosexual, por ejemplo, tendrá escasa significación si al mismo tiempo se satisface la heterosexualidad; tendrá importancia, en cambio, si existe al mismo tiempo una estasis de la libido. Esto es fácil de comprender desde el punto de vista económico: en la gratificación heterosexual -a condición de no estar reprimida la homosexualidad; a condición, en otras palabras, de no estar excluida del sistema de comunicación de la libido- se extrae energía también de los impulsos homosexuales... Como el carácter genital no es rígido ni duro en ningún aspecto, encontramos lo mismo en las formas de su sexualidad. Por ser capaz de gratificación, es capaz de monogamia sin compulsión o represión; por otra parte, si se dan fundamentos racionales, también es capaz, sin sufrir daño por ello, de un cambio de objeto o de poligamia. No se aferra a su objeto sexual por sentimientos de culpa o por razones morales; mantiene una relación sexual sólo porque la pareja sexual le brinda placer.

La sociabilidad del carácter genital no se basa en la agresión reprimida sino en la sublimada, puesto que la primacía de las ideas es inconcebible sin la primacía de los genitales: cuanto más hago el amor más cerca estoy de la revolución. En el carácter neurótico, que como hemos dicho es esencialmente anal y sádico, el «yo», bloqueado afectivamente, se encuentra acorazado entre el placer y el displacer; por otra parte, el pensamiento racionalizado y estereotipado se convierte aquí en las clásicas «ideas fijas».

Las implicaciones sociales de estos hallazgos, es decir, la relación existente entre las estructuras psico-sexuales de los individuos y las estructuras socio-políticas eran bien evidentes; por lo que no le fue nada fácil al joven psicoanalista seguir manteniendo las relaciones intelectuales con sus colegas vieneses portavoces de la moralidad tradicional. Los bien intencionados psicoanalistas vieneses basaban su éxito en ésta, con sus contratos legales y sus conceptos de obediencia y eficiencia. Reich, al profundizar en estas interrelaciones (lo individual y lo político) se vio envuelto de lleno en las complejidades así como en las diferencias de las diferentes estructuras caracterológicas, que en una primera descripción

incluyó las siguientes:

a) *carácter fálico-narcisista*: esencialmente controlado, agresivo, provocativo y seguro de sí mismo, se anticipa, por lo general, a cualquier ataque, atacando primero. La típica madre «masculina» induce a su hijo a reprimir los impulsos tiernos que éste siente hacia ella al comienzo de la niñez, por lo que provoca, a la larga, las típicas actitudes vengativas hacia las mujeres, o la dificultad de contacto afectivo con los hombres. Si bien son potentes erectivamente, son impotentes orgásmicamente y sus relaciones sexuales están pervertidas precisamente por este desprecio hacia el sexo femenino. El pene o el clítoris no están al servicio del amor, como diría Reich; por el contrario, es un instrumento de agresión y venganza.

b) *carácter pasivo femenino*: se debe a una excesiva severidad por parte del padre, lo que provoca en el hijo el que deba reprimir sus sentimientos de hostilidad hacia él o bien sublimarlos con una actitud femenina y sumisa. Evita la agresión por medio del «contenerse», «retenerse» o «refrenarse»; es decir, con perversiones masoquistas y tendencias anales. La madre ha sido, por otro lado, excesivamente estricta en la fase anal, utilizando, por ejemplo, el orinal como un instrumento de poder.

c) *carácter histérico*: con escasa tendencia a las actividades intelectuales, a la sublimación y a las formaciones reactivas, se presenta siempre con una conducta sexual evidente. La coraza caracterial está menos solidificada: el andar blando y la expresión facial provocadora. Fijado en la etapa genital, el niño ni siquiera puede satisfacer sus impulsos pregenitales (ano o boca), a causa quizá de la moralidad compulsiva de los padres. El histérico lo genitaliza todo; flirtea y tantea, no por un deseo sexual auténtico, sino para prevenir la angustia que surge frente a la propuesta sexual del otro.

d) *carácter compulsivo*: tiene una preocupación excesiva por el orden; todo debe seguir un programa preconcebido, esencialmente circunstanciado. Ya en la parodia, encontraríamos al coleccionista o al avaro. El inconsciente, plagado de ideas violentas y sádicas, ha tenido que sucumbir frente al programa super-estructurado de la limpieza infantil y de la educación de los esfínteres. Lo «sucio» sólo puede tener lugar en la fantasía, para lo cual debe fabricar organizaciones compensadoras: el estricto control de la fase anal. Cuando no dominan éstas, lo hacen los impulsos sádicos, manifestando las típicas reacciones de compasión y sentimientos de culpa, o bien la indecisión, la duda o la desconfianza.

e) *carácter masoquista*: publicado bajo este mismo nombre en 1932, en el *Internat. Zeitschr. f. Psychoanalyse*, representa la primera refutación clínica a la teoría freudiana del instinto de muerte, y aunque Freud accediera a publicarlo en su revista, sería a condición de añadir una nota explicando que Wilhelm Reich había escrito este artículo contra el instinto de muerte «al servicio» del partido comunista. Los psicoanalistas berlineses se opusieron, pero finalmente tuvieron que ceder, apareciendo publicado conjuntamente con una réplica a cargo de Bernfeld.

Freud había ya explicado en un trabajo previo, «El problema económico del masoquismo», que éste era esencialmente «primario» y que la tendencia a sufrir era la manifestación compulsiva del instinto de muerte. Sin embargo, admitió que su hipótesis estaba fuera de toda experiencia clínica. Reich, que había tratado a un paciente con perversiones masoquistas durante los últimos tres años, terminó el análisis en 1931, con bastante buen resultado, y atribuyó esto a que había interpretado cada rasgo masoquista por su contrario: el sadismo, el deseo reprimido de hacer daño. Dicho artículo no fue, de hecho, nada optimista por lo que respectaba al pronóstico, a pesar del brillante trabajo del análisis, por lo que ocasionó más de una controversia. Los supuestos de Sadger de un masoquismo erótico, o la polémica de Alexander en la que la necesidad de castigo y el sufrimiento intentaban explicar la conversión del displacer en placer, no satisficieron a Reich, quien discutió el problema partiendo, no de la perversión masoquista como era usual, sino de una base caracterológica. «Los rasgos típicos del carácter masoquista -que, como señala Reich, se encuentran en todos los caracteres neuróticos son, subjetivamente, una sensación crónica de *sufrimiento*, que se presenta objetivamente como una tendencia a quejarse; una tendencia constante a *perjudicarse* y a

*menospreciarse* («masoquismo moral»), y una compulsión *a torturar a los demás*, que hace sufrir al paciente no menos que al objeto. Todos los caracteres masoquistas tienen un *comportamiento torpe, forzado*, en sus relaciones con los demás, tan pronunciado a menudo que da la impresión de deficiencia mental. Pueden existir otros rasgos, pero éstos son los típicos y específicos».

## **La plaga emocional**

La primera edición del *Análisis del carácter* (*Charakteranalyse: Technik und Grundlagen*), aparece en 1933 en Viena; los españoles hemos tenido que esperar hasta 1957 para disponer del texto en nuestro idioma. Sin embargo, durante este intervalo, el libro ha sido reeditado tres veces, ha participado en el propio desarrollo de la teoría implícita, al mismo tiempo que se le han impuesto nuevas revisiones, algunas muy importantes, tales como las que hacen referencia al «reflejo del orgasmo», «la plaga emocional» o la «orgoterapia». Por otra parte, como el mismo Reich señalara en el prólogo de la primera edición, «la estructura de carácter es la sistematización del proceso sociológico de una determinada época».

La caracterología de Reich actuaba en tres frentes: *a*) el área sexo-económica (desde la conducta neurótica a la sana) dejando de ser un cóctel descriptivo-teórico o una evaluación moral para convertirse en una clara formulación de la meta de la terapia, *b*) como una técnica de interpretación de las actitudes del carácter, con sus mecanismos de defensa; y *c*) una descripción sistemática de los diferentes tipos de carácter. La formación del carácter era, pues, el producto de la colusión entre el deseo natural del niño y las frustraciones impuestas por los padres. Los niños son auténticos hasta que el «otro» impide que sean ellos mismos. «No *debes* -un verbo que no existe en el vocabulario reichiano- sentir esto». «No debes moverte de allí». «Estate quieto». «Pórtate bien». «No grites». «No corras». «No llores». «No hagas esto»... es decir, se le impide la plena experiencia de sí mismo: su auto-expresión, la energía placentera de su propio organismo biológico. Todas estas interferencias de las funciones naturales que el niño siente, convierten a su cuerpo en una «estructura», el cual, para sobrevivir, ha tenido que aprender a reprimir sus impulsos: contenerse, protegerse, retenerse, refrenarse, etc. De acuerdo con Reich, la formación del carácter dependería de seis factores que determinarían un tipo particular de defensa: 1) del tiempo que tiene lugar la frustración del impulso instintivo; 2) de la extensión e intensidad de las frustraciones; 3) del impulso contra el cual la frustración principal se dirige; 4) del sexo de la persona en cuestión; 5) de la distancia psicológica (represión, sobreexcitación, seducción, etc.) entre la frustración y la permisión; y 6) de las contradicciones de las mismas frustraciones.

En el capítulo XII del libro *Análisis del carácter*, Reich se refiere a la «plaga emocional» como una biopatía crónica del organismo que procede de una frustración genital con una incapacidad de experimentar una plena gratificación orgásmica y capaz de producir, en el organismo que la padece, impulsos tremendamente sádicos. El individuo que sufre de la «plaga emocional» está, por lo general, dotado de un nivel alto de energía, de una inteligencia innata y de una habilidad para llevarla a cabo, pero, por el contrario, tiene un bloqueo genital que no le permite la descarga de la energía acumulada. En dicho individuo, en vez de desarrollarse un síntoma neurótico, para que de esta forma pudiera descargarse esta energía, su mecanismo «pestilente» de defensa se dirige hacia el control de los demás y del ambiente, para *prevenir* así, cualquier excitación o placer, lo que haría aún más intolerable su *impotencia orgásmica*. A menudo, dicho individuo proyecta una furia sádica y no está nunca dispuesto al cambio; por el contrario, con sus actitudes destructivas y alineadas y sus racionalizaciones continuas, sigue manteniendo a toda costa el *status quo*. Es muy difícil combatirlo, porque utiliza su inteligencia no para llegar a una conclusión correcta sino para confirmar una conclusión irracional existente previamente en él y posteriormente racionalizarla. Al no tolerar ningún pensamiento racional, es inaccesible a toda argumentación. Si alguien le contradice en su modo de pensar y de vivir, provoca en él una fuerte cólera y oposición. La «plaga emocional», que puede tomar matices epidémicos, es siempre sádica y pornográfica, es decir, sádicamente moralista, sobre todo hacia los niños y adolescentes.

La «plaga emocional» no tiene ninguna connotación difamatoria, aunque puede tomar formas contagiosas, como en el caso del fascismo (todavía de actualidad); al contrario, es un fenómeno cotidiano. Los adolescentes y jóvenes, que por una parte son erotizados pornográficamente, no encuentran ninguna forma de satisfacción y descarga sexual (la necesidad de privacidad, facilidades para obtener anticonceptivos, derecho a su vida sexual, centros de información e higiene sexual, etc.). La prevención y la lucha contra la «plaga» sólo es posible -como diría Reich- permitiendo y restableciendo una vida sexualmente satisfactoria, llena de amor hacia los niños y adolescentes, permitiéndoles las expresiones de alegría, libertad, creatividad y placer natural.

### ***La estratificación de las defensas***

La teoría reichiana del carácter surgió de la lucha contra los conceptos mecanicistas del psicoanálisis: el descubrimiento y la eliminación de las defensas. Reich llegó al concepto de la *estratificación de las defensas (Panzerschichtung)*, ordenando el análisis de las resistencias estrato por estrato, en un paciente, un joven pasivo-femenino que presentaba síntomas histéricos, y que sufría de impotencia «ascética». Este caso «histórico», que ya había empezado a tratar a principios de 1925, le sirvió para presentar la teoría económico-sexual del carácter, tal como hiciera Freud con su famoso caso, también «histórico», de la joven histérica Anna O.

Este joven era una persona excesivamente amable y «educada» y, a causa del miedo, muy tímido. Cedía a cualquier situación. Su amabilidad era la «fachada» más externa y visible de su estructura. El material del análisis era la fijación sexual con su madre, pero «ofrecía» el material sin ninguna convicción interna, simplemente relataba y sonreía. Reich, en vez de analizar y discutir el material edípico, se limitó a señalarle que su amabilidad era una defensa contra cualquier sentimiento afectivo. De hecho, a medida que pasaba el tiempo, su agresividad latente empezó a surgir en los sueños, y su aparente amabilidad, fue tiñendo cada vez más en odio y rabia, volviéndose, en cada sesión, más y más agresivo. Reich se percató de que aquella amabilidad era una defensa contra los impulsos de odio, por lo que dejó salir plenamente aquellos impulsos hasta que el paciente se diera cuenta de que el odio y la amabilidad eran antitéticos, que cada uno era la manifestación disfrazada del otro. A su vez, el odio escondía un miedo tremendo a sus padres, que también era una defensa del yo contra la angustia, que fue la que progresivamente dominó las demás actitudes del paciente. A medida que el análisis progresaba, el odio fue cediendo hasta producir una nueva angustia, que era, al mismo tiempo, otra defensa contra un odio mucho más profundo y destructor. No obstante, si el primer odio quedaba satisfecho mediante el desprecio y el ridículo la actitud más profunda de odio era ya una amalgama de impulsos tremendamente asesinos contra la figura del padre, que se expresaron en algunas fantasías y sentimientos en la transferencia.

El odio destructor hacia el padre era lo reprimido, mantenido a raya por la angustia, pero al mismo tiempo -y esto es lo que intuyó Reich- este odio destructor era, a su vez, una reacción defensiva contra el miedo de ser destruido (castrado) por el padre. Además, el miedo a ser castrado (enmascarado por el odio contra el padre) era en sí mismo una defensa contra otro estrato todavía más profundo de agresión: la tendencia a castrar al padre para liberarse de él y conseguir así a la madre. De esta manera, Reich elaboró la teoría de la *identidad antitético-funcional de lo reprimido y de las defensas correspondientes*.

Las contradicciones psíquicas tenían una *entidad histórica y estructuralmente comprensible*. Reich, que fue tratando el caso a lo largo de varios años, se dio cuenta de que, si bien el segundo estrato era simplemente destructivo, el tercero era destructivo con una connotación *sexual*. Este, como hemos visto, estaba frenado y mantenido a raya por el miedo a la castración, pero a su vez, también contenía otro estrato todavía más hondo e intenso: una atracción pasiva y femenina hacia el padre. Y a su vez, «ser femenino frente al padre», era el resultado de una previa castración por el padre: no tener pene; de modo que el niño se defendía de este sentimiento mediante una fuerte agresividad destructora. Estos hallazgos, que fueron publicados ocho años después de haber sido descubiertos, permitían observar simultáneamente las vivencias actuales y las infantiles; desaparecía la antítesis entre *lo histórico y lo contemporáneo*.

Reich, viéndose situado entre Freud y Adler, se preguntó si no había llegado a las mismas conclusiones que este último, a las funciones de defensa y protección con sus impulsos de auto-afirmación, inferioridad o a la voluntad de poder. Pero había una evidencia y una diferencia fundamental: Reich se introducía en *el análisis del carácter a través del análisis de la conducta sexual* y tuvieron que pasar varios años antes de ver más claro: «la destructividad fijada en el carácter no es nada más que cólera derivaba de la frustración en general y de la negación de la satisfacción sexual en particular».

### 3. Más allá de Freud, más allá de Marx

Hoy día, no existe la sexología «no política» (...) En la esfera de la biopsiquiatría se sabe bien que en lo sucesivo la sexualidad y la sexología no pueden ser tratadas más que en estrecha relación la una con la otra. Y no tardará mucho tiempo en que *la patología orgánica, al evaluar la lesión de un tejido, piense tanto en su origen social como en su origen sexual. Los hombres son organismos biosexuales y sociales* que desarrollan perturbaciones de sus funciones titulares de la misma manera que lo hacen en su vida emocional.

Estas líneas, extraídas de *La biopatía del cáncer* datan de 1948, es decir, de la época así llamada «americana» de Reich, en la cual, muchos de sus despreciadores tienen la costumbre de situar la «locura» del autor de *La Revolución sexual*, «locura» que evidentemente se apresuran a hacer coincidir con un pretendido abandono de sus preocupaciones sociales.

Es corriente -y plenamente actual- que los disidentes sean relegados a los pabellones psiquiátricos desde que comienzan a poner en evidencia el proceso de disimulación de un sistema detrás del cual los dirigentes y sus cómplices intentan enmascarar su propia miseria. Reich fue uno de los primeros en mostrar hasta qué punto puede ser peligroso el indicar la salida de la prisión a los prisioneros que, por miedo a la libertad, no quieren salir. Y en una de sus últimas obras, *People in Trouble* (1953), Reich tiene la audacia imperdonable de reincidir: «El bloqueo de los procesos vitales simples y naturales engendrado por los animales humanos biópatas, se ancla en el carácter de las masas humanas de forma bio-física, y adquiere así una importancia social».

En suma, estas dos citas marcan el punto «final» del paso orbital hacia un pensamiento auténticamente revolucionario. *Final* en el sentido de que su vector vivo debía perecer poco después bajo los golpes de la «peste emocional» en una penitenciaría de los EE.UU. *Revolucionario* en el sentido astronómico del término, en un movimiento *infinito* por el cual, a través del tiempo, un elemento del espacio retorna *hacia* su punto de partida sin que no obstante regrese a él: se ha producido un desplazamiento real por un avance en una dirección y desde su punto de partida hasta su punto de «llegada», el pensamiento de Reich, vamos a verlo a lo largo de estas páginas, ha seguido una dirección, una coherencia no lineal, sino *revolucionaria*.

#### **El compromiso militante**

En principio, el médico psiquiatra parte de la constante de la neurosis individual. En seguida descubre la causa social y se *compromete* a combatirla: es la época de los dispensarios de higiene sexual y del movimiento *Sexpol* para los cuales los descubrimientos fundamentales de Freud deben ser llevados a la calle para realizar su alcance revolucionario.

Segundo tiempo: Reich mide la amplitud colectiva de la neurosis y los estragos desastrosos que causa en la psicología de las masas; y extrae entonces la lección del fascismo alemán volviendo a una nueva cuestión: ¿por qué y cómo la clase obrera ha sufrido una tal derrota? Marx debe dejar la calle y, de alguna manera, tenderse sobre el diván analítico...

Tercer tiempo: Reich descubre que la estructura de carácter de las masas expresa el fundamento material de la ideología y del irracionalismo político. El fracaso patente de la

revolución soviética, convertida en «fascismo rojo», le lleva a considerar la política como una «biopatía organizada». Sus trabajos en los países nórdicos, sobre la función del placer y la bioelectricidad indican su preocupación por encontrar un fundamento científico a sus descubrimientos psico-políticos.

Cuarto tiempo final: la ciencia no puede ser neutra; su objeto es el conocimiento que, inseparable del trabajo y del amor, compone el tríptico reichiano que debe gobernar la vida. Aparece entonces el concepto de la democracia del trabajo y su corolario: la profilaxis social para la prevención de las neurosis, ésta será la tarea de los *Niños del Futuro*.

Este bosquejo apresurado que vamos a desarrollar, parece indispensable pues muchos reductores simplistas se dedican siempre, sobre todo en relación a Reich, a no considerar en su alcance general, a lo largo de cuarenta años de intensa actividad, la profunda *dinámica* de un pensamiento en movimiento constante. En particular cuando se trata de las relaciones de Reich con Freud y Marx, es ya «clásico» que el primero sea reducido y fijado a los segundos en un pretendido «freudo-marxismo». Ahora bien, aunque se encuentran en Reich huellas importantes de Freud y Marx -lo que por otra parte él nunca negó, sino al contrario -éste escapa, no obstante, de los dos *sistemas*. No solamente porque sus conceptos sobre la autorregulación bio-política se oponen tanto a la civilización autoritaria como a la dialéctica económico-política, sino, como vamos a ver, porque del freudismo y del marxismo niega conceptos tales como el complejo de Edipo, el instinto de muerte, la función de la sublimación y el economismo, a los cuales opone un funcionalismo vitalista centrado sobre la preeminencia de la sexualidad.

## **Sociología práctica**

Así pues, es al final de *Die Funktion des Orgasmus* (1927) que Reich formula por primera vez, por escrito, sus preocupaciones sociales. Se trata de interrogantes sobre las pulsiones destructivas, sobre la sexualidad matrimonial y monogámica, sobre el sentido de la realidad erótica y social. Reich nota por ejemplo que los crímenes sexuales se producen sobre todo durante los períodos de continencia de sus autores, y continúa:

Si el rechazo de la genitalidad y, en particular, la falta de satisfacción genital aumenta las pulsiones sádicas, debemos concluir que la negación general de la sexualidad por la sociedad (...) juega un papel decisivo en el surgimiento del sadismo humano.

Después extiende su argumentación a consideraciones sobre el nacionalismo y el sadismo de las masas. Pero será sobre todo en el curso de los años siguientes que Reich se situará realmente en un plano socio-político. Y esto, ante todo de una manera netamente obrerista cuando, en particular, se hace cómplice de este mito típico del socialismo y del comunismo: a saber, que comparado con la burguesía, el proletariado sería más «sano moral y psíquicamente». Si ese era el caso, ¿cómo explicar entonces la pasividad de las masas ante la opresión y la represión?

En efecto, es, según un método que Reich no abandonará jamás, *sobre el terreno* que Reich va a buscar las respuestas a sus incansables «porqué» encontrándose sin cesar frente a numerosos interrogantes que no dejarán de alimentar su insaciable curiosidad.

Así va enseguida a confrontar sus conocimientos teóricos con la experiencia directa, desenmohecedora de la praxis. Por ejemplo, cuando dirige y atiende los dispensarios de higiene sexual que había fundado en Viena y Berlín puede medir directamente la terrible extensión de la represión sexual entre las clases populares y su cortejo de neurosis. Lo que le lleva a una primera revisión de sus afirmaciones un poco dogmáticas y que, por otra parte, van a contribuir a alejarlo de los medios psicoanalíticos. Este distanciamiento no apunta solamente a un cuerpo institucional poco inclinado a comprometerse en la lucha social y política, sino también a un campo teórico demasiado cerrado para no generar sus *anti-cuerpos*.

Es así que Reich ataca a la concepción freudiana según la cual la sociabilidad y la sexualidad deberían fatalmente oponerse mutuamente como contradictorios. La sublimación, estima

Reich, no es, como Freud la presentaba, una panacea terapéutica y sobre todo un cierto resultado positivo de la represión sexual:

Sublimación y satisfacción sexual no son de ningún modo incompatibles. Es al contrario, con una actividad sexual no satisfecha, que la sublimación es incompatible (...) ¿Puede la sublimación estar amenazada por la satisfacción sexual? (...) A esta cuestión se debe responder negativamente, sobre la base del hecho, fácilmente constatable, de que las personas genitualmente satisfechas son las más constantemente capaces de un trabajo creador...

Por otra parte, añade Reich, no se puede dissociar la capacidad de sublimar del medio socio-económico considerado: sólo los intelectuales de las clases acomodadas pueden ofrecerse el lujo de reinvestir, de alguna manera, sus insatisfacciones vitales en la actividad estética. Así, abriendo un debate teórico, Reich coloca a los psicoanalistas frente a sus responsabilidades sociales.

El peso de su argumentación, Reich lo va a encontrar en esta verdadera escuela de sociología práctica que será para él el compromiso político. No se trata por otra parte tanto de la adhesión ideológica o partisana, -es miembro del partido socialista austríaco desde 1924- como de esa clase de *pulsión* de conocer que le lleva a Reich *a estar con* los otros. Y es precisamente *con* ellos que por ejemplo se encuentra la tarde del 30 de enero de 1927, en Schattendorf, pequeña ciudad austríaca donde se ha previsto una asamblea socialista. Pero poco antes del inicio de la asamblea, un grupo de antiguos monárquicos abre fuego sobre la muchedumbre, matando a un niño e hiriendo a numerosos militantes. Ahora bien, los asesinos no tienen ninguna dificultad para emprender la huida a pesar de la atrocidad del crimen y del hecho de que se haya producido en una localidad casi enteramente socialista; la población no encuentra otra cosa mejor a hacer que confiar el desarrollo del caso a la autoridad judicial. ¿Cómo es esto posible? se indigna Reich; ¿por qué la multitud no reaccionó persiguiendo ella misma a los asesinos?

Todo lo que pasa después continúa asombrando a Reich y en particular el hecho de que sólo una huelga de protesta de quince minutos fue decretada al día siguiente por los dirigentes socialistas... Estos últimos intentaron justificar una tal inercia por una pretendida preocupación *por evitar las provocaciones antiburguesas y no excitar el espíritu de los obreros...* los asesinos -finalmente encontrados ifueron absueltos! Esta vez, la indignación sacudió a las masas obreras que fueron a la huelga y organizaron manifestaciones en Viena, al día siguiente del juicio. Aquí se produjeron enfrentamientos con la policía, que abrió fuego matando a numerosos manifestantes. Reich estaba presente y quedó sorprendido sobre todo por la calmada determinación de los obreros, resolviendo la irresponsabilidad de sus dirigentes, los cuales no hicieron nada por evitar el baño de sangre, lo que estaba en sus manos interponiendo sus «unidades socialistas de seguridad» (la *Schutzbund* contaba con 50.000 hombres entrenados militarmente) entre los manifestantes -sin armas- y la policía. Esto fue para Reich un choque profundo que contribuyó a acercarlo al partido comunista en el cual se inscribió al año siguiente.

### **¿El sadismo de las masas?**

Pero la otra enseñanza que Reich saca de estos acontecimientos es de orden psicológico, a saber, el cuestionamiento de la existencia de un sadismo innato que, según la psicología freudiana, determinaba el comportamiento del individuo y de las masas. Cuando se dirigía hacia el Palacio de Justicia que estaba en llamas, Reich encontró una unidad de policías armados, Muchos de entre ellos eran socialdemócratas y advirtió que daban la impresión de ir a disgusto, como muertos de vergüenza. Por su parte, la población los cubría de insultos: «¡No tiréis!, ¡No seáis imbéciles! », « ¡Asesinos de los trabajadores! ». El número de los heridos era elevado y la muchedumbre estaba muy excitada; pero la mayoría se contentaba con asistir pasivamente a los acontecimientos.

«Quedé asombrado -escribe Reich en *People in Trouble*- de la mansedumbre de la población. La muchedumbre era tan fuerte que hubiera podido literalmente desintegrar a estos policías. Pero reinaba una atmósfera pacífica y casi alegre. Los policías podían ir y venir sin armas entre



la muchedumbre, a pesar de que, en la vecindad inmediata, los ciudadanos hubiesen sido matados como conejos. Esto me pareció incomprensible. ¿Por qué la multitud miraba sin hacer nada, absolutamente nada por parar la carnicería? ¿Dónde se encontraba entonces *el sadismo de las masas?*».

Con ocasión de un nuevo enfrentamiento asesino, Reich se interroga sobre el comportamiento inhumano, mecánico, de los policías: «Robots» exclama y añade:

Yo también, durante la guerra, había sido la rueda de un engranaje. Yo también había tirado ciegamente sin pensar en nada... En su ensayo *Psicología del grupo y análisis del Yo*, Freud había buscado demostrar que en las organizaciones de masas, lo gregario abdica su personalidad individual y se identifica con el jefe o la idea. Cesa, en suma, de ser él mismo y regresa hacia la fase infantil de su desarrollo para efectuar esta identificación (...) Las afirmaciones de Freud eran exactas. Se podía observar directamente la identificación con el jefe, y la pérdida de la individualidad era igualmente evidente (...) Y no obstante, no obstante... todo esto no era satisfactorio: ya que esto eternizaba el fenómeno y lo anclaba en una ley biológica.

A partir de estos acontecimientos nace en Reich, como una intuición, el sentimiento del absurdo fundamental de la organización social:

Antes de 1927, si alguien me hubiera dicho que ciertas instituciones sociales que existen desde hace miles de años eran esencialmente irracionales y «biopáticas», me hubiera encontrado entre sus contradictores más firmes. (*People in Trouble*)

## **Frente al aborto**

En una vuelta necesaria -y dialéctica- a la teoría, Reich profundiza entonces en la lectura de clásicos del marxismo. Y se interesa en particular por *El origen de la familia* de Friedrich Engels, por *La sociedad primitiva* de Morgan y por *El Matriarcado* de Bachofen. Esta época marca una viva búsqueda psico-antropológica: cuatro años que darán como resultado *La irrupción de la moral sexual*; pero también cuatro años de una actividad militante intensa. Funda entre otras la Asociación socialista de consulta e investigaciones sexuales, que organiza en Viena, en colaboración con el P C austríaco, los primeros centros de consulta psicológica basados sobre la «economía sexual» y destinados a obreros y asalariados. En poco tiempo, los seis dispensarios de barrio fueron literalmente invadidos, lo mismo que las salas donde tenían lugar las conferencias y debates.

¿Cómo pues hacer frente a una tal demanda, a un tal desarrollo? Se trataba -iy sigue siéndolo!- de los embarazos no deseados, o dicho de otra manera, del aborto del cual Reich fue el primero *desde 1929* en sentar públicamente sus dimensiones humanas y políticas:

Muy raramente se presentaban motivos válidos para reconocer una indicación médica en el sentido corriente del término. Dictar una indicación de este tipo, esconderse detrás de ella, cerrar los ojos sobre el motivo principal, era una actitud estúpida y criminal con relación a las madres y a los niños por nacer (...) *Estas mujeres y jóvenes eran de todo punto incapaces de amar a un niño, de ocuparse de él, de comprenderlo, de educarlo, de no destruirlo.* Todas las mujeres, sin excepción, estaban gravemente enfermas desde el punto de vista emocional. Todas, sin excepción, tenían una relación falsa (o no tenían ninguna) con el hombre que las había dejado embarazadas. Eran frías, agotadas por la fatiga, íntimamente sádicas y abiertamente masoquistas, esquizofrénicas latentes o maniaco-depresivas, muñecas llenas de vanidad o bestias de carga extremadas (...) que tenían tres o seis niños, o cuidaban de los niños de las otras. Odiaban a sus hijos antes de que éstos hubieran nacido. (*People in Trouble*)

Henos aquí en el núcleo mismo de lo que constituye la profunda y original actitud de Reich: atacar a la enfermedad y sus causas sociales al mismo tiempo que su núcleo sexual; pues lazos profundos y determinantes unen los equilibrios de la vida sexual a todos los otros equilibrios individuales y sociales. Es esta una posición activa que será la de Reich *a todo lo largo* de su vida.

De esta práctica sobre el terreno y de esta voluntad de comunicación -de *estar con los otros*-, Reich saca también la preocupación de hacer todo conocimiento accesible al mayor

número de personas posible, *de vulgarizar* -en el sentido etimológico de la palabra: poner al alcance de la multitud- y romper al mismo tiempo con la abstracción del lenguaje psicoanalítico:

«Me sentía ridículo cuando oía decir a un robusto mecánico o albañil que debía aprender a "sublimar su sexualidad" si quería convertirse en un «ser civilizado». Si este hombre estaba sano abrazaba a su mujer con amor y sin complicaciones. Si estaba enfermo, se comportaba como lo habría hecho no importa que otro neurótico en las mismas condiciones».

## ***Materialismo dialéctico y psicoanálisis***

Reich consagra una parte importante de su autobiografía política, *People in Trouble*, a este período de su vida de militante activo e incluso de agitador. Y lo hará con un alejamiento crítico acerbo, pero no exento de humor. Así explica cómo, en otoño de 1928, se encontró ante un centenar de hombres, vestidos por la dirección\* del partido comunista, con la pesada carga de desviar a unas 40.000 personas de una manifestación social-demócrata! Esta epopeya, digna de las *Aventuras de Tintin*, no fue de ninguna manera sentida como tal por Reich; sino que, al contrario, reforzó todavía más su voluntad de lucha revolucionaria, como lo atestiguan una serie de conferencias que dio este mismo año 1928 sobre temas tales como: el sufrimiento sexual de las masas, la relación entre el psicoanálisis y la sociología marxista. Para esta última conferencia, los organizadores comunistas habían hecho venir especialmente un psiquiatra de Moscú... Este trató groseramente al psicoanálisis que, según él, no tenía ningún lugar en la lucha revolucionaria, llegando incluso a declarar que el complejo de Edipo era una «fantasía antimarxista».

Fue el primero y duro contacto con el dogmatismo ideológico y la sexofobia de los políticos así dichos «marxistas» a los cuales Reich intentó oponerse con un libro importante, *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*, que por otra parte, será editado en Moscú en 1929.

Esta obra arroja un puente entre los problemas sociopolíticos y lo que se llama psicología de las profundidades, o si se quiere, las relaciones entre Marx, Engels y Freud. Para Reich no se trata de un ensayo cualquiera, síntesis de las dos corrientes, sino que, por el contrario, se dedica a poner en claro las profundas diferencias y, sobre todo, el rol predominante de la sociología marxista frente a la cual, dice, «el psicoanálisis puede representar una parte de una ciencia auxiliar, por ejemplo, bajo la forma de una psicología social». Una tal formulación, por un lado restringida con respecto al psicoanálisis, parecería demostrar bastante devoción doctrinaria para hacernos temer lo peor de lo siguiente... En suma no es nada. Nada más que, en cualquier caso, esa especie de incondicionalidad ideológica, de este «patriotismo de partido» con los cuales Reich será tan severo años más tarde en sus juicios. Una incondicionalidad que, en resumidas cuentas, no resistirá profundamente a la propia exigencia crítica de Reich. Podemos decir que éste tiene todavía ciertas dificultades para liberarse de su profunda convicción de que la revolución económica había constituido en Rusia una auténtica revolución social y, de esta manera, no se permite poner en duda la doctrina marxista. Por otra parte, ¿es la única doctrina que es necesario cuestionar cuando todo el edificio de la ilusión revolucionaria se viene abajo? Más tarde lo veremos.

Reich comienza pues por destruir las dos objeciones principales que los doctrinarios marxistas hacen al psicoanálisis; así, según éstos, éste sería:

1. *Un fenómeno de descomposición* de la burguesía decadente: un «capricho a la moda» en los salones burgueses, como había dicho Lenin;
2. *Una ciencia idealista.*

Pasemos sobre el primer punto, fácilmente rechazado por Reich con, según sus propias palabras, los otros «instrumentos de la barbarie pseudomarxista». En cuanto a la segunda objeción, ésta da lugar a interesantes acontecimientos.

Reich critica sobre todo el materialismo mecanicista según el cual los procesos psíquicos carecen de toda realidad. «El error mecanicista -dice Reich- reside en el hecho de identificar con la materia lo que es medible y ponderable, es decir, tangible» (notemos de pasada que son los mismos comentarios que Reich hará al oponerse a sus detractores futuros y todavía actuales a propósito de la energía orgónica). En ninguna parte, prosigue Reich, Marx habla de negar la realidad material de la actividad espiritual: si así fuera, ¿en qué se convertirían las nociones de «conciencia de clase», «voluntad revolucionaria», «ideología religiosa», etcétera? ¿qué sería de las ecuaciones de química o de electricidad? No se trata pues de oponer el materialismo al espiritualismo sino al idealismo. El materialismo que se opone al espiritualismo es el materialismo burgués, que Marx rechazaba con fuerza.

### ***La energía del instinto sexual***

Reich vuelve a recordar el concepto materialista de la libido, tal como lo expresó Freud en su primera época: se trata de *la energía del instinto sexual*, desarrollada en el organismo como un todo -y más concretamente en las zonas genitales y erógenas- y, podríamos decir, sostenida por la superestructura de las funciones psíquicas.

Además, añade Reich, la significación material efectiva del concepto freudiano de la libido ha sido completamente confirmada por los fisiólogos que han descubierto hasta en el aparato sexual de los recién nacidos procesos evolutivos que validan la teoría de la sexualidad infantil.

Pero es también en *Materialismo dialéctico y psicoanálisis* que Reich desarrolla sus primeros argumentos contra la noción de *pulsión de muerte* y las hipótesis formuladas por Freud a propósito de este tema en *Más allá del principio del placer*. Escribe por ejemplo:

Según el propio Freud, el «instinto de muerte» es una hipótesis extra-clínica; pero no es por azar que haya sido plenamente aceptado, que se juegue con él y que haya abierto la puerta, en psicoanálisis, a especulaciones inútiles. Para reaccionar contra la corriente idealista que ha surgido en psicoanálisis contra la nueva teoría de los instintos, he intentado concebir el instinto de destrucción como dependiente de la libido, o sea incluirlo en la teoría materialista de la libido. Esta tentativa se basa sobre la observación clínica de que las disposiciones hostiles de un individuo y sus sentimientos de culpabilidad dependen, por lo menos en lo que concierne a su intensidad, del estado de su libido, la insatisfacción sexual aumenta la agresividad, la satisfacción la disminuye.

Según esta concepción -concluye Reich- el instinto de destrucción es psicológicamente una reacción a la falta de satisfacción sexual y su base material es el desplazamiento de la excitación libidinal hacia el sistema muscular. Pero es innegable que el instinto agresivo es igualmente un instrumento del instinto de nutrición y se refuerza particularmente cuando el deseo de alimento no es suficientemente satisfecho. En nuestra opinión, el instinto de destrucción es una formación secundaria y tardía del organismo, determinada por las condiciones en las que el instinto de nutrición y la sexualidad son satisfechas.

De una manera global, en *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*, Reich reacciona contra todas las tendencias del freudismo de reducir la importancia de la sexualidad y de presentar la educación y la sociedad represiva como necesidades de la civilización; no se resigna y critica también el «principio de realidad» y, más precisamente, la interpretación reaccionaria que de él hacen Freud y el psicoanálisis ortodoxo, legitimando de alguna manera el fundamento represivo de nuestras sociedades «civilizadas»:

*Todo está fundado sobre las condiciones económicas:* La clase dominante posee un principio de la realidad que sirve a la conservación de su predominancia. Inculcar este principio al proletariado, hacérselo admitir como absolutamente válido en nombre de la cultura, equivale a hacer suscribir al proletariado su propia frustración, y a hacerle aceptar la sociedad capitalista. Hace falta ver claramente que el principio de realidad, tal como es concebido hoy en día por numerosos psicoanalistas, corresponde a una actitud conservadora (aunque inconsciente) y se encuentra pues en contradicción con el carácter objetivamente revolucionario del psicoanálisis. El principio de realidad tenía en su origen otro contenido. Este será modificado en la medida en que lo será el orden social.

Problema social también, tal como Reich estima, la teoría freudiana del inconsciente y de la represión de los instintos, tomado en su sentido original, no alterado por las degeneraciones reaccionarias posteriores. Pues la ideología social actúa sobre los individuos, principalmente por intermedio de la familia, a través de la cual, pretende Reich, las estructuras económicas intervienen hasta en la relación edípica. Pero nos extenderemos más tarde sobre el rol de esta «célula ideológica fundamental».

## **Sexualidad y política**

Es así, en *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*, que Reich desarrolla su «dialéctica del psiquismo» y muestra cómo, por ejemplo, el placer se transforma en displacer por el juego de la represión -o el simple ahogamiento- de las pulsiones instintivas: si una excitación no consigue llegar a la satisfacción final, se convierte en fuente de dolor. Aquí interviene la dialéctica de la tensión y la distensión que conducirá a Reich a su famosa teoría del orgasmo, centrada, como ya hemos señalado, sobre el ciclo contracción-expansión de la materia viviente.

Reich estima pues en esta época que el psicoanálisis, en tanto que terapia y profilaxis de las neurosis, está «condenado a permanecer socialmente ineficaz en la sociedad burguesa»; no puede jugar su papel sino en el socialismo. Y por «socialismo» entiende una sociedad de economía colectivizada, el modelo aceptado de la cual sería, según le parecía entonces, la Unión Soviética. Por otra parte se siente reticente a desembarazarse de esta fidelidad filosoviética. El la acentúa más todavía con un compromiso militante más intenso que le hace dejar Viena -y la falta de ardor, casi el inmovilismo del P. C. austríaco- y dirigirse a Berlín. Es para él una manera de arraigarse más profundamente en el terreno socio-político, como una justa vuelta a la práctica después del acceso de teoría de sus años vieneses.

En seguida se juntó con el movimiento berlinés de juventudes comunistas, y encontró aquí el más vivo interés por sus tesis sobre las estrechas relaciones entre la sexualidad y la política. Al mismo tiempo, por otra parte, la prensa burguesa de Europa se desencadena torpemente contra la URSS, dedicada según ellos al derrumbamiento de la cultura y a la depravación sexual. La nueva legislación soviética acababa de tomar en efecto una serie de medidas revolucionarias tales como la legalización del aborto, la propaganda en favor de la contracepción, la abolición del concepto de hijo ilegítimo, la supresión de sanciones en lo concerniente al incesto (en la medida en que no hubiera tenido lugar mediante violencia o intimidación), la homosexualidad, la emancipación profesional de la mujer, la protección de la joven frente a la contención familiar abusiva.

## **Regreso de la URSS: La lucha sexual de los jóvenes**

Había pues bastantes elementos para que Reich se decidiera a ir directamente sobre el terreno. Aunque años más tarde se defenderá vivamente, Reich es literalmente conquistado por el nuevo régimen soviético, como lo fueron también numerosos intelectuales progresistas. Hasta el punto que fue cegado por el descubrimiento que hacía de las manifestaciones de vanguardismo que le fueron ostensiblemente mostradas, mientras que escapaba a su mirada crítica la permanencia de toda una serie de antiguas concepciones reaccionarias relativas a la sexualidad, por ejemplo el hecho de que la sexología permanecía en el coto cerrado de urólogos y fisiólogos moralistas, campo por otra parte totalmente abandonado por los dirigentes comunistas. Al mismo tiempo, «la nueva línea» stalinista se esforzaba, con los métodos «radicales» que actualmente conocemos, a dar la «razón» a las manifestaciones libertarias que se expresaban en el bolchevismo, bien a nivel de la organización de trabajo, de la pedagogía (como los jardines de infancia de la psicoanalista Vera Schmidt, que Reich visitó con un entusiasmo desbordante) o, más generalmente, del ejercicio de la democracia.

De vuelta de Rusia, publica *Adolescencia, castidad y moral matrimonial* que es una verdadera apología prosoviética y pan-economista, reduciendo la moral sexual represiva a la sola función de apoyo de la sociedad capitalista y de la propiedad privada...

Reich hace aquí todo un conjunto de observaciones y deducciones pertinentes: muestra claramente cómo el matrimonio monogámico está estrechamente ligado a la formación y a la perpetuación de la ideología burguesa, con la imagen omnipotente de la autoridad paterna, símbolo (le toda autoridad y cómo la represión de la sexualidad infantil y juvenil permite la sujeción de los niños a la autoridad. Así se había pasado de las diferentes prácticas de mutilaciones genitales (como las que existen todavía en algunos países de obediencia islámica, sobre todo) de principios de la era patriarcal, a una «castración psíquica» generadora de sentimientos de culpabilidad y de angustia sexual de efectos desastrosos tanto individual como socialmente.

Pero por sus conclusiones pan-economistas, se puede decir que Reich quedaba parado a medio camino, ya que estas no podían aplicarse, por ejemplo, a comunidades religiosas; en efecto, no se puede explicar en éstas una represión sexual-más severa todavía que la de la familia- por la preocupación de preservar una línea hereditaria masculina o por monogamia... Se puede hacer el mismo tipo de objeción a propósito de los países donde la propiedad privada ha sido abolida pero no la represión sexual, la dimensión *psico-política* de las cuales no se incluye en este momento, entre las preocupaciones del «patriota del partido» de vuelta de su peregrinación... Actitud que por otra parte no ha cambiado cuando, en 1931, escribe *La lucha sexual de los jóvenes* que representa el punto culminante de su compromiso con el movimiento comunista del que renegará más tarde en estos términos: «los aspectos políticos de esta obra están desfasados y son caducos, por lo tanto desprovistos de valor» (nota de su biografía general, 1953).

Desde este punto de vista se trata de un libro *dépassé*; pero en lo que concierne a la represión de los adolescentes, no se puede negar que presenta una incontestable actualidad, incluso en nuestras sociedades, llamadas liberales y «permisivas»:

La verdad, escribe, es que los que predicán la moral por una parte, y la literatura pornográfica por otra, intoxican a los jóvenes de manera igualmente peligrosa para la sociedad (...). La intimidación moral tiene el mismo efecto patológico que la pornografía y las condiciones de incertidumbre económica en las cuales vive la mayor parte de nuestra juventud.

La revolución sexual significa la toma de medidas precisas en tanto que positivas con relación a la sexualidad de los jóvenes; no se trata de una tolerancia en este terreno pues «los jóvenes y los adolescentes tienen no sólo el derecho al conocimiento sexual sino que tienen también el derecho, pleno derecho, a una vida sexual satisfactoria (...). Deben ocuparse personalmente de su propia causa».

Reich aborda a continuación las cuestiones del aborto y de la contracepción, la del deporte en tanto que práctica de sublimación represiva, y de la sublimación en general a la cual opone, por primera vez, la noción de *autorregulación* que, en este caso, lleva al adolescente sexualmente satisfecho a expresarse positivamente en el trabajo, el arte y las relaciones sociales.

### **Homosexualidad...**

Un largo capítulo está consagrado a la homosexualidad, a propósito del cual Reich será frecuentemente reprochado de una cierta... ambivalencia: sobre todo por parte de los homosexuales, que no admiten ser considerados como enfermos, vistos como anormales, sospechando en él una crítica distante no desprovista de irracionalismo, si no de moralismo; y a partir de aquí evocar en él (como también lo ha hecho por otra parte su segunda esposa, Ilse Ollendorf) algún conflicto parental no resuelto...

Pero en términos psicoanalíticos (y sobre todo en lo que concierne a los desarrollos típicamente reichianos sobre la genitalidad) o socio-políticos, la posición de Reich sobre la homosexualidad es totalmente coherente. En particular en el capítulo de *La lucha sexual de los jóvenes* donde el autor comienza por revelar que toda persona presenta caracteres bisexuales, tanto físicos como psíquicos; que hasta los tres meses de existencia un embrión no es sexualmente diferenciado; que los órganos del otro sexo continúan subsistiendo en el cuerpo,

aunque atrofiados o sin función; que existen también casos en los cuales los órganos masculinos y femeninos se desarrollan simultáneamente; etc. No obstante, continúa Reich,

los homosexuales de origen orgánico no constituyen más que una minoría. La mayor parte de los homosexuales son perfectamente normales en lo que concierne a su estructura orgánica. Ciertos aspectos concernientes al otro sexo que podemos observar en la forma de caminar, de hablar y de moverse, podemos siempre descubrir mediante un análisis cuidadoso de su desarrollo psíquico que estas personas no se han comportado siempre así; sino que, por el contrario, han adoptado estas actitudes como consecuencia de ciertas circunstancias de su vida psicosexual. Es por ello que externamente se parecen al sexo con el cual se identifican. Por otra parte hay gran cantidad de hombres que, física y psíquicamente tienen un aspecto viril y desean no obstante a jóvenes de aspecto femenino con los cuales se comportan como un hombre con una mujer. Y hay también mujeres absolutamente femeninas que con respecto a mujeres duras de carácter y de aspecto masculino, se comportan como una mujer en relación con un hombre. Todos estos homosexuales no lo son por razones físicas sino como consecuencia de un desarrollo sexual defectuoso en la primera infancia, que se ha concretizado en la experiencia de una gran decepción en las relaciones con el otro sexo. Por ejemplo, los chicos pueden convertirse en homosexuales cuando, a causa de una madre rígida y severa, han experimentado grandes decepciones afectivas. De la misma manera, las chicas se convierten más fácilmente en homosexuales cuando en edad temprana sus padres las han decepcionado gravemente. Estos niños vuelven la espalda fácilmente al sexo opuesto y se dirigen hacia el propio.

### **...y sexualidad natural**

Es pues a la represión de la sexualidad natural que Reich atribuye la causa fundamental de la homosexualidad. Pone de relieve también que son numerosos los homosexuales afectados psíquica y sexualmente, independientemente incluso de la presión del medio: es decir, que presentan signos de una neurosis sintomática o caracterial. En cuanto a los que consiguen vivir como les conviene y se sienten bien así -y que protestan vivamente contra la tesis de Reich-, el autor de *La lucha sexual de los jóvenes* les opone una argumentación no moral sino de orden «técnico».

Se puede demostrar, por ejemplo, que la satisfacción sexual de una persona heterosexual «con buena salud psíquica» es más intensa que la del homosexual también «con buena salud». Este es un hecho muy importante para la economía psíquica. Como contraposición a la Tesis de ciertos homosexuales que pretenden pertenecer a una especie particular pero de ninguna manera enferma, se puede oponer el hecho de que con un tratamiento psicoanalista eficaz, todo homosexual tiende a abandonar la homosexualidad, mientras que no se ha visto jamás que un heterosexual se haga homosexual después de un tratamiento tal.

Podemos evidentemente preguntarnos lo que hay que entender por este criterio cuantitativo de «más intensa» y que puede «ser demostrado» y si Reich no comete en estas circunstancias una confusión irracional por el hecho (le que parece separar abusivamente los componentes psíquicos y físicos de la sexualidad humana. Sus experiencias futuras sobre la bioelectricidad y más tarde sobre la biofísica del orgón no le aportarán en esta área, como en el área de la masturbación por otra parte, respuestas determinantes. Es de notar de todos modos que, en adelante, Reich no considerará más, realmente, estas particularidades de la sexualidad, sobre todo cuando ya no habla más que de «superposiciones» de corrientes vegetativas, limitándose a constatar que «era viviente».

Volviendo a los argumentos expuestos en *La lucha sexual de los jóvenes*, Reich no aparece mucho más convincente cuando invoca referencias antropológicas: «Según los últimos descubrimientos de Malinowski, la homosexualidad en los primitivos se manifiesta en la medida en que los misioneros (estos rufianes del capital) introducen la moral cristiana en la vida sexual natural y empieza la segregación de sexos. Esto confirma el resto de la observación corriente de que allí donde las relaciones naturales entre el hombre y la mujer están sometidas a obstáculos (colegios, ejército, cuarteles, etc.) la homosexualidad se desarrolla en seguida». Se puede en efecto objetar a este tipo de argumento, como ya se había hecho, que la ausencia de homosexualidad en los trobriandeses puede también ser consecuencia de una presión social interna, en la medida en la que este pueblo desapruaba la homosexualidad. Es pues bien difícil, sino superfluo, querer separar la cuestión de lo innato o de lo adquirido de las tendencias homosexuales.

Así, nosotros preferimos quedarnos de Reich las siguientes conclusiones a propósito de la cuestión de la homosexualidad:

Sería de cualquier manera absurdo querer deducir de lo que precede que los homosexuales deben ser perseguidos o considerados con desprecio o suspicacia. Esto sería cometer un error tan grave como el de condenar la homosexualidad, bajo la influencia inconsciente de la moral burguesa, como un comportamiento antiproletario (...). En tanto que la educación sexual será tal que empujará a la gente a la homosexualidad, *nadie tiene el derecho a inmiscuirse en la existencia de estas gentes mientras, sin molestar a nadie, se organicen a su manera y se encuentren bien*. La constatación de que la homosexualidad constituye un desarrollo no natural no da el derecho a nadie a castigar, condenar o hacer uso de la discriminación. *Se debe intentar el curar a los homosexuales que sufren de su condición, pero nadie se debe creer investido de la tarea de obligarlos o empujarlos a la curación*.

Añadimos finalmente que fue el restablecimiento de la URSS, algunos años más tarde, de leyes represivas contra los homosexuales que sacudió el entusiasmo pro-soviético de Reich y lo llevó a desplazar su economismo hacia otros conceptos tales como la «estructura autoritaria gregaria», reflejo de la estructura sexual sado-masquista creada por la represión.

Hemos ya visto varias veces, y en particular sobre esta cuestión de la homosexualidad, que Reich invoca frecuentemente la idea de *naturaleza* o el concepto de *sexualidad natural*. Esta será una referencia constante en todos sus trabajos, referencia que extenderá por otra parte ulteriormente a la idea de la *Vida* (en mayúsculas) y también aquella de *Vida viviente*, para llegar al *vitalismo orgonómico* con el cual designará su teoría de la *energía vital o bioenergía*. Un vitalismo que, a despecho de sus manifestaciones, no se podría calificar demasiado prematuramente de místico. Sería pues necesario en primer lugar ponernos de acuerdo sobre la *sustancia* del misticismo y saber si forma o no parte de la realidad profunda del «animal humano»: y sobre todo si cada cual puede pretender no mostrarlo jamás en un momento u otro de su existencia. También, en lo que se refiere al Reich del último período de su vida, creemos que conviene mejor hablar de *religiosidad* en el sentido etimológico de lo que *religa* a la naturaleza, extendida hasta el cosmos y que tiene muy poco que ver con la religión de las Iglesias. Se trata, en el fondo, de ese sentimiento/sensación oceánico cuya realidad no puede ser negada: es un compuesto fundamental que caracteriza la experiencia humana, y que no se le había escapado ni a Freud ni a Marx. Es la tergiversación y después la negación de esta realidad la que engendra las desviaciones del misticismo tal como Reich las había siempre denunciado, principalmente como uno de los componentes fundamentales del fascismo latente de las masas humanas reprimidas.

## **Marx y el trabajo viviente**

Si hemos hablado pues de *sustancia* para evocar el «misticismo» del «último» Reich, es porque se puede clasificar su vitalismo de *materialista*<sup>1</sup>. Una de sus últimas obras, *People in Trouble*, es una de las más explícitas a este respecto, en particular el capítulo titulado «La fuerza productiva viviente, la fuerza del trabajo de Karl Marx», publicado por primera vez en 1944 y donde dice: «La plusvalía está producida sobre la base del carácter específico de la fuerza del trabajo viviente. El núcleo de la economía de Marx es la diferencia fundamental entre la fuerza productiva viviente y la fuerza productiva inerte». Y es este «núcleo» que Reich intentará en sus últimas investigaciones poner en contacto con el estudio orgonómico de la actividad biológica humana. Es esta actividad, dice Reich, que es creadora de plusvalía, la cual no es un carácter específico del capitalismo pues:

No se encuentra en ninguna parte de la teoría económica de Marx la afirmación según la cual en el socialismo no habrá más producción de plusvalía (...). El problema fundamental que proponía Marx no era el saber si el socialismo comporta o no la plusvalía; el problema era el de la naturaleza de la plusvalía, de saber de dónde viene y quién dispone de ella (...). Después de haber descubierto la naturaleza de la fuerza productiva viviente y la del origen de la plusvalía,

---

<sup>1</sup> En el sentido que hemos precisado antes, el materialismo no niega la espiritualidad. No se trata aquí de abordar el debate metafísico sobre la primacía del espíritu o de la materia.

podemos preguntarnos a continuación a quién revierte la plusvalía. La plusvalía revierte siempre a *los* que poseen los medios sociales de producción: en el capitalismo privado son los capitalistas individuales, en el capitalismo de Estado, es el Estado, y en una democracia libre de trabajo, es el conjunto de los individuos que trabajan como fue el caso de las sociedades primitivas, y como se prevé en una sociedad verdaderamente democrática.

Según Reich, es bajo el efecto de la *peste emocional* que la teoría científica del valor de Marx se ha pervertido: «En sus tentativas para excitar las emociones en las masas y de conciliarlas, los políticos de partido olvidaron la explicación neutra del valor de la fuerza del trabajo; unieron al concepto objetivo de «plusvalía» un sentimiento afectivo compuesto de resentimiento, de odio, de celos y ganas de meterse en sus bolsillos la plusvalía». Esto es, añade Reich, una de las causas fundamentales que «llevaron a la ruina de todo el movimiento obrero».

Todo esto nos ayuda mejor a comprender hasta qué punto la filosofía reichiana se apoya sobre la primacía de lo viviente, y que si ésta no tiene finalidad (la vida no tiene objetivo pero sí una función que es... vivir) no debe autodestruirse por la pérdida de su capacidad de autorregulación funcional. Tal es para Reich, a escala humana, el sentido de la organización social, sobre el cual volveremos a propósito de la *democracia del trabajo* y de la *biopolítica*.

### **La lección de los salvajes**

Como ninguna forma de pensamiento puede ser dissociada de las condiciones materiales en las cuales se ha desarrollado tenemos que hacer notar, en términos biográficos, la doble vertiente de sus orígenes campesinos y la atracción que manifestó muy pronto por las ciencias de la naturaleza (acentuada todavía más por sus estudios de biología y medicina, y sin duda también por una cierta predisposición caracterial) que han *vivificado* -podemos decirlo así- las fuentes de su vitalismo. Y el ardor de su *deseo de naturaleza* era tanto más fuerte cuanto más particularmente viva era su voluntad de remontarse a los orígenes de la pérdida del «paraíso terrestre». De aquí esta pregunta lancinante: *¿en qué momento de su historia, por qué causa y por qué el Hombre ha perdido su armonía original con la naturaleza y su capacidad de autorregularse en tanto que sistema biológico y social?*

Partiendo de aquí era inevitable que Reich se interesara por la etnología y la antropología. Lo hizo, lo hemos visto, como estudiante de las obras de Engels, Morgan y Bachofen. Pero a la luz del psicoanálisis, aparecía la necesidad imperiosa de ir más lejos, más profundamente en el sentido de la psicología de las profundidades.

En efecto, si las tesis freudianas sobre la destructividad innata del hombre -el «instinto de muerte»- y sobre la dependencia de toda civilización de la represión severa de la sexualidad eran fundadas, parecía imposible concebir una sociedad que no estuviera acompañada de una educación y de una moral constriñentes o, dicho de otra manera, una sociedad diferente de la nuestra. Entonces ¿para qué entregarse apasionadamente a conseguir el proyecto socialista?

No iba a ser la antropología tradicional la que, con su cortejo de imágenes superficiales, de descripciones más o menos estereotipadas sobre las «extrañas costumbres», iba a esclarecer a Reich en su marcha de pionero. Pero un antropólogo de origen polaco, Bronislav Malinowski, iba a contribuir grandemente, en particular con su estudio titulado *Sex and Repression in savage society*, publicado en Londres en 1927. El autor analizaba *en profundidad* las costumbres sexuales de los habitantes de las Islas Trobriand, en Melanesia, a partir de las últimas adquisiciones del psicoanálisis.

Malinowski había sobre todo constatado que, en los trobriandeses, lo que entonces se había dado en llamar «el complejo de Edipo», estaba socavado en sus cimientos: el odio profundo del hijo hacia el padre estaba no sólo ausente sino que, por el contrario, cedía el puesto a una amistad sin ambivalencias. El antropólogo estableció una relación directa entre esta particularidad y la organización social de los indígenas: en los trobriandeses, en efecto, el padre estaba desprovisto de las atribuciones autoritarias y antisexuales características de las sociedades patriarcales. Por otra parte, anota Reich, en los trobriandeses, «excepto en lo que



se refiere a la prohibición del incesto, no existe ninguna moral hostil a la sexualidad; al contrario, el yo, es decir, el ideal-del-yo, se desarrolla favorablemente a la sexualidad». Había que añadir todavía que, en relación al incesto, su prohibición no debería ser considerada como una restricción sexual, desde el momento que la sexualidad puede satisfacerse plenamente. Los niños y jóvenes tienen tiendas reservadas donde pueden ejercer su vida sexual; en la familia no existe ninguna estructura rígida: los padres y los hijos están ligados por un sentimiento de igualdad; las relaciones sexuales propiamente dichas están exentas de sentimentalismo a la manera romántica occidental, basado éste en la nostalgia de la satisfacción orgástica.

Tenían pues los trobrianeses, -en los primeros tiempos- una autorregulación fundada en la satisfacción orgástica de las pulsiones vitales, sin celos, ni perversiones, ni neurosis. La universalidad del complejo de Edipo se veía así impugnada, lo que evidentemente dio lugar, en los medios psicoanalíticos, a vivas controversias sobre todo en relación al origen de las neurosis y al papel que juega la sublimación. «Pero -comenta Reich- no se hablaba nunca de la necesidad de una satisfacción sexual directa». En efecto, prosigue, «vemos en seguida (en la práctica psiquiátrica) que no existe una neurosis sin trastornos de orden genital y signos visibles de estasis sexual». De la misma manera que «la instauración de la organización y de la satisfacción genital completa constituye el factor esencial e indispensable para la curación», con la condición de que el medio social no se oponga a la satisfacción de las exigencias sexuales.

Así cuestionaba de nuevo la *implicación social* de la terapia y, más precisamente: si el psicoanálisis se confesaba incapaz de realizar una terapia de masas, vista la amplitud social de las neurosis, ¿cómo llegar a una *profilaxis* auténtica, es decir, a una *supresión preventiva* de las *causas* de las neurosis?

Otra pregunta fundamental era si, contrariamente a las tesis de Freud, no es la represión lo que engendra la civilización, sino a la inversa, «¿qué interés tiene la sociedad en promover la represión de la sexualidad»?

### ***Del «comunismo original» al patriarcado***

Es en *La irrupción de la moral sexual (1932)*, que Reich vuelve a considerar en detalle las observaciones y los análisis de Malinowski para interpretarlos bajo la óptica de la *economía sexual*, es decir, de la circulación de la energía libidinal entre los individuos sociales. Una gran parte de la obra está consagrada al examen de la organización socio-económica de los trobriandeses y sus repercusiones sobre la moral sexual local. Reich quiere sobre todo encontrar las premisas del «comunismo original», no sin dificultades por otra parte ya que la estructura matrilineal se conjuga con ciertas costumbres de origen patriarcal. Reich no pretende postular la preeminencia del matriarcado sobre el patriarcado en tanto que valor positivo para la organización social ideal. Lo que es seguro, en cualquier caso, a la luz de los trabajos de Malinowski, es que en los trobriandeses se observa un desplazamiento progresivo de las condiciones económicas, sociales e ideológicas del matriarcado hacia el patriarcado como lo atestigua:

1. La transferencia del ejercicio del poder de la mujer al hombre por el paso del matrimonio matrilocal al matrimonio patrilocal;
2. el paso de una vida sexual prematrimonial libre a la obligación de fidelidad conyugal al mismo tiempo que la mujer se convierte en un objeto de posesión;
3. el paso de una aceptación a una negación del sexo, ligado al interés económico del cual es beneficiario el hombre gracias a la práctica del tributo;
4. la división de la sociedad en explotadores y explotados a medida que la propiedad común se transforma en propiedad individual.

Es precisamente en la práctica del tributo donde Reich sitúa el origen de la degradación de la autorregulación inicial ligada al principio del placer.

Así pues, mientras que al principio el verdadero jefe de la familia es el hermano de la madre (el tío) -no se reconocía el papel del hombre en la fecundidad-, el padre, cuya autoridad se ha afirmado poco a poco, concede privilegios a sus hijos, en detrimento del sobrino materno que, según la ley tribal, es el heredero. En el desarrollo de esta «evolución», el matrimonio que aparece en seguida como el más provechoso es el que se realiza entre el hijo del jefe del clan y la hija de su hermana (primos cruzados). ¿Por qué? ¡Porque el hermano y los padres de la esposa deben pagar un tributo anual al esposo!

He aquí el esquema que Reich establece para ilustrar las ventajas que el jefe del clan obtiene del matrimonio polígamo conjugado con el matrimonio entre primos cruzados, práctica que le permite acumular los tributos:

No podemos extendernos aquí demasiado sobre las combinaciones complejas y múltiples permitiendo por este procedimiento la explotación y la división del trabajo en dos clases. Pero lo que resalta es hasta qué punto el factor económico perturba la libre expresión de las pulsiones naturales y transforma una sociedad autorregulada por la restricción de la vida sexual, especialmente por la instauración de la indisolubilidad del matrimonio.

### ***Familia e ideología monogámica***

Está pues claro en lo sucesivo, concluye Reich «que la represión sexual es de origen sociológico y no biológico» y que su punto de fijación es la familia patriarcal y autoritaria. Esta, a su vez, condiciona la evolución social de tres maneras, que Reich presenta así en *La Revolución sexual*, obra publicada en 1936 en Copenhague:

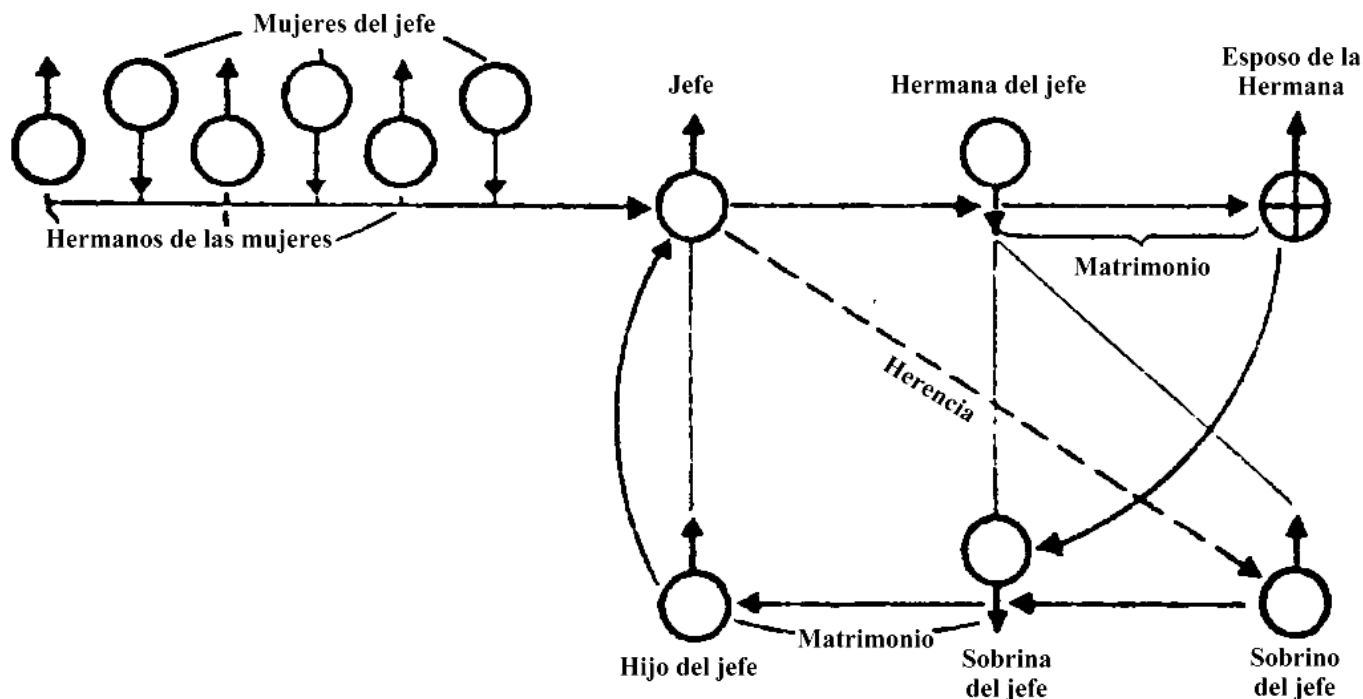
1.- *Desde el punto de vista económico*, la familia patriarcal era al nacimiento del capitalismo la unidad de producción económica, tal como subsiste en el campesinado y en los pequeños comerciantes.

2.- *Desde el punto de vista social*, su papel en la sociedad autoritaria es el de proteger a la mujer y a los niños, desprovistos de derechos económicos y sexuales.

3.- *Desde el punto de vista político*, mientras que en la fase precapitalista de economía doméstica y en los comienzos del capitalismo la familia se arraigaba en la economía familiar (...), el desarrollo de las fuerzas productivas y la colectivización del modo de producción se han acompañado de un *cambio de la función de la familia* (...). Ella es la correa de transmisión entre la estructura económica de la sociedad conservadora y su estructura ideológica.

Así la familia se ha convertido en una «fábrica de ideologías autoritarias y estructuras mentales conservadoras» y un relevo que mantiene el orden social existente; y esto cualquiera que sea la clase social a la que la familia pertenece: «El tipo pequeño-burgués de familia es válido no sólo para la pequeña burguesía, sino también para las clases superiores e incluso para la clase obrera».

La familia, prosigue Reich, se perpetúa a través de la educación, cuyo objetivo es «educar a los niños en vistas al matrimonio y a la familia» a fin de preservar los intereses económicos bien conocidos. Pero desde el punto de vista de la economía sexual las consecuencias son mucho menos unívocas pues es imposible «que un individuo intacto se someta a las exigencias de la moral conyugal, es decir, no tener más que un *solo* compañero, y para *toda la vida*». De aquí la aparición, tanto en el hombre como en la mujer, de estasis sexual, y de represiones en un proceso que lleva al matrimonio a destruirse a sí mismo. Esta ideología monogámica impregna la familia patriarcal por la identificación de los hijos con los padres que «muestran el rostro exterior de la monogamia».



Esquema que muestra cómo el matrimonio por primos cruzados es ventajoso para el jefe, ya que hace que vuelva a él el tributo del matrimonio que proporciona a su cuñado y permite así una acumulación de riquezas. (Los trazos continuos indican el circuito del tributo del matrimonio).

De esta manera, la familia patriarcal autoritaria aparece como el lugar privilegiado de la represión sexual universal, y por tanto de las perversiones y las neurosis como consecuencia de la represión sexual y de las fijaciones pregenitales. Será también en este lugar cerrado donde se forje la psicología colectiva, incluso cuando el esquema familiar clásico ha desaparecido formalmente pero donde subsiste -como por ejemplo en las comunidades, religiosas o no- una estructura autoritaria; pues aquí, el poder patriarcal es ejercido por un jefe, sustituto del padre que garantiza y personifica la ideología represiva. Esta es la conclusión a la que llega Reich en otra obra destacable: *La psicología de masas del fascismo*.

### **La psicología de masas del fascismo**

Este libro, aparecido en Dinamarca en 1933, fue escrito durante el auge del nazismo al que, siguiendo su costumbre, Reich analiza como testigo comprometido y activo.

¿Cuáles son las razones que mantienen la represión sexual y la moral autoritaria? ¿Por qué esta pretensión moral de querer reprimir las pulsiones naturales? ¿Cómo es que los hombres, en su inmensa mayoría, aceptan el sistema social que los oprime? Es a estas preguntas sobre todo a las que Reich intentará buscar las respuestas en su libro sobre el más espantoso e irracional momento histórico engendrado por la humanidad.

Por su situación económica catastrófica, Alemania se encontraba en esta época en una situación objetivamente -por tomar la terminología marxista- revolucionaria. Sin embargo, el país y con él el movimiento obrero han basculado hacia el fascismo, sorprendiendo a los marxistas reductores, ignorantes de los factores históricos *subjetivos*. Hay pues, piensa Reich, un fallo en el análisis de las fuerzas contradictorias del capitalismo; un fallo cuyo descubrimiento permitiría comprender el desfase entre la base económica y la ideología, entre la situación material y la estructura caracterial de los hombres.

## **Ambivalencia caracterial**

Según Reich, el economismo no puede explicar las razones por las cuales el trabajador no asome su responsabilidad en relación a su propia clase social. Pues en realidad, el trabajador no es «ni decididamente revolucionario ni decididamente reaccionario, sino que se encuentra atraído por estas dos tendencias antagónicas, reaccionarias y revolucionarias». De aquí la ambivalencia de la estructura caracterial: es revolucionario frente a la represión «de sus deseos materiales brutos», pero se somete a la represión de sus necesidades sexuales.

Si en la Alemania de 1925 había unos trece millones de pequeños burgueses, no había menos de veintidós millones de obreros sin los cuales el fascismo no habría tomado una tal magnitud. ¿Por qué pues el trabajador se ha dejado arrastrar hasta tal punto aun engaño tan grande? ¿Por qué no ha respondido a la llamada de sus dirigentes, a pesar de estar armados de las mejores intenciones «revolucionarias»? Ciertamente, en razón de su ambivalencia caracterial evocada anteriormente, pero también y por consecuencia -del hecho de que se había aburguesado integrando el modo de vida y la moral sexual de la burguesía-, fueron numerosos los que se dejaron seducir por el «discreto encanto» de la socialdemocracia.

De aquí, para Reich, este descubrimiento de que la adhesión al fascismo no era debida a un «momento de perturbación» como decían los «marxistas» de la época, ni era la prueba de un masoquismo primario como pretendían los «freudistas». El fascismo sólo puede ser explicado si nos remontamos a sus fuentes, que son la familia autoritaria y la educación represiva, que estructuran al individuo de una manera rígida desde los primeros años de la vida:

«Invistiendo todo movimiento de vida y de libertad de una pesada carga de angustia», la inhibición moral «paraliza las fuerzas de la revuelta en el hombre y le deteriora, imponiéndole la prohibición de pensar en cosas sexuales, su potencia intelectual y su sentido crítico». O bien: «La obstrucción del camino de la realidad sexual transforma el lazo biológico del niño con la madre y también el de la madre con los hijos en fijaciones sexuales indisolubles y en una ineptitud para contraer otros lazos». En cuanto al rol autoritario del padre, «refleja su rol político y desvela la relación de la familia con el estado autoritario. En efecto, en el interior de la familia el padre adopta la misma actitud que su jefe jerárquico fija en relación al proceso de producción. Y se apresura a transmitir a sus hijos e hijas, y muy especialmente a sus hijos, su estado de sujeción en relación a la autoridad establecida». Cuando el niño se convierte en adolescente, su estructura es sumida y angustiada, y tiene *necesidad*, fuera de su medio familiar, de un ambiente de seguridad parecido al que encuentra en la familia. Necesita un Führer, tal como tuvo necesidad la masa de la población alemana para transferir «el conjunto de actitudes afectivas que se dirigían no ha mucho a su padre protector y representativo». Caracterialmente idénticos, los individuos *se identifican* con el Führer, experimentando al mismo tiempo un sentimiento de deseo infantil de protección. A su vez, el Führer, yendo al encuentro de este deseo de las masas entra, si se puede decir, en «armonía» con la estructura media de ésta; así el cuadro familiar se convierte en *nacional* y la masa se identifica con la pareja Führer-Patria por una formidable fuerza a la vez narcisista y masoquista.

En esta «lógica» es importante que la madre sea la patria del niño y a su vez la patria alemana sea la madre de todos los alemanes. Así Goebbels, instituyendo la *Fiesta de las Madres* reforzó la estructura de la familia patriarcal, haciendo de la mujer alemana el emblema de la pureza y del sacrificio que permitían perpetuar «la raza humana».

Asimismo, Reich muestra por otra parte hasta qué punto el simbolismo sexual de la cruz gamada contribuyó a «sublimar» las pulsiones vitales en «el honor y la fidelidad».

## **La sustitución mística**

En su análisis del fascismo alemán, Reich se entretiene largamente sobre las manifestaciones del misticismo, al cual religa por otra parte al racismo. Éste permite, en efecto, llevar el proceso de identificación del Führer hasta una verdadera *comunidad* nacionalista: decretando que el «ario puro» tiene por misión dominar las «razas inferiores» a

fin de preservar la civilización -es decir- la pureza de la raza aria. Para exaltar esta mística, Hitler «inocula» una verdadera psicosis colectiva del «envenenamiento de la raza» por la prostitución, por la «mezcla con sangre judía» y por el «materialismo judío de Marx». La *pureza* se convierte así en el tema obsesivo de una cruzada mística que justifica todas las atrocidades.

Cuando Reich se dedica a estudiar las formas del misticismo que impregna el fascismo alemán, lo hace con la preocupación constante de radicalizar, es decir de ir a la raíz de las cosas, allí donde las ideologías vulgares -empezando por los «marxistas»- se contentaban con hablar de «maniobras de diversión» o bien de proferir anatemas, cuando no «utilizan las mismas trompetas de la Iglesia para condenar y contrarrestar la sexualidad juvenil». «Si el fascismo, escribe, se apoya con tanto éxito sobre el pensamiento y la sensibilidad mística de las masas, la lucha contra el misticismo no puede ser ganada más que si se combate con métodos pedagógicos y terapéuticos la contaminación mística de las masas». Reich muestra en primer lugar cómo el nazismo utiliza el cristianismo transfiriendo en su provecho, y de una forma exagerada, los principios místicos de la Iglesia fundados sobre la inhibición sexual. Pues las experiencias místicas son, prosigue, «procesos de excitación del aparato sexual que suscitan estados de tipo narcótico y hacen nacer un vivo deseo de satisfacción orgástica». Todo esto metido en una manga estrecha da lugar a una nostalgia de la cual se alimentan, hasta el éxtasis religioso, oraciones y ensueños. «La potencia y la perseverancia de los religiosos no se explica, concluye Reich, más que por esta contradicción interna de la emoción religiosa que es a la vez anti-sexual y formación *sustitutiva*». Es también por esto que la Iglesia refuerza considerablemente la estructura de la familia autoritaria patriarcal, de la que ella deriva por otra parte: con ella la identificación con el padre se convierte en la identificación con Dios (Dios-Padre) y las pulsiones libidinales se transforman en angustia sexual y en sentimiento de culpa (institucionalizado de alguna manera por la obligación de la confesión). De esto se deriva toda la lógica represiva, el matrimonio monogámico de por vida con la obligación de procrear, de aquí la condena del adulterio y del aborto: todos los tributos a pagar por el sacrificio y la renuncia, para ganar la dicha en el «otro mundo». Otro mundo que, en este caso, y aunque más terrestre pero no menos mistificado, pudo ser el de la mortífera aventura nazi.

Con el fascismo, las contradicciones culminan entre el deseo sexual y la inhibición moral; de aquí toda la llamarada de neurosis y de comportamientos sexuales asociados y deliberadamente sádicos que encuentran salida en la guerra y en el holocausto: «Nórdico - escribe Reich- se convierte en sinónimo de luminoso, celeste, asexual, puro; el Próximo Oriente, a la inversa, es instintual, demoníaco, sexual, extático, orgástico». Esta dicotomía peligrosamente simplista no está exenta sin embargo de ambigüedad, ya que el moralismo sexual se encuentra ligado a una exaltación viril basándose en una homosexualidad masculina, por una parte, y por otra en una profunda nostalgia inconsciente del deseo orgástico. Ambigüedad que ilustra bien a las claras el slogan nazi: «La pulsación de la sangre alemana y su pureza».

Por otra parte, si ninguna teoría socio-económica había previsto la adhesión de las clases medias al nazismo es, estima Reich, en razón de la ignorancia de su estructura psíquica modelada por la familia patriarcal. Por encima del hecho de que las clases medias eran extrañas a los medios de producción, por encima de oposiciones de intereses que dividían la burguesía, el nacional-socialismo llegó a reunir una solidaridad *de facto*, no alrededor de un sistema económico coherente sino sobre la estructura psíquica inherente a la familia autoritaria y reinvestida en sus sustitutos místico-políticos: el empleado se identifica con la empresa, el funcionario con el Estado y así «la ideología se convierte en una potencia material». En lo que concierne al campesinado, la exaltación de la ligazón a la tierra (la «alianza indisoluble de la sangre y de la tierra») debía bastar ya que la ideología campesina era, debido a su medio de producción, demasiado represiva en el dominio sexual para no engendrar en los campesinos las más fuertes «rigideces enfermas». Se comprende mejor a partir de aquí por qué Hitler pudo escribir: *La destrucción de la familia significaría el fin de toda la humanidad superior...* Se comprende mejor también por qué toda revolución política auténtica será al mismo tiempo una revolución sexual.

## **Más allá del economismo**

Y es precisamente en su obra *La Revolución sexual*, que toma y renueva en 1945 *La Sexualidad en el combate cultural*, publicada en 1936, que Reich intenta dar una forma eficiente a su proyecto sexo-político: por una parte sobrepasando de manera radical las «buenas intenciones» de los reformistas en esta área; por otra parte desencadenando una verdadera liberación del marxismo vulgar por una franca voladura libertaria hacia la «democracia del trabajo».

Se puede destacar, con relación a esto, la existencia de un componente libertario en la estructura misma del joven Reich desde que tomó el pulso a la miseria humana, componente que no tardó en convertirse en una fuente de conflictos latentes con *los aparatos* políticos y psicoanalíticos, y que acabó por explotar literalmente bajo la presión de los acontecimientos de orden histórico. La formación del movimiento *Sexpol* fue la ocasión de una primera grieta entre sus relaciones con el aparato comunista: grieta que se abre con la explosión del nazismo y se agranda todavía más a medida que Reich pone de relieve la importancia de los factores psicológicos (estructura de carácter e ideología) dejando a los factores económicos (capitalismo privado, división de clases, alineación económica, etc.) en su justa proporción, mientras que los partidos «marxistas» quedaban fijados en su inmovilismo.

Hasta hoy -escribía Reich en *La sexualidad en el combate cultural*- la ideología social ha sido presentada como la simple suma de conceptos que los procesos económicos producen «en la cabeza de la gente». Hoy, después de la victoria de la reacción política en Alemania y lo que nos ha enseñado el comportamiento irracional de las masas, la ideología no puede seguir siendo concebida como un simple reflejo. Apenas una ideología se ha arraigado en la estructura de carácter de las masas y la ha deformado, se convierte en una *fuerza política concreta*. No existe un solo proceso socio-económico históricamente importante que no esté anclado en la estructura psicológica de las masas y que no sea expresado en su comportamiento. Lo que se llama el «comportamiento autónomo de los medios de producción» no existe de hecho: es solamente un desarrollo de la inhibición de la estructura, de la sensibilidad y del pensamiento del hombre que está basado en los procesos económicos.

Pero en el prefacio de *La revolución sexual*, escrita ocho años más tarde, Reich vuelve a cuestionar este equilibrio dialéctico economía/psicología; cuestionamiento en el cual interfiere grandemente el fracaso, ya patente, de la revolución soviética:

El material de este libro, escribe, ha sido recogido entre 1918 y 1935, en el cuadro del movimiento revolucionario europeo. Este movimiento era prisionero del concepto erróneo de que toda ideología autoritaria se identifica con la «burguesía» y que toda ideología «libertaria» se identifica con el «proletariado». Este error fundamental ha causado la ruina del movimiento revolucionario europeo. Los acontecimientos de estos últimos doce años nos han dado, no obstante, una lección sangrante que ha permitido corregir este error.

Nos han demostrado que las ideologías autoritarias y las ideologías libertarias no tienen nada que ver con la división de clases. La ideología de una capa social no es, en efecto, un reflejo inmediato de su situación económica. Las excitaciones emotivas y místicas de las masas populares -por los procesos sociales- son de una importancia igual, por no decir superior, a sus intereses puramente económicos.

## **¿Luchas tú, o no, por una mayor libertad?**

Y Reich prosigue: «La coerción autoritaria penetra en todas las capas de la sociedad, y en todos los países; se puede decir lo mismo de los pensamientos y actos que se dirigen hacia la libertad. Si bien se pueden trazar divisiones de clases en materia del status social y económico, la estructura caracterial no conoce tales divisiones. No se trata, en suma, de «lucha de clases» entre el proletariado y la burguesía, como pretende hacer creer una sociología abstracta y mecanicista. No: las personas dotadas de una estructura caracterial capaz de libertad luchan con los que tienen una estructura caracterial autoritaria (...) Es así que no es raro que miembros de las clases superiores dotadas de una estructura caracterial libertaria luchen, arriesgando su vida, por los derechos de *todos* los trabajadores contra los dictadores que, entre paréntesis, salen frecuentemente del proletariado».

Este texto vemos que marca una evolución importante ya que Reich pone en marcha un nuevo giro por el cual son en lo sucesivo los factores caracteriales los que serán considerados en primer lugar en su concepción del devenir histórico de la humanidad:

La cuestión esencial, explica todavía, no es ya: ¿eres tú rico o pobre, burgués o proletario, de profesión liberal u obrera?, sino ¿luchas tú, o no, por la defensa y el desarrollo de una más grande libertad humana? Si las preguntas sociales fundamentales son formuladas de esta manera, aparece como evidente que las funciones vitales de todo individuo, incluso el más pobre, constituyen el núcleo de todo esfuerzo social consciente. Y a este respecto, la importancia que, desde hace quince años, me he visto obligado a atribuir a la represión social de la sexualidad, toma dimensiones gigantescas.

No se trata pues, de ninguna manera, de un abandono de las preocupaciones socio-políticas de Reich, como algunos han tan frecuentemente pretendido, sino, al contrario, de la acentuación radical de la determinación de tratar más profundamente todavía los procesos históricos. Y precisa:

La economía sexual individual y social ha demostrado, en efecto, que *la represión de la vida sexual infantil y adolescente es el mecanismo fundamental por el cual se producen y reproducen las estructuras caracteriales que soportan la esclavitud política, ideológica y económica de las masas.*

No es suficiente el presentar el carnet blanco, rojo, amarillo o negro de un partido político para demostrar que se tienen «buenas intenciones». Se trata de reconocer, de promover y de defender plenamente las manifestaciones libres y sanas de la vida en los recién nacidos, adolescentes, las mujeres y los hombres -lejos de toda superchería social- o, al contrario, de suprimirlos, de pervertirlos, aunque sea con las más nobles intenciones: es decir, en interés de tal o cual Estado, sea éste «proletario» o «capitalista», de tal o cual religión, igual si es judía o cristiana o islámica, y deberá ser reconocido como tal si se quiere poner fin al engaño organizado de las masas trabajadoras, si se quiere demostrar que se toman en serio los ideales democráticos que se proclaman.

## **La política**

¿Podemos dejar de ver en estas líneas toda la ardiente actualidad del autor de *La revolución sexual*? ¿Cómo no adherirse -no por una cierta «fe» superflua, sino simplemente mirando directamente a nosotros mismos y a nuestra sociedad- a la fuerza de las constataciones que Reich hacía hace ya veinticinco años, a saber, que el núcleo viviente del hombre ha quedado desprovisto de representación social en detrimento de los diversos grupos políticos e ideológicos que son la expresión de la capa secundaria y perversa de la estructura caracterial humana? Lo que hay de natural en el hombre -es decir, esencialmente lo que no se dirige a su autodestrucción (energía nuclear incluida!)-, lo que le permite integrarse armoniosamente en el cosmos, no ha encontrado su expresión propia más que en el arte, en particular la música y la pintura. De aquí lo que constataba Reich, lamentando que estas tan raras manifestaciones de lo viviente no hayan tenido, hasta ahora, más que una influencia ligera sobre la humanidad, que en su casi totalidad está bajo la influencia de la «peste emocional», que él define como «la suma de todas las funciones vitales irracionales del animal humano». Es esta misma peste emocional que, añade, «hizo de la ciencia marxista el marxismo de los partidos políticos, que no tiene la menor relación con esta ciencia y tiene una gran parte de responsabilidad en el nacimiento del fascismo». La condena, vemos, es brutal y expresa bien el disgusto profundo que profesa entonces hacia todo este vector ideológico del cual él fue por tanto un *partidario* hasta el límite de la incondicionalidad. Así añade:

La observación de Marx de que él «no era marxista» expresa bien este pensamiento. El no habría jamás soñado fundar una organización política si hubiese sido el pensamiento racional y no el pensamiento irracional lo que habría regido las masas humanas. El aparato político era frecuentemente indispensable, pero constituía siempre una medida de apuro, convertida en necesaria por el irracionalismo de los hombres. Si el trabajo coincidiese con la ideología social, si hubiese identidad entre deseo, satisfacción de los deseos, medios de satisfacción de los deseos y estructura humana, la política no existiría pues sería superflua.

Y Reich llega a la conclusión de que la única política buena sería la que convertiría la política en algo inútil: «Debemos considerar como un sociólogo objetivo y racional al político que ayuda a la sociedad humana a reconocer también las motivaciones irracionales de la existencia de la política y de su "necesidad" que toda política se convertirá en superflua». Algunos años más tarde, en *People in Trouble*, será más acerbo todavía cuando escribe: «Una política auténticamente democrática no puede en principio ser otra cosa que la desmitificación y la eliminación radical de toda clase de política».

## **La democracia del trabajo**

Entonces... entonces, ¿si hay todavía alguna salida posible al irracionalismo generalizado, cuál puede ser? ¿Cómo hacer que la verdadera política deje de sembrar ilusiones y de recoger decepciones?

La idea de la «democracia del trabajo» había germinado en Reich desde 1937: por entonces se encontraba exiliado en Noruega. Pero fue durante su estancia en Estados Unidos que la desarrolló y, por otra parte, la puso en práctica en el marco mismo de sus actividades de investigador. Esta concepción parte de la constatación de que en el trabajo concreto las diferencias ideológicas tienden a borrarse, mientras que la competencia y la capacidad creadora se afirman. En política se produce lo contrario: «Allí donde la vida acorazada domina la escena de la vida social, se encuentra en el núcleo de toda actividad una plétora de palabras y de conceptos que no sirven más que para tergiversar los principios simples de la vida».

Reich hace notar que un republicano, por ejemplo, puede de la noche a la mañana convertirse en demócrata, como en la Alemania pre-nazi un comunista podía fácilmente convertirse en fascista, un liberal comunista en social-demócrata, o nacionalista. Esta intercambiabilidad de las actitudes ideológicas demuestra bien a las claras hasta qué punto la ideología y la política son extrañas a la vida real, la vida «viviente». Reich ilustra la incompatibilidad total «entre la peste política y el proceso de trabajo» con el siguiente ejemplo:

Es todavía fácil para un trabajador entenderse en ò: Curso de una discusión con un técnico, un obrero de la industria o un médico. Cuando la conversación versa sobre la ideología, el entendimiento está excluido. Es típico que tantos dictadores y políticos hayan abandonado su actividad profesional dedicándose a la política. Un zapatero que cae en un éxtasis místico, que se imagina ser el salvador del pueblo enviado por Dios, se equivocará infaliblemente al contar las suelas, y coserá mal los zapatos y morirá de hambre. Un político que se comprometiera en este sentido encontraría por el contrario el poder y la riqueza.

Con el concepto de democracia del trabajo, Reich se defiende de introducir una nueva ideología pues, dice, no se trata de «una glorificación o una idealización del trabajo». En efecto, Reich no considera de ninguna manera el trabajo alienante de nuestras sociedades productivas y de consumo sino que distingue entre trabajo vital y su contrario: «Calificamos de *no-trabajo* toda actividad perjudicial al proceso de la vida». En su preocupación anti-ideológica, Reich se cuida igualmente de no movilizar su energía *contra* tal o cual corriente política o contra tal o cual político, sino *para* los objetivos concretos realizando «todo trabajo» indispensable «al mantenimiento de la vida humana y del aparato social».

En un contexto tal, toda crítica debe tener un real conocimiento del dominio de la actividad impugnada y apuntar hacia el logro del trabajo considerado y no a su fracaso. Se trata en fin de acabar con una concepción errónea:

La ideología política de las clases dominantes pero ociosas ha menospreciado a través de los siglos el trabajo de interés vital y presentado el no-trabajo como un signo de nobleza. La reacción de la ideología socialista de todo tipo ha sido la inversión rígida y mecánica de esta evaluación: ha reservado el término «trabajo» a las ocupaciones que el régimen feudal había menospreciado, es decir, esencialmente el trabajo manual (...). Esta inversión mecánica de la evaluación ideológica correspondía exactamente a la noción política de dos clases sociales estrictamente dissociadas en el plano económico y personal, la clase dominante y la clase dominada (...). En la perspectiva bio-sociológica no se podrían trazar fronteras rigurosas entre las clases, ni ideológicas, ni psicológicas, y todavía menos desde el punto de vista del trabajo.



¿Cómo, pues, organizar concretamente la sociedad según los criterios de la democracia del trabajo? Ciertamente, liquidando la política como tal ya que «la política es esencialmente la satisfacción organizada de las emociones *biopáticas* de los miembros de los partidos». Pero, ¿qué más? Hay que reconocer que a esta pregunta Reich no ha aportado una respuesta muy satisfactoria, reconociendo él mismo que había hecho una exposición «un poco simplista»; y el acoso del cual fue objeto, no le dejó tiempo libre para desarrollar sus concepciones en esta área, ya que se encontró blanco de una marea sin precedentes de ataques y descrédito que le pusieron físicamente y, en cierta manera, psíquicamente en peligro.

No quedan más que las premisas de una «política de lo viviente» o *bio-política*, que fueron dejadas por Reich como unas semillas, las cuales debemos esperar todavía que crezcan un día y puedan recogerse y contradecir la «fatalidad» de la Historia. Pero la *fe* testamentaria que Reich puso finalmente en los *Niños del Futuro* -y que su propia hija Eva propaga con fervor promoviendo en todo el mundo el «nacimiento sin violencia» y los derechos de los niños y adolescentes como seres humanos auto-regulados- ¿podrá finalmente contrapesar su *pesimismo* en cuanto a la capacidad real de los hombres de asumir su propia libertad?

## 4. La pulsión biológica

### ***Orgasmo y bioelectricidad***

Las técnicas de Friedrich Kraus, un internista berlinés que había publicado un libro sobre los fluidos eléctricos, y en el que había llegado a la conclusión de que muchas enfermedades, tanto orgánicas como funcionales, tendrían en último lugar un sustrato energético vegetativo, debieron entusiasmar enormemente a Reich. Este, basándose en el concepto de Kraus de *corriente vegetativa*, amplía la «teoría del orgasmo», llegando a la conclusión de que podría tratarse de un fenómeno de descarga bioeléctrica. De esta manera, quizá anecdótica, la fórmula paradigmática del orgasmo (descrita en un pequeño artículo, «Der Orgasmus als electrophysiologische Entladung», veinticinco años antes de que lo hicieran los respetables Master y Johnson, que por cierto, consiguieron finalmente convertir el orgasmo americano pequeño-burgués en algo respetable), fue presentada por primera vez a la bibliografía médica siguiendo el esquema todavía actual de: 1) tensión mecánica que lleva a un aumento de la tumescencia de los tejidos; 2) tensión mecánica asociada a un aumento de la carga bioeléctrica; 3) descarga a través de las contracciones musculares clónicas, y 4) detumescencia y relajación.

Reich, que había abandonado Berlín, volvió a su antigua teoría sexo-económica (antítesis entre la sexualidad y la angustia) pero ahora, en vez de hacerlo a través del campo psicológico -debido a que un número cada vez mayor de cuestiones empezaban a surgir a raíz de la nueva fórmula del orgasmo (*tensión-carga-descarga-relajación*)- tomó la ruta de la fisiología. ¿Posibles motivos? Probablemente la situación política en Europa, el desencanto, y el interés cada vez más imperante por las nuevas publicaciones que sobre electro-fisiología y bioquímica empiezan a surgir en la literatura médica. Es en esta época precisamente cuando dos importantes psiquiatras, Walter y Käthe Misch, estaban tratando las neurosis de ansiedad mediante inyecciones de acetil-colina; sin embargo, parece ser que lo que impresionó a Reich, no fueron tanto los resultados sino las respuestas fisiológicas antitéticas que tenían lugar en los diferentes órganos del cuerpo: musculatura, corazón, pupilas, piel, etc. Por otro lado, había salido la tercera edición de *Die Lebensnerven* de Müller, sobre el sistema nervioso, con una detallada descripción de las funciones que tenían lugar en los sistemas simpático y parasimpático. Además, los experimentos de Kraus y Zondek sobre los efectos que las soluciones de potasio y calcio producían sobre los músculos cardíaco y periférico, debieron convencer finalmente a Reich, quien introdujo, a principios de 1933, el concepto de la *dirección del flujo de fluido*, basado en la observación clínica de que el placer genital *se expande hacia* la periferia; en cambio la ansiedad cardíaca, *se contrae desde* la periferia. Reich, sin saberlo, estaba avanzando hacia la teoría de la antítesis de la vida vegetativa, lo que hoy día se llama medicina psicosomática.

Durante el verano y el otoño de 1933, Reich permanece en Copenhague donde dispone de tiempo para profundizar en la base teórica de todos estos hallazgos de la moderna electrofisiología, principalmente las investigaciones de Dressel y Greeley sobre las soluciones coloidales y el trabajo de Stern sobre las propiedades eléctricas de las plantas. Esto le lleva a interesarse por los movimientos plasmáticos de los animales unicelulares, viendo en éstos la expansión y la contracción del sistema de la libido, proceso que existe en todos los animales a través de los nervios vegetativos. Hartmann había descubierto tres tipos de movimientos en la ameba que podían confirmar la hipótesis de Reich: *a)* movimientos externos de traslación, *b)* movimientos internos desde el centro a la periferia y *c)* movimientos de contracción y expansión; pero éste no hizo alardes de haber descubierto algo importante, más bien continuó pacientemente el estudio de estos fenómenos biológicos. Mientras tanto, una serie de acontecimientos catastróficos iban a ocurrir en Alemania: la derrota de los movimientos sexopolíticos y la total desaparición del trabajo sociológico de Reich en Berlín.

### **De Dinamarca a Noruega**

El primero de diciembre, Reich tiene que abandonar Copenhague por orden del ministro de justicia que le niega la renovación del permiso de residencia. Además, la situación no era nada agradable para Reich. Un artículo aparecido en el *Berlinske Tidende*, con fecha 29 de octubre, intuyendo la posible expulsión, se expresaba en este tono: *... para prevenir que uno de estos alemanes, llamados sexólogos, engañen a nuestros jóvenes y los perviertan, convirtiéndolos a esta perversa pseudo-ciencia del psicoanálisis.*

En el cuarto día del XII Congreso Internacional de Psicoanálisis celebrado en Lucerna a finales de agosto de 1934, y en el que se le comunicó oficialmente la expulsión de la Asociación Psicoanalítica Alemana, presenta un trabajo con el sugestivo título de «Contacto psíquico y corriente vegetativa» (*Psychische Kontakt und Vegetative Stromung*). Allí la atmósfera le es cada vez más hostil. Algunos de sus colegas, que presentan comunicaciones sobre sus teorías, omiten estratégicamente su nombre. Entre éstos, Käthe Misch, que habla sobre «la base biológica de la teoría freudiana de la ansiedad», a pesar de ser una alumna de Reich en Berlín, y haberla citado en un trabajo previo sobre «La base antitética de la vida vegetativa». George Gerö, otro de los estudiantes berlineses, habla sobre «la teoría y la técnica del análisis del carácter», sin hacer casi mención a Reich; lo mismo que Otto Fenichel que presentó una comunicación sobre el problema de la ansiedad, olvidando la teoría sexoeconómica.

La situación privada no era muy halagüeña para Reich. En menos de dieciocho meses, había sido expulsado de tres países, del partido comunista y de la asociación psicoanalítica. Decidió volver otra vez a Dinamarca como un vulgar emigrante con el supuesto nombre de Peter Stein.

Reich funda en Malmö, después de recibir una invitación oficial del profesor Schjelderup para residir en Oslo, su primera revista independiente, el *Zeitschrift für Sexual-ökonomie und politische Psychologie*, portavoz y medio en el cual circularán sus ideas, hasta finales de 1939, que fue el tiempo que permaneció en Noruega. Los múltiples pacientes que había tratado en Copenhague le habían «mostrado» cómo las defensas caracteriales se transformaban en energía vegetativa; en otras palabras, cómo a través de abrir progresivamente las emociones de ansiedad, rabia, tristeza o placer, aparecían reacciones vegetativas que envolvían la totalidad del organismo. Hacia 1935 empezó a darse cuenta de las dificultades de respiración que padecían sus pacientes neuróticos, siendo la liberación de ésta, la base del tratamiento. Por otra parte, el análisis de las funciones corporales, tales como los movimientos, la respiración o los sentimientos, le llevó a desarrollar el concepto de *armadura muscular* que ya había introducido brevemente en Lucerna. Las neurosis estaban ancladas en la realidad biológica del cuerpo; de esto no había la menor duda. La neurosis tomaba expresión en los diferentes segmentos corporales que podían llegar a ser bloqueados; por ejemplo, el pánico, la sospecha o la rabia contenidas, así como la represión del llanto aparecían «caracterialmente» entre la musculatura de los ojos. Muchos pacientes entraban a la terapia con muecas sarcásticas y máscaras de desesperación y paulatinamente se relajaban envueltos entre impulsos de morder, chupar o llorar, lo que les llevaba a poder revivir las memorias de las experiencias traumáticas infantiles.

## **¿Quién tiene miedo del orgasmo?**

Históricamente, los hechos clínicos iban tomando cuerpo en la totalidad de la teoría reichiana de las emociones, pero ya fuera del movimiento psicoanalítico, aunque Reich siguiera, por otra parte, dando clases de caracterología en la universidad de Oslo, rodeado de cientos de entusiastas estudiantes. Reich postuló que el hombre usa la armadura muscular, *su coraza caracterológica*, su careta, su fachada, cuando se convierte en introspectivo; es decir, cuando sabe que se está viendo a sí mismo y sospecha que los demás puedan verlo. Esta conciencia de auto-percepción, en la que él mismo es objeto de la atención, crea, a la larga, una división en su personalidad. Lo que Ronald Laing llamaría el «yo dividido», el querer ocultarse «esquizofrénicamente» lo que uno es realmente. Los jóvenes sienten miedo (de ellos mismos) y usan su armadura contra el terror interno y la perplejidad en un esfuerzo por controlar sus propias sensaciones. Se sienten especialmente aterrorizados ante la sensación de libertad, abandono, placer y entrega durante el orgasmo. Todo menos dejarse ir.

El carácter de una persona sería, de acuerdo con Reich, la suma de sus pasadas experiencias. El niño nace con una estructura emocional sana y, por supuesto, sin ninguna clase de armadura. Tiene una carga básica de energía, y su natural agresividad y facilidad de movimientos depende de la experiencia de libertad de crecimiento dentro del útero. La agresividad, en el sentido estricto de la palabra, nada tiene que ver con el sadismo o con la destructividad. *Toda manifestación positiva de la vida es agresiva*, tanto la actitud placentera sexual como el asegurarse el alimento», señalaba con razón Reich en *La función del orgasmo*. Inmediatamente después del nacimiento, al niño se le obliga a repetir las restricciones de su función natural, y cada inhibición, prohibición o sublimación, se convertirán en parte de su carácter. Cuanto más rígido y represivo sea el ambiente, más restringida será su agresión y cuanto más alta sea su carga de energía, es decir, cuanto más necesidad tenga de autoexpresarse, más conflictos tendrá, pues el efecto «espástico» producirá en el niño una mayor comprensión y represión. La armadura del carácter actúa de esta forma, como una auto-perpetuación. Los padres armados producen hijos neuróticos. La causa de todo esto es la necesidad por parte del niño (para poder sobrevivir) de aceptar -sin discutir- las actitudes contranaturales y las condiciones de enseñanza intolerables. El resultado final será la reducción de la movilidad del organismo, que protege a la persona contra los peligros internos y externos. Cuando la armadura se cronifica, la persona actúa *sólo* en situaciones de tensión y represión, experimentando un terror irracional frente a situaciones de expansión y movimiento. La persona tiene una sensación de estallar o perder el control. Reich llamó a esta situación, «el terror de vivir» que causa problemas en el *reflejo del orgasmo*.

Lo contrario del reflejo orgásmico es la clásica «actitud militar» que es completamente opuesta a la actitud natural de movilidad.

Los ojos deben estar fijos y aparentemente vacíos. El cuello debe mantenerse erguido y la cabeza inclinada hacia atrás. El mentón y la boca deben tener una apariencia fuerte y masculina y el pecho sacado hacia fuera. Los brazos deben estar tensos a lo largo del cuerpo y las manos extendidas a lo largo de la costura de los pantalones. El estómago metido hacia dentro y la pelvis hacia atrás. Las piernas están rectas y duras. La extensión de la articulación del tobillo es un signo clínico típico del control artificial de las sensaciones y emociones.

Nuestros cuerpos participan normalmente de toda la actividad emocional, sea placer, cólera o ansiedad, así como de la capacidad de movimiento, dirigiéndose, bien hacia el exterior (la piel y el entorno físico) en forma de agresión, expansión o placer, o por el contrario hacia el interior (retirada) manifestándose en forma de ansiedad, contracción o angustia. En las personas «armadas» existe una disminución de la energía de la pelvis que se manifiesta en una erección débil en el hombre y en la mujer en una anestesia o vaginismo. Reich, consciente del significado del eslogan «terapia corporal, política corporal» llamó a esto *anorgonia*. Para estas personas, los clásicos caracteres «anal-opresor» y «fálico-clitoriano-agresivo», la zona genital es fuente de ansiedad y rabia. Para ellos, la experiencia de placer sólo existe en sus mentes calientes.

## **La vegetoterapia: el lenguaje de lo vivo**

«Cuando en 1935 se descubrió el reflejo del orgasmo, el acento del trabajo caracterológico se desplazó hacia el dominio de lo somático. El término «vegetoterapia» representó el hecho de que ahora mi técnica terapéutica influía sobre la neurosis caracterológica en el dominio *fisiológico*» escribió Reich haciendo un poco de historia, al referirse al tema central de toda la psiquiatría: las emociones. «Y en los dos casos -añadió- provocamos movimientos y excitaciones plasmáticas».

Fueron muchos los investigadores, médicos y psicoanalistas que asimilaron las ideas originales reichianas, sobre todo la que hacía referencia a la capacidad de auto-regulación vegetativa: el reflejo del orgasmo, es decir, el conjunto de movimientos involuntarios, la capacidad de dejarse ir, los movimientos placenteros que recorren la totalidad del organismo. Este reflejo era la expresión de lo *vivo*; lo *vivo* que funciona antes y más allá del lenguaje verbal, que tiene sus formas propias de expresión, que no depende de las palabras, lo *vivo* que se «expresa» en movimientos. Era también la «expresión» de la pulsión biológica de los animales unicelulares, los movimientos libres del feto dentro del útero, o el ritmo placentero del mamar del recién nacido. Bulow Hansen, reconocido fisioterapeuta del departamento de psiquiatría de la universidad de Oslo, desarrolló unas técnicas de masaje que producían fuertes efectos abreactivos, a las que denominó *técnicas de relajación dinámica*, y que eran muy paralelas a las que utilizaba Reich. Björn Christiansen, aceptó el concepto de armadura muscular, aunque se opusiera abiertamente a la teoría de las corrientes bioeléctricas; lo mismo que Trygve Braatøy, que asimiló algunos de los principios reichianos, integrándolos con otros enfoques corporales como los de Schulz o Jacobsen.

El más brillante de los discípulos noruegos fue la doctora Nic Waal, la que fuera mujer del novelista Sigurd Hoel. Había estudiado con Reich en Berlín y era una de las más célebres psiquiatras de Escandinavia. De Norteamérica llegó el doctor Theodore Wolfe, psiquiatra de la universidad de Columbia con el propósito exclusivo de trabajar con Reich.

Los pacientes acudían a Reich llenos de problemas, pero éstos no eran algo psíquico, inconsciente, sino que eran directamente visibles tanto en los movimientos expresivos, como a través de las emociones.

Si dejamos hablar al paciente libremente, descubrimos que la conversación *se aleja* de los problemas, *los oscurece* en una u otra forma. A fin de llegar a una verdadera evaluación, debemos pedir al paciente que *no* hable por un rato. Esta medida es altamente fructífera, pues en cuanto aquél deja de hablar, se pone claramente de manifiesto la expresión corporal de la emoción. Y esto es así porque muchas veces el lenguaje verbal funciona como una defensa.

Ola Raknes ha resumido recientemente, en un libro lleno de sugerencias, el trabajo reichiano en Noruega. Colaborador suyo, había escrito un artículo sobre «El concepto orgonómico de salud» para un simposium del Instituto de investigaciones sociales de Oslo y permaneció fiel a su amigo, incluso durante la «caza de brujas», que fue la que terminó con la vida de Reich. Este libro, *Wilhelm Reich y la Orgonomía* llena el vacío de cientos de papeles y miles de páginas de manuscrito que todavía se encuentran sin publicar.

## **La actividad bioeléctrica de la piel**

La idea de Reich era investigar cómo la piel respondía a los estados de placer y ansiedad y encontrar qué propiedades bioeléctricas diferenciaban a las zonas erógenas (pene, ano, pezones, clitoris, etc.), de las restantes del cuerpo humano; un experimento que no había sido intentado anteriormente, o bien considerado por Wright, director del Instituto fisiológico, al que fue a visitar Reich a Londres, como *disparatado e imposible*. Master y Johnson, treinta años *después* intentarán medir los cambios de acidez y alcalinidad de las secreciones sexuales, una medida cuantitativamente mucho más pobre que las investigaciones de las propiedades eléctricas de Reich.

Otra vez en Oslo, Reich, empezó con la idea de que tenía que construir un electrodermatógrafo para medir la actividad bioeléctrica de la piel; en realidad, sólo diez años antes de que Berger diseñara el primer electro-encefalograma. A principios de 1936, comenzó los experimentos en el recién creado Instituto de *Sexualökonomische Lebenstakecould*. El equipo de investigación consistía en tres potentes microscopios, aparatos para microfotografía, un equipo completo de esterilización, un equipo electrónico, amplificadores, oscilógrafo, etc.; todo ello le costó más de tres mil coronas noruegas, dinero que había conseguido con los cursos de carácter-análisis que dictaba en la universidad.

En trabajo editado por la Sexpolverlag en 1937 habla de «La investigación experimental de la función eléctrica de la sexualidad y la ansiedad» (Experimentelle Ergebnisse über die elektrische Funktion von Sexualität und Angst) en el que llega a las siguientes conclusiones:

- 1) En la piel normal, sin heridas, se encuentra un potencial bioeléctrico de 40 milivoltios y aparece en el electrograma como un trazado horizontal.
- 2) En las zonas erógenas (lengua, parte interna de los labios, lóbulo de la oreja, pezones y genitales) existe un mayor potencial, llegando hasta los 200 milivoltios, aunque también puede descender por debajo del de la piel normal. No toma la forma de una línea horizontal sino ondulatoria. Por otra parte, existen variaciones de acuerdo con los individuos y los estados emocionales.
- 3) Las caricias placenteras en la piel producían un aumento de la carga, pero no dependían de la naturaleza del estímulo, solamente cuando aparecía un cambio en la sensación o provocaba una emoción.
- 4) Existía un fenómeno llamado de la «erección fría» que ocurría cuando las zonas erógenas se congestionaban, pero sin ningún cambio bioeléctrico.
- 5) La ansiedad y el miedo producían ondas puntiagudas en el trazado del electrograma. Existía por otro lado una relación evidente entre la experiencia subjetiva y el hallazgo objetivo.
- 6) Aparecían unas reacciones de «desagrado» y de «habitación» si el estímulo se repetía sucesivamente.
- 7) El potencial bioeléctrico cambiaba con los movimientos respiratorios, principalmente la espiración.

Reich finalizó los experimentos, confirmando la antítesis sexo-económica de la ansiedad y el placer.

### **Los biones, ¿eso existe?**

Durante estos años (1937-1939), Reich inició una serie de experimentos biológicos considerados por algunos de sus colegas noruegos como «fantásticos» e «increíbles». El material del que disponía en su Instituto en aquel tiempo, era muy superior al que existía en cualquier centro europeo dedicado a la biología. El precio de todo el equipo, parte del cual se llevaría a Norteamérica, alcanzaba unas sesenta mil coronas, dinero obtenido a través de una serie de créditos, así como de la ayuda de algunos entusiastas colaboradores, incluido el Dr. Liebeck que donó un microscopio.

Reich disponía de otros dos microscopios, un Leitz y un Reichert, puestos al mercado en Viena hacia 1935. Este último llevaba un objetivo de 150 X y un ocular de 25 X, y disponía además de una lente de compensación  $G = 1,5$  lo que daba un campo de 5625 X. Lo que Reich no se proponía era observar con tal magnitud -difícil de conseguir todavía hoy día con un microscopio óptico- las figuras y los detalles de las estructuras, sino el constatar *los movimientos*, sobre todo las vibraciones, pulsaciones y las *iluminaciones*, en particular el fenómeno de luminiscencia periférica de los hematíes.

Empezó a preparar en el laboratorio una serie de materiales orgánicos, tierra, leche, zumos, clara de huevo, etc., esterilizándolos al autoclave. Una vez colocados en el microscopio *sin los filtros usuales* (algo totalmente absurdo para la biología mecanicista), empezó a observar unas vesículas con una luminosidad azul o verde azulada. A partir de estas vesículas, a veces en pocos minutos, se desarrollaban protozoos y otros microorganismos. A estas vesículas les llamó «biones». Reich, de esta forma casi *naïve*, deshizo el mito, todavía actual, de la «propagación atmosférica», según la cual, las amebas «provenían del aire», la cosa más sencilla del mundo: bastaba preparar una infusión de hierbas para obtenerlas.

Los «biones» mostraban una actividad inesperada, por lo que decidió fotografiar sus diferentes movimientos: a) de atracción y repulsión rítmica, acercándose y alejándose unos de otros; b) de rotación; c) de confluencia; algunas vesículas, bajo ciertas condiciones, producían fórmulas móviles homogéneas; d) movimientos de contracción y expansión (pulsación) que eran visibles hacia los 3000 X. A las formas móviles, Reich las llamó «plasmidios» ya que le recordaban los movimientos plasmáticos de los protozoos.

Reich había llegado a la fórmula del orgasmo que existe en toda función vegetativa. Se vio envuelto a investigar, con el microscopio, las corrientes vegetativas que existen en los protozoos y que, años atrás, había encontrado en su trabajo con el análisis bacterial y las experiencias bioeléctricas sobre la sexualidad. Había dado ya una presentación histórica del desarrollo de estos problemas en un ensayo sobre «El materialismo dialéctico en la investigación sobre la vida». No quedaba ninguna duda del camino que había escogido: probablemente el materialismo dialéctico era *también* una biología.

El 8 de enero de 1937, Reich envía al profesor Roger du Teil, del Centro Universitario de Niza, y a la Academia de Ciencias de París, un detallado informe de los hallazgos junto a unos cultivos de «biones». El profesor Lapique, profesor honorario de la Sorbona, aunque admitiera que *hay sin duda algo, dado el largo período de tiempo pasado entre la preparación de las muestras y mis observaciones*, hace todo lo posible para «enterrar» las interpretaciones reichianas. Las explicaciones posibles sobre la presencia de formas móviles en las preparaciones estériles podrían ser: o bien, que no fueran suficientemente estériles y que se debieran a una contaminación por «esporas» o «gérmenes» del aire; que los movimientos no fueran biológicos sino físico-químicos, o quizá, lo que Reich había hecho era reproducir las «condiciones de organización naturales» desde materiales inorgánicos.

El libro *Die Bione: zur Entstehung des vegetatives Lebens*, editado en Oslo por la Sexpolverlag en 1938 y del que actualmente existen muy pocas copias, a no ser que el lector consulte el volumen X y XI de *The Journal of Orgonomy* editado en Nueva York por Elsworth F. Baker<sup>2</sup>, fue escrita conjuntamente por varios autores, entre ellos Roger du Teil, que se ocupó de algunos extractos del capítulo IV, así como otros titulados: «Vida y materia» y «Tres series de ensayos sobre la base del principio de tensión-carga», además de Arthur Hahn y el propio Reich. El libro consta de dos partes, la primera sobre experimentación y la segunda sobre la interpretación materialista-dialéctica de los hallazgos.

La segunda etapa de la investigación sobre los «biones» se llevó a cabo con ratones. Reich encontró que en algunos cultivos aparecían formas rojas, de forma lanceolada y mucho más pequeñas que las vesículas. A las de mayor tamaño las llamó «biones PA» y a las más pequeñas «T-bacilli» (T, del alemán Tod, que significa muerte) por la razón siguiente. Encontró que los biones PA, que eran contrariamente a las vesículas gram negativos, inmovilizaban a los T-bacilli. Por otra parte, al inyectar T-bacilli a un total de 178 ratones, distribuidos en grupos de 6, encontró que 30 de ellos murieron dentro de los ocho primeros días, otros 30 en el transcurso de la semana siguiente y el resto enfermaron. Del grupo que además había recibido «biones PA», solamente nueve murieron en un periodo de quince meses, algunos de los cuales desarrollaron formaciones cancerosas. Reich publica estos resultados en un trabajo titulado *La experimentación de los biones en el problema del cáncer*, editado también por la Sexpolverlag; sin embargo, es recibido con bastante hostilidad. El doctor Leunbach lo tachó de *fantástico* y los profesores de medicina de la universidad de Oslo, Langfeldt, Mohr y Hansen describieron la

---

<sup>2</sup> El Centre d'Estudis Wilhelm Reich dispone de una copia traducida al español.

aventura como *increíble e imposible*. A todo esto se añadió la campaña difamatoria de algunos psicoanalistas, entre ellos Nissen y Scharffenberg.

A principios de 1939, debido a un accidente fortuito de uno de los ayudantes de laboratorio al manipular cultivos de «biones» de arena del océano, aparecen al microscopio unas vesículas con similares efectos a los biones PA, pero con mucha más movilidad y luminosidad. Reich las denomina «biones SAPA» (del inglés *sand*, arena y *packet*, agregado). Al observarlos diariamente a través del microscopio llegan a desarrollar al cabo de pocos días una conjuntivitis, lo que le hace pensar que podría tratarse de una posible radiación, que comprueba posteriormente con el electroscopio. Sin embargo, es en este tiempo cuando Reich empieza a hacer planes para emigrar a Norteamérica, por lo que interrumpe momentáneamente las investigaciones. Su ayudante de laboratorio, Gertrud Gaasland se marcha a Nueva York con algunos aparatos del equipo de laboratorio y varios cultivos de «biones SAPA». En un informe, fechado en julio de aquel mismo año, Reich llega a la conclusión de que «la interpretación de este fenómeno, sugiere la idea de una definitiva forma de reacción *bio-energética*», y la presentación de estos experimentos deberá hacerse en «otra conexión». Un mes después, el 19 de agosto, abandona Noruega. Es la sexta vez en su vida que cambia de país.

## 5. La biopatía, enfermedad de la vida

Reich llega a formular el concepto de «animal humano» después de una investigación continuada de casi una treintena de años. Lo «humano» en el hombre es lo que él ve manifestarse en sí mismo, en su propio devenir histórico como organismo pensante y social. El hombre que piensa es el que se sitúa en relación con el mundo a través de un proceso de conciencia crítica. Pero con el descubrimiento del inconsciente, Freud demostró en seguida que la cara visible -y legible- del hombre era en suma comparable a la parte emergida del iceberg: es en la *profundidad* de las corrientes inconscientes que el hombre hunde sus raíces y es allí donde esconde sus más secretas motivaciones. Aquí se acaba la comparación con el iceberg en la medida que todo viviente humano es, felizmente, mucho menos inerte -y mucho menos frío también!-. Es decir, en la medida en que establece con los «icebergs» de su alrededor -en una especie de deseo de *fusión*, generador de *calor humano*- una red de comunicación social cuya complejidad lo proyecta más allá de cualquier modelo, incluso perfeccionado, de organización social animal.

Pero, ¿de dónde viene que esta complejidad del tejido social humano haya finalmente tomado una dimensión tan trágica? Situando la tragedia humana en el proceso de represión de las pulsiones vitales -por tanto sexuales- a lo más profundo del inconsciente, no hacemos más que describir un proceso sin explicar las causas. Estamos haciendo lo mismo cuando designamos al capitalismo como responsable de la degeneración social.

Hemos visto cómo Reich llegó a «biologizar» su aproximación al hombre y a definirlo como «animal humano», es decir como organismo vivo dotado de la capacidad creadora (trabajo) consciente (conocimiento) y del *deseo* de armonía social (amor), liberando la dimensión dialéctica de la pareja «inconsciente/social».

«*El amor, el trabajo y el conocimiento*, repite una y otra vez Reich, *son las fuentes de la vida y por lo tanto deben gobernarla*». O no es nada. Dondequiera que miremos, el espectáculo que vemos es el de hombres desgarrándose entre ellos. Lo esencial de su actividad, el hombre lo consagra a la guerra y, en general, a la destrucción del ecosistema. El «conocimiento», lo reduce a la finalidad de la tecnología inmediata, separada del «elan vital» e incluso negándolo en nombre de un mecanicismo reductor. El «trabajo» es la imagen de esta reducción: sin ningún lazo con esta erótica de la creación expresada por los niños en sus juegos lúdicos. En cuanto al «amor», no es más que la expresión pasajera de pulsiones desviadas por la perversión, la mercancía inerte de las cuales es la pornografía, un *espectáculo* en el que por definición el hombre se encuentra desencajado.

## **Un trastorno de la pulsión biológica**

Es al término de su «revolución orbital» que Reich llega a crear un neologismo por el cual designará lo que para él es una verdadera enfermedad de la vida: una *biopatía*. En su libro *La biopatía del cáncer*, desarrolla un estudio profundo de un tipo particular de biopatía, la biopatía cancerosa que, no obstante, no difiere en sus fundamentos de los otros tipos de «enfermedades de la vida» tales como la angina de pecho, el asma, la hipertensión cardio-vascular, la epilepsia, la esquizofrenia, el alcoholismo crónico, etc. Pues, precisa Reich, «lo que nos interesa sobre todo, es lo que todas las enfermedades tienen en común: una perturbación de la función biológica de pulsación de todo el organismo».

Reich no pretende de ninguna manera reducir *toda* enfermedad a una biopatía; excluía en efecto las enfermedades contagiosas o de origen traumático, aunque éstas tienen ventaja si se instalan sobre un «terreno biopático». Lo que, según él, caracteriza realmente a una biopatía, es el hecho de que *el origen* del proceso mórbido esté ligado a una perturbación de la pulsación biológica:

El mecanismo central de la biopatía consiste en una perturbación de la descarga de la excitación bio-sexual (...) La estasis sexual representa un trastorno fundamental de la pulsión biológica. La excitación sexual, como sabemos, es una función esencial del sistema plasmático viviente. Una perturbación crónica de la función sexual debe pues necesariamente ser sinónimo de biopatía.

Esta perturbación, según Reich, afecta al sistema nervioso simpático, es decir a la parte autónoma del sistema neuro-vegetativo del cual dependen las reacciones de defensa, de autocontrol y de angustia; lo que se manifiesta desde la infancia bajo la presión de la educación autoritaria antisexual y contribuye a mantener en el organismo convertido en adulto una sobre-excitación permanente de dicho sistema simpático. Tal es, esquemáticamente, la traducción biopsíquica del proceso de represión de las pulsiones vitales acompañándose de lo que Reich llama, «la angustia del placer». Este fenómeno es generador de *estasis*, especie de nudos energéticos constitutivos de la coraza. Cuando no existe la libre circulación de energía biológica, se derivan una serie de enfermedades que la medicina mecanicista se esfuerza por erradicar sin llegar a sus causas.

No podemos extendernos aquí sobre las interrelaciones que ligan los sistemas simpático y parasimpático y sobre la especificidad de las enfermedades que de ellos se derivan; lo mismo por lo que concierne a las características funcionales y orgánicas de estas enfermedades. Estas cuestiones han sido abordadas por Reich y la escuela orgonómica (la de sus sucesores) así como por la escuela psicosomática. Remitimos pues a los lectores interesados a los trabajos de Reich de la misma manera que remitimos directamente a ellos a los que se precian en denigrarle sin tomar la actitud elemental de informarse en las fuentes originales, ni sobre todo de verificar sus experiencias.

## **El cáncer: un problema socio-educativo**

Entonces pues, para Reich, la biopatía cancerosa no se distingue fundamentalmente de las otras biopatías de las cuales es, de alguna manera, un caso extremo. Como todas las sitúa en su contexto socio-cultural de predilección: el de las sociedades autoritarias y anti-sexuales, generadoras de una hipertensión crónica del sistema simpático. A su vez esta hipertensión determina estasis con contracciones musculares y vasculares, al mismo tiempo que el organismo desarrolla una posición inspiratoria permanente, característica de la angustia (el tórax en posición elevada). Esto tiene como efecto el limitar la respiración y por lo tanto la oxigenación de las células sanguíneas y de los tejidos. Este fenómeno está particularmente acentuado en los grupos musculares y en los órganos afectados por las contracciones musculares, siendo pues, el lugar de fijación de la represión de las pulsiones de placer, de las pulsiones sexuales. Esto, hace notar Reich, es evidente en la mujer en la que la educación anti-sexual es de las más severas y en la que el cáncer ataca frecuentemente las zonas genitales y erógenas tales como el útero, la vagina, los ovarios o los pechos. En el hombre la educación «viril» parece inducir preferentemente al cáncer de recto y de la laringe zonas afectadas por la represión del miedo y de las lágrimas, signos de emociones «indignas de un hombre».



Las estadísticas recientes confirman la veracidad de estas observaciones; incluso los cancerólogos ortodoxos cada vez son más pronos a considerar los factores socio-culturales, psíquicos e incluso sexuales en la etiología del cáncer. Pero las resistencias y las prevenciones -frecuentemente acompañadas de burlas malévolas en relación a Reich- permanecen tanto más fuertes cuanto los científicos, aunque sean los más «sabios», son poco inclinados a tener en cuenta la realidad de la función sexual, tanto por su formación académica como por su estructura personal.

Como en la terapia de las neurosis, Reich llegará también a considerar el cáncer en términos de prevención, no sin antes haber considerado las posibilidades curativas. En este sentido, se ocupará primeramente de investigar la supresión de los bloqueos emocionales y musculares de la coraza, de restablecer la pulsión biológica del organismo y de elevar el nivel energético. Para esto, Reich inventará el *acumulador de energía orgánica*, después de haber denominado «orgón» a la energía vital universal presente en la atmósfera e impregnando los organismos vivientes. Con este acumulador (que es un sistema simple en el cual, según el principio del condensador eléctrico, se alternan capas metálicas y orgánicas) Reich ambicionaba dar al organismo atacado de la biopatía la posibilidad de compensar su deficiencia energética. Lo que si miramos los resultados de las experiencias parece ser que se producía realmente. Reich negará siempre haber encontrado el medio de *curar* el cáncer -si bien sus resultados clínicos son innegables- prefiriendo ocuparse del estudio del proceso de cancerización contra el cual, en definitiva, al igual que en las neurosis, sólo una profilaxis puede ser prometedora:

*El enorme aumento de las biopatías es por lo tanto la simple expresión de la discrepancia entre el deseo de una vida sexual y la incapacidad de una vida sexual. El deseo por la vida ha crecido enormemente pero el aumento de la capacidad de vivir (potencia sexual, la capacidad de responsabilidad, autorregulación, etc.) no ha sido correspondiente. La conclusión no es que el deseo (voluntad) de vivir deba reducirse sino que en el organismo humano debe establecerse una capacidad estructural para vivir que se mantenga en equilibrio con las demandas de la vida. Esto es esencialmente una tarea educativa y social y no médica.*

## **De las nubes a las galaxias**

Podemos hacer este paralelismo, ya evocado, con el problema de las neurosis en lo que concierne a las últimas investigaciones de Reich, si bien, esta vez, sobre la energía orgónica.

De la misma manera que a nivel antropológico había estudiado la sociedad primitiva de los trobriandeses, consagrará sus últimos años a la búsqueda de las fuentes mismas de la vida. Del microscopio al telescopio, de las células a las galaxias, Reich no ha cesado de ocuparse del movimiento de la materia y la energía de la vida. Hemos visto ya en 1935 que había comenzado sus investigaciones en esta dirección con el trabajo de los *biones*. Dos años más tarde, su campo de investigación se ha extendido al dominio cósmico. Mientras tanto, el descubrimiento del orgón atmosférico le lleva a experimentos a nivel meteorológico, y en este sentido fue un pionero de la lucha contra la polución y la recuperación del equilibrio ecológico tan de *actualidad* en nuestros días; siguiendo el mismo principio que el del acumulador de energía orgónica, construye el *Cloudbuster* (rompe-nubes). Compuesto entre otros por largos tubos metálicos, este aparato, parecido en su forma a un cañón, está destinado a modificar el potencial energético de las nubes, a cargarlas y a descargarlas, a *romperlas*: de allí su nombre de rompenubes. Las publicaciones de Reich así como los periódicos relatando las modificaciones atmosféricas debidas a las maniobras con el rompenubes, testifican que los resultados fueron positivos, sobre todo fueron particularmente convincentes los llevados a cabo en el desierto de Arizona que fueron filmados por la televisión.

De la atmósfera al cosmos, de lo biológico a lo biofísico no hay más que un paso, que Reich franqueó enseguida sobre la base del fenómeno de la *superimposición sexual*. El acoplamiento de dos organismos lo había finalmente considerado como el resultado de la atracción de dos ondas energéticas y de su deseo de fusión. A nivel biofísico, Reich llega en la *Superimposición cósmica*, a emitir la hipótesis según la cual la conversión de la energía en materia se producía en el proceso de superimposición y fusión de dos corrientes de orgón. En el caso de la materia viviente, estas dos corrientes se encontrarían contenidas en la membrana plasmática, creando

así un sistema energético autónomo y animado: un sistema viviente. Hay que destacar que, por audaz que sea, esta hipótesis -enunciada aquí demasiado sucintamente- no entra de ninguna manera en contradicción con la física clásica, ni incluso con la teoría de los quanta. Pero se trata aquí de una hipótesis que, como todas y en particular las que se refieren a la astrofísica, exige ser considerada como tal: y por lo tanto verificada, tal como lo pedía Reich.

Para ello es necesario tener voluntad de salir de los canales del cientifismo y del mecanicismo, es decir de colocarse en la óptica de la *Orgonomía* -o «ciencia de la energía vital»-, lo que viene a cuestionar los principios científicos en vigor y, en un cierto sentido a apartarse de la ciencia. De aquí probablemente el que las hipótesis reichianas sean tan frecuentemente objeto de un escepticismo al límite de la actitud, precisamente, científica.

No obstante, no se puede negar en Reich una tendencia a querer proyectar sus conclusiones en el enunciado mismo de los problemas abordados. Era, por otra parte, bastante consciente de esto, como lo demuestran los largos desarrollos que ha consagrado al tema «objetividad-subjetividad» en los problemas de experimentación y de observación de los fenómenos. Pero no ignoraba tampoco, citando numerosas veces a Bergson, que la inducción podía ser también un método científico que, por ejemplo, condujo a la teoría de los quanta y al descubrimiento del *neutrino*.

### ***El asesinato de Cristo***

De cualquier manera, podemos decir que Reich se mantiene «clásico» en el sentido del avance científico cuando se ocupa en demostrar la existencia de la energía orgónica, que llega a visualizar e incluso a medir. Convirtiéndose de alguna manera en heterodoxo, o herético, cuando generaliza la aplicación del «principio funcional común» al concepto del dominio de la astrofísica. Se nota entonces claramente en él un deseo de «rizar el rizo» en una concepción del mundo aplicable al campo del conocimiento. El margen se hace estrecho entre la cosmología y la cosmogonía, entre la física y la metafísica. Por otra parte, esta separación ¿es finalmente posible e incluso deseable? Reich la pretenderá hasta el final, aunque podemos interrogarnos sobre el sentido de la identificación que hace en *Eter, Dios y el Diablo* entre las ideas de Naturaleza, de Dios y del Orgón. Dicho de otra manera, ¿el vitalismo puede ser un misticismo? A este respecto, y como ya hemos dicho más arriba, es sin ningún género de dudas preferible hablar de *religiosidad* -en el sentido laico, agnóstico, del término, y es en este sentido que conviene por otra parte abordar, en tanto que obra filosófica, *El Asesinato de Cristo*.

Inspirándose en *La Vida de Jesús* de Renan, Reich considera el personaje de Cristo - personaje mítico o histórico, ¡qué importa!- en tanto que modelo del individuo no acorazado y representante auténtico de esta *religión de amor* de la cual fue por tanto el símbolo. Con el asesinato de Cristo, dice Reich, es la vida viviente misma la que fue asesinada por la corte de «pestíferos emocionales», que querían ahogar en ellos y a su alrededor toda manifestación de lo viviente. Este asesinato es permanente: ataca cada día a hombres, mujeres, viejos y sobre todo en particular a adolescentes y niños; es el asesinato de todos los seres humanos no acorazados, portadores del principio de la vida. La conclusión que saca es que, para la salud psíquica, física o incluso, podríamos decir, política, la posible salida del caos universal se sitúa a nivel preventivo. Toda revolución auténtica, radical, no puede si no volver a las raíces auténticas de la biopatía generalizada. Es por ello que Reich dedica *El asesinato de Cristo* a los *Niños del Futuro* en los que reside en adelante para él la última esperanza de restablecer la preeminencia de lo viviente sobre lo mórbido.

Pero, ¿cómo hacer si ya los niños son concebidos en vientres rígidos y fríos?, pues las madres están, también ellas, atacadas por la cultura anti-vida. ¿Cómo hacer si, más allá de las «buenas intenciones» y de las apariencias, los recién nacidos son «acogidos» en un mundo esencialmente (profundamente) hostil y mortífero por manos tan glaciales como las de los médicos? ¿Si la educación está dirigida a hacer «hombrecitos» y «mujercitas» deseosos de perpetuar en los niños el asesinato de la vida viviente de lo cual también ellos han sido víctimas? ¿Cómo romper este encadenamiento fatal?

## **El «nuevo líder»**

Es aquí que Reich se encuentra frente a la cuestión política del poder y a su anclaje bio-sexual. Cuando describe a Cristo como «ser de amor», dotado de la capacidad de abandono amoroso -de la «potencia orgástica»-, describe el prototipo del «nuevo líder». El que no puede ser si no la antítesis de *Modju*, el Asesino, tipo denominado así por la contracción de Mocenigo -el que entregó a la Inquisición al sabio italiano Giordano Bruno- y Djugachvili, alias Stalin, «padre (asesino) de los pueblos». Pero, por tanto, el «nuevo líder» no deberá tampoco cometer el error liberal que condujo a Cristo al Monte Gólgota por haber «lógicamente» creído, «en la perspectiva de su propia vida, que el hombre colmado por él no soñará más que con dar al prójimo». Y Reich explica:

El Maestro olvida que los largos años de hambre han hecho perder a los beneficiarios de su liberalidad la capacidad de dar. Se han transformado en simples canales no dejando pasar el agua más que en un sólo sentido. Son como recipientes agujereados. Y es precisamente esto lo que conducirá al asesinato del maestro generoso.

Comprendemos ya desde ahora que con estas consideraciones Reich hace un balance de su propia historia como «combatiente de la vida»; hace de alguna manera su autocrítica considerando el aspecto ilusorio de sus años militantes, presintiendo que tres años más tarde él también será conducido al Gólgota de la justicia americana. De este error liberal, volvería a hablar en una carta a su amigo Alexander Neil: «(...) No hay que confundir la realidad del hombre patológico con el principio de la dignidad humana de Locke. La humanidad entera ha sido arrastrada al abismo a causa de esta clase de confusión liberal».

¿Sería pues que, en el momento de la negación, a la cual ha llegado a través de la perversión mortífera, la vida no pudiera ya encontrar en «el hombre patológico» su propia capacidad de «salvarse ella misma» en la libre autorregulación biológica? A estas alturas del discurso reichiano, hay que rendirse a la evidencia que un pesimismo realista comporta. Por otra parte, el autor de *El asesinato de Cristo* llega hasta desear «la promulgación de leyes para la protección de la vida en los recién nacidos y de la verdad».

Entendemos igualmente que *El asesinato de Cristo* es la obra testamentaria de Reich y que más allá de los aspectos claramente narcisistas que le llevan a identificarse con el personaje de Cristo, se trata a fin de cuentas de la historia del asesinato de Reich. Lo que no es excesivo si consideramos la incesante persecución de que fue objeto, obligándole a vivir sucesivamente en seis países, a ser el eterno exiliado de la ciencia y la política, y finalmente a ser *crucificado* en nombre de una y otra.

No es cuestión, al final de esta vista de pájaro sobre una obra y una vida intensamente variada, el *santificar a un* hombre que, aunque tan fecundo como (re)novador, no era ni más ni menos, como él gustaba decir citando a Newton, «que un niño jugando al borde del mar». Un «niño-angel hiparxiológico» como gustaba decir el filósofo catalán Francesc Pujols. Un niño polimorfo, podríamos añadir guiñando un ojo a Freud, no sin insistir de nuevo sobre la extraordinaria continuidad en su voluntad constante de reconciliar el animal humano con su deseo profundo, y temido, de felicidad terrestre.

Casi un cuarto de siglo después de su muerte, queda de Reich y de su obra una innegable actualidad, la cual, hay que añadir, no ha hecho más que comenzar. Que se trate de perturbaciones emocionales, sexuales y orgánicas de los «animales humanos» que constituyen nuestras sociedades modernas; que se trate de la irracionalidad de las sociedades desestructuradas y desestructurantes; o se trate de la locura política erigida en principio activo de gobierno; o se trate, en fin, de la locura de la ciencia frente a las convulsiones entrópicas y al pánico energético. Que se trate de todo esto y aún más, en cualquier sentido que nos dirijamos, siguiendo el flujo de la Vida viviente amenazada por ella misma, encontraremos las intuiciones de Wilhelm Reich. Como una esperanza, nos gustaría añadir.

*Figueras - París*  
Primavera 1979

## Bibliografía

Intentar aquí una bibliografía completa "de" Reich nos llevaría inevitablemente a tener que consultar muchas editoriales, desde la "Zeitschrift für politische psychologie", hasta las revistas dedicadas a la Bioenergética y a la Orgonomía que existen actualmente en todo el mundo. Además de los cientos de artículos en periódicos que no se han coleccionado o se han perdido, quedan más de dos mil páginas en alemán que se conservan en la biblioteca central de la facultad de medicina de Harvard, en Boston, bajo el apartado de "Libros Raros" y que la Dra. Eva Reich consiguió guardar en microfilms, antes de que la F.D.A. quemara, durante la "caza de brujas", los archivos de la Fundación Wilhelm Reich. Existen, por otra parte, tres centros de bibliografía reichiana, uno en Norteamérica, otro en Inglaterra y un tercero en Canadá<sup>3</sup>. El lector puede consultar los escritos de Reich traducidos al castellano<sup>4</sup>.

LA REVOLUCIÓN SEXUAL, Ed. Ruedo Ibérico. Col. El viejo topo. 1970. Es la traducción de *The Sexual Revolution*. La edición original fué publicada, en forma diferente, bajo el título de *Die Sexualität im Kulturkampf*.

LA FUNCIÓN DEL ORGASMO, Ed. Paidós. Buenos Aires. 1957. Es la traducción de *The Discovery of the Orgone*, Vol. I. Esta obra no tiene nada que ver con la versión alemana del mismo título *Die Funktion des Orgasmus*, de 1927.

LA LUCHA SEXUAL DE LOS JÓVENES, Ed. Granica. Col. Libertad y Cambio. 1972.

MATERIALISMO DIALECTICO Y PSICOANÁLISIS, Ed. Siglo XXI, México, 1970.

¿QUE ES CONCIENCIA DE CLASE?, incluido en *Materialismo Dialéctico y Psicoanálisis*, Ed. Siglo XXI, México. 1970.

ANALISIS DEL CARÁCTER; Ed. Paidós. Buenos Aires. 1957. Es la traducción del libro original en inglés *Character Analysis*, edición revisada y ampliada de *Charakteranalyse*.

EL CARÁCTER GENITAL Y EL CARACTER NEURÓTICO, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1976. Traducción de dos capítulos publicados en *Charakteranalysen*, de 1933 y en la segunda edición de *CharacterAnalysis* de 1945.

PSICOLOGÍA DE MASAS DEL FASCISMO, Ed. Roca, México, 1973.

LA IRRUPCIÓN DE LA MORAL SEXUAL, Ed. Homo Sapiens, Buenos Aires, 1973.

PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN, Ed. Anagrama, Barcelona, 1973. (Incluido el artículo de Vera Schmidt "Educación psicoanalítica en la Rusia Soviética").

SEXUALIDAD Y REPRESIÓN, Ed. Escuela. Buenos Aires, 1968, en el que se incluyen "La sexualidad en el combate cultural" de 1935 y "La aplicación del psicoanálisis a la investigación histórica".

REICH HABLA DE FREUD, Ed. Anagrama. Barcelona. 1970.

¡ESCUCHA, PEQUEÑO HOMBRE!, Librería Epsilon, Barcelona, 1978.

---

<sup>3</sup> En 1978, la doctora Eva Reich, junto con un grupo de entusiastas fundaron el Centre d'Estudis Wilhelm Reich, cuya tarea es la de dar a conocer la obra reichiana en nuestro país. Dicho centro dispone de una extensa biblioteca y hemeroteca, así como varios films sobre Orgonomía.

<sup>4</sup> En el momento de escribir esto, tenemos conocimiento de que una editorial de Barcelona ha comprado los derechos al «Wilhelm Reich Infant Trust Fund.» para traducir al castellano la mayoría de las obras de Reich del periodo orgonómico, incluidas: *La Biopatía del Cáncer*, *Eter. Dios y el Diablo*, *Superimposicion cósmica*, *People in Trouble*, *El asesinato de Cristo*, entre otras.